PIONERAS EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA EN ARAGÓN

PILUCA FERNÁNDEZ LLAMAS, CRISTINA BASELGA MANTECÓN,
INOCENCIA TORRES MARTÍNEZ, CONCHA GAUDÓ GAUDÓ

INTRODUCCIÓN

Cuando el profesor Guillermo Vicente planteó la idea de realizar un Congreso sobre la Educación Secundaria en Aragón, pensamos inmediatamente que una sesión de éste debía tratar de la educación de las mujeres. Lo hubiera hecho magistralmente María Rosa Domínguez, pero tenía adjudicadas otras tareas en este encuentro, así que nosotras mismas nos pusimos a ello.

El punto de partida ha sido el trabajo realizado por Piluca Fernández Llamas, para la celebración del 150 aniversario de la creación del Instituto de Zaragoza. Para aquella conmemoración, en 1996, Piluca trató de conocer primero y reunir después a las mujeres que realizaron el Bachillerato en las aulas del Instituto antes de 1936. Localizó a más de ciento cincuenta y preparó para ellas un hermoso homenaje en el salón de actos del Instituto «Goya».

Nuestro trabajo consta de un primer apartado, una presentación que nos ubica en una tradición teórica y práctica de la educación; es nuestra perspectiva de la educación como institución social y de nuestro trabajo como mujeres profesionales de la educación.

El segundo apartado hace un rápido repaso de los orígenes, los primeros pasos, la ambigüedad legislativa, y el largo camino de la igualdad. Después, en tercer lugar, hemos rastreado los archivos del «Goya», hemos encontrado a las primeras alumnas y hemos tratado de seguir sus huellas formativas y profesionales, aun personales, porque nosotras también creemos que lo personal es político. Siempre que hemos podido, hemos incluido una fotografía de las mujeres biografiadas, pues consideramos que la imagen es una parte importante de la visibilización de las mujeres. No hemos llegado a todas, queda trabajo por hacer. Las primeras alumnas, las primeras profesoras, las primeras directoras fueron mujeres extraordinarias, excelentes y poco reconocidas. Su excepcionalidad fue abriendo camino a la normalidad… En este apartado merece especial atención el caso de las primeras directoras; su exigüidad habla por sí sola. Piénsenlo.

Finalmente, en el apartado cuarto, se incluye una breve reseña de las primeras mujeres científicas de la Universidad de Zaragoza. Ciencia/tecnología y género es, aún, uno de los debates abiertos en los estudios feministas; desde el año 2008 la Universidad de Zaragoza celebra el «Girl»s Day», una invitación para reflexionar sobre las desigualdades en la educación, en la ciencia, en la sociedad…

Cuatro apéndices completan el trabajo: el primero sobre documentos escolares (expedientes, solicitudes, boletines, exámenes…); el segundo, con los discursos y fotografías del Homenaje a las antiguas alumnas del Instituto «Goya», 1996; el tercero, la lista (provisional) de mujeres que obtuvieron el título de Bachillerato en el Instituto de Zaragoza hasta 1940; el cuarto es una copia mecanografiada del documento en el que se presenta el proyecto de creación de una sección femenina para el Bachillerato en el Instituto de Zaragoza (1924).

Nuestro compromiso con la educación de las mujeres, la coeducación y las investigaciones de género son antiguas y nuestra vinculación con el Instituto «Goya» muy estrecha: hemos sido o somos profesoras de este Instituto, madres, hijas, incluso nietas de alumnas y alumnos del «Goya». Desde hace unos veinte años nos reunimos periódicamente para tratar temas de educación desde la perspectiva de género, leer y debatir textos, analizar las dificultades y necesidades educativas, conocer otras prácticas en otros lugares, elaborar materiales para la coeducación…; esto nos ha proporcionado un reconocimiento de autoridad recíproco y el disfrute de una generosa y alegre amistad.

En este trabajo faltan algunas personas de este grupo, ocupadas en este momento en otras tareas. A Carmen Romeo y Gloria Álvarez nuestro primer agradecimiento, pues si no han estado circunstancialmente aquí, han apoyado constantemente desde la sombra con sus sugerencias y sus aportaciones.

La historia de la educación y la historia de la educación de las mujeres en Aragón debe mucho al trabajo de investigación de M.ª Rosa Domínguez Cabrejas. Desde estas líneas queremos reconocer su labor y agradecer su enorme generosidad y colaboración en todas las cuestiones que le hemos planteado.

Sin una entusiasta colaboración de las familias y amistades de las mujeres reseñadas no hubiésemos logrado biografiarlas mínimamente; en unos casos por una larga y entrañable amistad, en otros por los laberínticos vericuetos de las nuevas tecnologías, hemos podido contactar con las familias de estas mujeres quienes, sin excepción, hijas e hijos, amistades, alumnas… nos han prestado su tiempo, sus datos y recuerdos, hermosas imágenes, libros… y en algunos casos han propiciado el comienzo de una nueva amistad, nuevas colaboraciones, nuevos proyectos…

Gracias a María Pilar y Manuel Alfaro García, quienes además de proporcionarnos valiosos datos biográficos y fotografías de su madre, Ángela García de la Puerta, de Vicenta Arnal, gran amiga de ésta, y de Pilar Díez, nos han aportado

su profundo conocimiento de la educación zaragozana. Gracias a José Manuel Galiana Navarro, hijo de María Dolores Navarro Tricio, quien nos ha atendido con gran interés e ilusión y ha rebuscado en los documentos familiares, aun inmerso en un proceso de oposiciones y traslados laborales. Gracias a Carlos Sánchez-Reyes de Palacio, hijo de M.ª Dolores de Palacio y Azara; no fue fácil localizarlo, pero su total confianza en el anonimato de la red (un correo electrónico bastó para darnos su confianza) nos ha proporcionado el conocimiento de una gran mujer de larga estirpe aragonesa, descendiente de la condesa de Bureta, y el excelente trabajo de ésta en el mundo educativo de su Ávila de adopción y en la creación y educación de su familia. Gracias a Jorge Corredor Buj y nuestras disculpas por la insistencia y todo lo que le hemos hecho buscar y remover hasta conseguir una preciosa fotografía de su madre, María Buj Luna, y a María Pilar Benítez Marco por facilitarnos los datos de su investigación antes de ser publicados. Gracias a Angelina Escrivá Carnicer por responder a nuestra llamada y enviarnos interesantes textos feministas de Ángela Carnicer. Gracias a María del Mar López Bescós por las fotos de su madre y a Mariano y Javier Anós por localizarnos una foto de Carmen Alquézar junto a su madre, Pilar Lafuente. Gracias a María Isabel, María Pilar, María Luisa y Florencio Villarroya Bullido por los datos y las imágenes facilitadas de Isabel Bullido. Gracias a Pilar Álvarez e Inés Cano por su retrato personal de Donaciana Cano, y a Juan Mainer Baqué por la búsqueda realizada en el Archivo del Instituto «Ramón y Cajal» de Huesca sobre su actividad profesional. Agradecemos también la colaboración de la familia de Sara Maynar, su amiga Concha Muñoz y su amigo Mariano Amada y a Francisco Andériz Cebrián por ofrecernos la fotografía de su tía-abuela M.ª Dolores Cebrián Fernández de Villepas. Agradecemos a Julio Salvador, catedrático de Lengua y Literatura, y a Marina Sanz, directora del Instituto Miguel Servet, habernos facilitado la revisión del expediente administrativo de Pilar Díez conservado en el Instituto, y a Natalia Sanmartín Polo, alumna de Pilar Díez, la información sobre su calidad profesional y personal. Gracias a Josefina Callau Ibar, a Luis González Antón, a Providencia Bueso Buj, a M.ª Asunción Arija Navarro y a M.ª Pilar Feliú por su colaboración y a Juan Cacho por sus gestiones.

Muy especialmente queremos dar las gracias a Enriqueta Castejón; ella nos ha trasmitido, en directo, el sentir y el hacer de aquellos primeros tiempos, nos ha autorizado la publicación de sus exámenes y nos ha atendido con especial cordialidad todas las veces que la hemos requerido.

Algunas de nuestras madres están en las listas de las pioneras; a ellas y a todas las que las acompañaron gracias. Por ellas estamos nosotras aquí.

I. Contextualización desde una perspectiva de género

En principio había concebido mi intervención a partir de una recopilación de experiencias, de vivencias (bastante numerosas, por cierto) a lo largo de mi

carrera, tanto de estudiante como de profesora, para, a partir de ellas, sacar consecuencias. Pero esto sería un empirismo «seco» que obviaría la intención subyacente en la selección de los hechos o también, según la terminología actual, mi «currículo oculto».

Mi cambio de posición se debe a la lectura de la ponencia de la profesora Carmen Romeo, «Buscando el modo. Corrientes teóricas del feminismo»[1], en la que trata del método o modo para investigar en la problemática de género. Esta ponencia es del 15 de noviembre de 1999 y se impartió en el Curso «Educar en relación. Estereotipos y conflictos de género», coordinado por las profesoras Ayala y Mateo.

Parece ser que sin una teoría potente que estudie los hechos no llegamos a un conocimiento científico. Pero tengo que declarar que no pretendo crear una teoría, sólo me gustaría diseñar un pequeño «contexto teórico» que enmarque las intervenciones de mis compañeras y amigas con las que participo en esta sesión, a la vez que ponga de manifiesto la problemática, las dificultades que tuvieron que vivir las pioneras en la educación secundaria y de paso rendirles un pequeño homenaje, puesto que con su práctica abrieron camino y quizá facilitaron un poco la tarea a las que luego hemos formado parte de la Institución educativa.

Teorías feministas o de género hay unas cuantas y por tanto enfrentamientos teóricos al interpretar los hechos. Existe el feminismo ilustrado o feminismo de la igualdad, el feminismo materialista, el feminismo de la diferencia (éste a su vez en la versión francesa e italiana), el feminismo lesbiano, el postfeminismo, …

Por tanto las dificultades para interpretar los hechos tienen que ver con la dificultad de adoptar una teoría. Pero eso no quita para manifestar y denunciar en un Congreso de Historia de la Educación y en esta conferencia sobre las pioneras el hecho de la discriminación de género, fruto de la época y su concepción de las diferencias de sexo que estas pioneras padecieron. Discriminación manifiesta en la «invisibilidad», la «dependencia», la «infravaloración personal»… sufrida por las mujeres y niñas. Es importante poner de manifiesto la desigualdad de hecho, y en aquellos momentos también de derecho, que vivieron las pioneras y hacerlo sin tintes de «victimismo», sino como el hecho reflejo en la Institución educativa de las formas de relación establecidas por una sociedad heredera del «orden patriarcal». En el sistema educativo entonces y también ahora persisten las formas de relación, las actitudes en el comportamiento propias del orden patriarcal, de «esa forma de poder histórica, practicada por parte de los varones sobre las mujeres que, fundándose en las diferencias de orden biológico, establecieron diferencias políticas y económicas».

[1] ROMEO PEMÁN, Carmen, «Buscando el modo. Corrientes teóricas del feminismo», en *Educar en relación: estereotipos y conflictos de género,* Ana Isabel AYALA y Pilar Laura MATEO coordinadoras, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Ciencia, 2002.

Si no me confundo o engaño mucho sobre mis presupuestos teóricos, creo que se mueven entre el Feminismo ilustrado o de la Igualdad y el Feminismo de la diferencia. Ambos de una manera rápida podrían enunciarse de la siguiente manera: «Las mujeres y los varones somos diferentes, pero tenemos igualdad de derechos y podemos hacer las mismas cosas».

No me importa hablar «subjetivamente», es decir desde mi experiencia (imposible hablar de otra forma puesto que somos los sujetos los que hablamos y no los objetos los que hablan). Desde mi tierna infancia he sentido la injusticia del trato desigual, no en el colegio porque sólo estábamos niñas, sino en casa y en el medio social. De haber sido la escuela mixta creo que ya allí también habría vivido esa desigualdad. Por eso he luchado por la igualdad sin saber siquiera que existía un movimiento dedicado a esa lucha, «El Feminismo». He sido feminista sin saberlo durante muchos años. Mi observación consciente de la práctica educativa desde una perspectiva feminista o de género es tardía. Se inicia hacia los años 90, precisamente en este instituto, el IES «Goya», y gracias a la apertura de las compañeras con las que hoy comparto ponencia (Piluca, Concha, Carmen, Cristina…). Mi experiencia anterior como profesora fue en un instituto femenino.

Una característica de la ciencia y de los escritos femeninos radica precisamente en no huir de la subjetividad, en no renunciar a estar presentes de una manera explícita en nuestras investigaciones y escritos. Quizá esto se deba a que hemos padecido la invisibilidad y por haber sido durante tanto tiempo sólo el objeto del arte, de la ciencia, de la literatura… y tan arduo y difícil llegar a ser «sujetos activos» de estas actividades; cuando por fin empezamos a tener ocasión de estar presentes, de hacernos oír, no nos escondemos bajo esa falsa y supuesta objetividad con que se recubre de «verdad» la teoría y el método científico acuñado por los varones.

Desde esta perspectiva no parece arriesgado afirmar que el clima y problemática de desigualdad que vivieron las pioneras, tanto alumnas como profesoras, puede ser analizado e interpretado desde las coordenadas de una educación propia de un sistema patriarcal. Sistema no cuestionado en el momento de las pioneras, con lo cual se siguió transmitiéndolo y perpetuándolo no sólo a través del currículo explícito, sino también del oculto. De forma explícita con materias específicas como labores, cocina, hogar, servicio social para las chicas y de forma oculta por toda la sociedad, fruto de los estereotipos de género propios de una cultura androcéntrica, puesta de manifiesto en los contenidos y el lenguaje de la educación.

El problema de la desigualdad como resultado del sistema patriarcal no sale a la luz en este país hasta bien entrados los años 70-80. Todavía hoy estas categorías de «patriarcado», «género», «androcentrismo», «igualdad», «diferencia», las categorías propias del análisis e interpretación de la problemática de la relación

de las mujeres y los varones y, por tanto, de la relación en los centros educativos son extrañas o incluso desconocidas para una parte importante del profesorado.

Cuestiones como el lenguaje sexista, la invisibilidad de una parte del alumnado y del profesorado, la presencia de los conflictos de género… no sólo son ignorados sino que incluso pueden ser ridiculizados.

Las pioneras se encuentran con el problema de la igualdad de oportunidades. El hecho de que las mujeres accedan por fin al sistema educativo, no sólo como alumnas sino también como profesoras, no deja solucionado, no zanja el problema histórico de la desigualdad jurídica y por tanto de la desigualdad de derechos de las mujeres. Esta desigualdad sigue existiendo en la medida en que la educación se dirige a un «sujeto universal asexuado» que se ha traducido y pensado de forma «androcéntrica». Como dice Concepción Jaramillo: «La educación mixta dice dirigirse a un sujeto universal, asexuado. Pero esta intención de neutralidad se ha traducido en la práctica en una educación pensada y desarrollada teniendo como referente a un sujeto masculino, con determinadas características en el que las niñas y mujeres no se sienten representadas totalmente»[2]. Este hecho está íntimamente relacionado con el «uso del lenguaje» en la sociedad y, por tanto, en los centros docentes.

De todos es sabido que es a través del lenguaje como nos comunicamos, pensamos y nos representamos simbólicamente la realidad. El lenguaje es el elemento básico en la educación. La educación es sobre todo palabra y es a través de ella como se transmiten los contenidos de la enseñanza y, como consecuencia, una visión de la realidad.

«Lo que no tiene nombre es como si no existiera». «Para que algo exista tiene que ser nombrado». Y el hecho es que nuestro lenguaje es sexista, que el lenguaje del Patriarcado construye una gramática androcéntrica, masculina, y en ella lo femenino se deriva de lo masculino como su negación. Y el genérico es siempre masculino. De ahí que el femenino quede oculto y que la relación que se da entre los dos géneros no es de autonomía y de diferencia sino de derivación y dependencia. Aquí radica pues ese hecho tan violento de la negación de la existencia y de la libertad histórica de las mujeres. Es el lenguaje la causa principal de cómo somos vistas (dependientes) y no vistas (invisibilidad por no ser nombradas) y sobre todo de cómo nos sentimos tantas veces como sujetos a remolque sin ser dueñas de nuestro propio destino y de nuestro discurso.

La psicoanalista Luce Irigaray y la lingüista Patricia Violi han puesto de manifiesto que «la constitución de las mujeres en sujeto lingüístico es un

[2] JARAMILLO GUIJARRO, Concepción, *Formación del profesorado: Igualdad de oportunidades entre chicas y chicos*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1999, p. 19.

proceso que las mujeres realizan con dificultad en una lengua que las ha construido como objetos. En este contexto, para acceder a la condición de sujetos tienen que identificarse con la forma que se considera universal, que es la del masculino y negar lo específico de su sexo, quitándole significado y valor al hecho de ser mujer».

Esta es la razón por la que la mujer de hecho se hace y está presente en el orden social, en el espacio público, de una forma dependiente, de forma subordinada, sin la conciencia de su propio valor y es ciudadana y ejerce funciones públicas y, en el tema que nos ocupa, es alumna y profesora, pero lo es como si fuera de segunda (dicho de manera bárbara), no sólo en la forma de ser vista y valorada por los otros (los varones y lamentablemente por muchas mujeres defensoras del orden patriarcal), sino en la forma en que ella se valora, se siente y actúa.

La desigualdad de oportunidades se agrava todavía más por el hecho de que «los contenidos educativos», la información que se transmite al alumnado y a la ciudadanía es androcéntrica. La experiencia de las mujeres, su trabajo, sus aportaciones a la cultura y al conocimiento no son recogidos, conservados ni transmitidos puesto que no tienen una valoración adecuada. La construcción del saber oficial y del conocimiento científico, lo que conocemos como la ciencia oficial, la buena, la académica, en fin la ciencia moderna, se fraguó en una sociedad dominada por los varones y en la que se mantuvo a las mujeres alejadas de los estudios. En esta tradición sólo se ha reconocido como saber lo construido a partir de la experiencia masculina, falsamente separada del cuerpo y que se ha dado a sí misma la categoría de científica y neutra.

No me resisto a citar los dogmas sobre los que se construye la ciencia moderna según la visión de los estudios de género. Estos dogmas son dos: «la inmaculada percepción y la santa inducción». Esto, aunque parezca una broma, expresa con mucha claridad esta pretendida objetividad y neutralidad de la ciencia moderna.

El olvido de la participación y producción de las mujeres, en todas las épocas históricas, ha contribuido a formar en las mentes del profesorado y del alumnado la falsa creencia de la inexistencia e incapacidad de las mujeres para acceder al estudio y a la producción del conocimiento científico. Sólo se transmite conocimiento e información producida por varones y sobre los varones y, además, se hace de forma y con lenguaje masculino. En la exclusión de las mujeres va incluida la falta de referentes y modelos femeninos.

Las alumnas, y especialmente las pioneras, sólo reciben información androcéntrica por parte de los profesores varones y las alumnas actuales siguen recibiendo esa información androcéntrica tanto por parte de los profesores como de las profesoras. La lengua y los conocimientos educativos no sólo reflejan

una realidad masculina sino que siguen creando la realidad de la misma forma. Como consecuencia, aunque en la actualidad estamos «de derecho» en un mundo de igualdad, de hecho ese mundo es de desigualdad.

Sólo en los últimos veinticinco años el movimiento de mujeres (Feminismo) y los estudios de género han empezado a poner en evidencia el hecho de los sesgos sexistas en el uso de la lengua y en la transmisión de conocimientos, a la par de las ideas, prejuicios y consideraciones sexistas de los que provienen.

Por tanto, las pioneras a las que aquí estamos tratando de referirnos y que las situamos hace ciento cincuenta años, cuando el centro se creó y cincuenta cuando este edificio fue construido, fueron partícipes de este fenómeno de desigualdad producido por el uso del lenguaje gramaticalizado por personas masculinas y de contenidos androcéntricos propios del patriarcado.

Mi percepción de la situación actual es que ésta no ha cambiado mucho, a pesar de la cantidad de investigaciones y documentos que se han editado proponiendo un uso no sexista del lenguaje, proponiendo la creación de materiales didácticos que contengan información sobre la presencia y aportación de las mujeres en la construcción del mundo y empiecen a reconocer el valor y el lugar propio de ellas en nuestra sociedad.

No hace falta citar la reticencia con que gran parte del profesorado recibe el uso de ese nuevo lenguaje, que pretende hacer presente a las mujeres «nombrando también el mundo en femenino», en palabras de Milagros Rivera. Resistencia a usar el masculino y el femenino para nombrar a los varones y a las mujeres y seguir usando el genérico masculino para ambos.

Todavía en el estudio realizado en el año 1999 en el Instituto de la Mujer por Concepción Jaramillo Guijarro, se pone de manifiesto que los análisis realizados sobre libros de texto y otros materiales de apoyo muestran con frecuencia una visión de la realidad sesgada por los estereotipos sexistas: «En la mayoría de los textos los personajes masculinos son protagonistas, dominando en las representaciones gráficas, en las referencias lingüísticas y en los contenidos. La única excepción se produce en el ámbito doméstico, que aún se sigue reservando al protagonismo femenino»[3].

Redundando en esta cuestión, creo que todo el profesorado aquí presente y que pertenezca a mi generación más o menos puede recordar su experiencia de la época de estudiante en la escuela y la universidad. Por lo menos a mí, nunca me hablaron de las mujeres, a excepción de las reinas. Siempre me enseñaron que las cosas importantes las habían hecho los hombres. Tampoco

[3] JARAMILLO GUIJARRO, Concepción, *Formación del profesorado: igualdad de oportunidades entre chicas y chicos,* Madrid, Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), 1999, p. 42.

aprendí nombres ni teorías de científicas y filósofas. Pero más fuerte todavía es confesar que casi todo el tiempo que aun siendo yo profesora todo lo que he enseñado ha sido referido a los hombres, a los ilustres filósofos. Nunca los programas me han permitido explicar o exponer la visión de alguna filósofa.

Este hecho se debe al desconocimiento e inconsciencia del problema de la «desigualdad de hecho» y a la dificultad para introducir nuevos contenidos. Posiblemente lo que sí ha sido menos dificultoso es introducir variaciones en el lenguaje y en la actitud ante el alumnado, reconociendo sus diferencias y perdiendo el miedo a mostrarme en el aula de una forma más propia, diferente a la de los profesores que yo tuve. Tengo que decir que he podido aprender muy poco guiada por las profesoras. En la Universidad de Valencia nunca tuve una profesora, ni en el colegio que, aun siendo de monjas, todos fueron profesores, excepto una profesora de matemáticas.

La ausencia de la educación afectivo-sexual hasta los años 80-90 ha contribuido a que la sexualidad, tanto en lo que se refiere a la identidad sexual como a las relaciones entre los sexos y las actitudes propias de varones y mujeres, se haya transmitido a través del «currículo oculto» y por tanto cargado de estereotipos, prejuicios o concepciones parciales de la misma. Cuando por la demanda de la sociedad se ha llegado a que la institución educativa tome parte activa en la educación sexual, ha sido frecuente observar las resistencias o problemas que plantea a gran parte del profesorado.

Aún recuerdo cuando fui profesora en un instituto femenino, el «Miguel Servet», en el Seminario de Filosofía (entonces no se llamaban Departamentos) constituido por profesores varones, excepto yo, mujer, tuve que aceptar el ruego de que fuese yo la que impartiese todas las clases de Ética porque había un tema dedicado a la sexualidad.

También recuerdo en lo que se refiere a la estereotipada relación de sexos que en ese mismo instituto casi se interpretó como una revolución el hecho de que un grupo de profesoras pidiéramos que se nos nombrara sólo con nuestro nombre y apellido y no como señora de… en la lista que se editaba con las direcciones y teléfonos del profesorado.

La enumeración de experiencias en relación con este capítulo de los papeles sociales y trato derivados de los mismos sería largo y me parece que ya he dado algunas pinceladas de mi vivencia de la desigualdad de hecho.

En lo que se refiere a la «orientación vivencial, escolar y profesional», las diferencias según se tratase de chicas o chicos fue y sigue siendo patente.

Todavía en los años 50 se ofertaba a las chicas estudiar una cultura general o bien hacer el Ingreso de Bachillerato que luego les permitiría seguir estudios universitarios. Las diferencias a la hora de elegir estudios científicos-técnicos o

de humanidades que nos abren a un tipo de profesiones diferentes también ha sido y sigue siendo patente. Hecho causado por la mayor o a veces casi exclusiva relación de las mujeres con todas las actividades referidas a la vida privada o espacio privado y su alejamiento de profesiones más propias del espacio público. No voy a entrar en estadísticas ni a extenderme más, ya que no hace tantos días que, con motivo de la celebración del «Día Internacional de la Mujer» (el 8 de marzo), en los medios de comunicación se han hecho públicos los datos que prueban esta desigualdad de hecho y que una vez más es fruto de las ideas, valores y estereotipos que sobre los sexos ha transmitido la cultura del «sistema patriarcal.»

Contextualizar a las pioneras desde una perspectiva feminista o de género sin hablar de la violencia sería una falta grave. Pero voy a hacerlo siguiendo el espíritu que ya pusimos de manifiesto el grupo de trabajo, que en parte estamos hoy aquí presentes, al elaborar un CD-Rom educativo «Un viaje hacia las voz, el trabajo y el voto de las mujeres»[4], patrocinado por el IAM, el SMUZ, el Gobierno de Aragón, la Universidad de Zaragoza y el Fondo social europeo.

No voy a nombrar las agresiones físicas que las chicas han sufrido. No voy a hablar de malos tratos, sobre todo psicológicos, sino sólo del más radical que es el de la «ausencia», el de la negación de la existencia al ignorar y silenciar el papel de las mujeres y al impedir que a través de lo que hoy se llama «el techo de cristal» que puedan estar presentes sin que se dude de sus capacidades en las más altas instituciones de la educación, como por ejemplo en la dirección de los centros.

No sé si poner o no como colofón los datos de nuestra participación en este congreso. ¿Por qué, si actualmente se habla de la «feminización de la educación», si ha aumentado el número de profesoras hasta constituir más del 50% de los claustros de los centros educativos, en el programa de estas jornadas sobre la educación el número de mujeres que participamos es:

- Ponentes: 3 de 13 (23% aprox.). Luego este número ha aumentado al presentarnos aquí dos más, pero que figuren con nombre en el programa sólo tres.
- Mesa redonda: 2 de 7 (28% aprox.). Ninguna como coordinadora.
- Otras actividades: Entrevistas, ninguna.

Posiblemente se responda alegando que las mujeres no quieren. Si es así ¿a qué se debe?, ¿a barreras exteriores, a obstáculos interiores como miedo al éxito, falta de modelos femeninos, sentimiento de culpabilidad por exceso de

[4] ROMEO, C., MATEO, P. L., TORRES, I., ÁLVAREZ, G., y GAUDÓ, C., *Acortando distancias. Un viaje hacia la voz, el trabajo y el voto de las mujeres* (CD-Rom), Zaragoza, Ed. Instituto Aragonés de la Mujer y Universidad de Zaragoza, 1998.

dedicación robado a las atenciones familiares? O sencillamente ¿se han olvidado de ellas a la hora de proponer la participación?

Dejo paso a mis compañeras que aportarán datos sobre el tema. Muchas gracias por su atención.

II. De los primeros pasos a la coeducación

Es muy posible que las nuevas generaciones que hoy acuden a las aulas asuman la realidad educativa como un derecho al que el colectivo femenino siempre ha podido optar. Sin embargo, la lucha de las mujeres por tener las mismas oportunidades que los varones no tuvo lugar hace tanto tiempo y, lo que es más importante, todavía no ha terminado.

Las bases del actual sistema educativo comienzan a construirse en Europa a mediados del siglo XVIII. En esta época las ideas vigentes sobre la educación se basan en que mujeres y varones fueron creados por Dios para desempeñar destinos sociales distintos, y en consecuencia también su educación debe ser muy diferenciada.

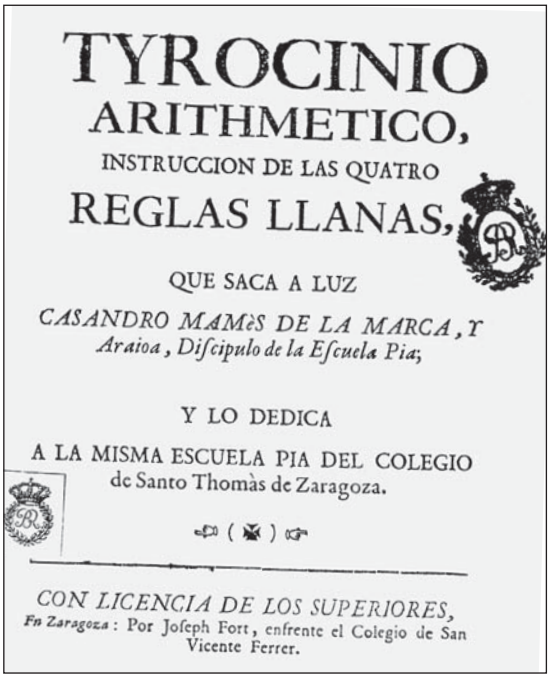
En España, las leyes educativas del XVIII y del XIX son explícitas respecto a que niñas y niños deben educarse en escuelas distintas y recibir enseñanzas también distintas.

La justificación de las limitaciones en el acceso de las mujeres a la cultura ha sido hecha por diversos pedagogos. Destaca Rousseau, padre de la pedagogía moderna, el autor más significativo de este período, que tendrá una influencia decisiva sobre las propuestas pedagógicas de siglos venideros.

Juan Jacobo Rousseau (1712-1778) plantea en 1762 unos principios totalmente diferenciados para la educación de niñas y niños: mientras que para *Emilio* el proceso educativo se basa en el respeto a su personalidad y en que la experiencia debe proporcionarle los conocimientos adecuados para convertirse en un sujeto con criterios propios, libre y autónomo, la educación de *Sofía* debe ir encaminada a hacer de ella un sujeto dependiente y débil, porque el destino de la mujer es servir al varón y, por tanto, una educación semejante a la de *Emilio* que la convirtiera en un ser autónomo la perjudicaría para el resto de su vida.

Carlos III en 1783, por Real Cédula, establece oficialmente las escuelas de Barrio para niñas a nivel nacional. En estos Centros la enseñanza se basaba primordialmente en rezos y toda clase de labores. El aprender a leer o a escribir era optativo, si acaso para las mujeres de las clases sociales más altas, algunos rudimentos de lectura y escritura.

De manera muy minoritaria, también se expresan a finales del siglo XVIII y principios del XIX algunas opiniones de mujeres, pertenecientes en su mayoría


TYROCINIO
ARITHMETICO,
INSTRUCCION DE LAS QUATRO
REGLAS LLANAS,
QUE SACA A LUZ
CASANDRO MAMès DE LA MARCA, Y
Araioa, Discipulo de la Escuela Pia;
Y LO DEDICA
A LA MISMA ESCUELA PIA DEL COLEGIO
de Santo Thomàs de Zaragoza.
CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES,
En Zaragoza: Por Joseph Fort, enfrente el Colegio de San Vicente Ferrer.

a la aristocracia, que defienden la necesidad de instruir a las mujeres, porque ello aportará beneficios a los hijos dado que ellas son sus primeras educadoras.

Por ejemplo, la aragonesa Josefa Amar y Borbón, nacida en 1753, escribe sobre la necesidad de educar a las mujeres y hace hincapié en sus capacidades intelectuales; ahora bien, apoya esa necesidad de formación en la finalidad de que la mujer cumpla su destino de esposa y madre, pues de otro modo no serán nunca los matrimonios unidos y pacíficos[5].

Quiero resaltar que su ingreso en la Sociedad Económica de Zaragoza no produce debates y, cito textualmente, «se reconoce su excepcional capacidad, sus circunstancias apreciables y tan poco comunes en el sexo, dándose por supuesto que su ejemplo no va a proliferar»[6].

En este contexto destaca M.ª Andrea Casamayor y de la Coma, nacida en la primera mitad del siglo XVIII, se desconoce con exactitud el año y el lugar. Hija

[5] AMAR Y BORBÓN, Josefa, *Discurso en defensa del talento de las mujeres y de su aptitud para el gobierno y otros cargos en que se emplean los hombres.*

[6] LÓPEZ-CORDÓN, M.ª Victoria, 1994: 34, en M.ª del Carmen Marrero, *Dos puntos de vista de la educación femenina.* Universidad de la Laguna, 2006, p. 206.
www.culturadelotro.us.es/actasehfi/pdf/2marrero.pdf.

de Juan Casamayor Mancebo y Juana de la Coma Alexandre. Busqué su nacimiento en el Archivo del Pilar, sin éxito. Pero encontré el matrimonio de sus padres el 13 de abril de 1705 y el nacimiento de una hermana y cuatro hermanos.

El docto aritmético Maestro Martínez, religioso dominico, fue muy amigo de María, y los dos reunidos trabajaban con frecuencia en los más difíciles cálculos numerarios, reconociendo el Padre Maestro los raros conocimientos de María en la difícil ciencia que trata de los números.

María Casamayor y de la Coma escribió el *Tirocionio Aritmético.* Instrucción de las cuatro reglas llanas que sacó a la luz Casandro Mamés de la Marca y Araioa, y lo dedicó á la Escuela Pía, en su Colegio de Santo Tomás de Zaragoza, en donde se imprimió, en cuarto, el año 1738. En la dedicatoria de este libro manifestó la autora que había sido discípula de los padres escolapios.

Escribió, también, el *Para sí solo de Casandro Mamés de la Marca y Araioa.* Noticias especulativas y prácticas de los números, uso de las tablas de raíces y reglas generales para responder a algunas preguntas que con dichas tablas se resuelven sin necesidad del Álgebra. Este libro no se imprimió y fue a parar a sus herederos. Consta dicho manuscrito de 109 hojas, y en el índice figuran los nombres de la autora. Muchas son las cuentas, cálculos, sumas y reglas que reunió en dicho escrito, siendo un trabajo tan notable que el referido Padre Maestro Martínez le tributó abundantes elogios.

María usó el nombre de Casandro Mamés de la Marca y Araioa, que es un perfecto anagrama del nombre de nuestra escritora. Murió en Zaragoza y está enterrada en la Parroquia del Pilar, el 24 de octubre de 1780, habitando en su casa calle de la Coma, actual Damián Forment.

Recientemente el Ayuntamiento de Zaragoza decidió poner su nombre a la calle «Grupo José Antonio Girón»; para mí fue una buenísima noticia.

Las primeras noticias sobre «escuelas de niñas» en Zaragoza, en el siglo XVIII, dan cuenta de iniciativas particulares de mujeres que en sus propios humildes domicilios enseñan a las chicas algunas técnicas y habilidades de costura: coser, bordar, tricotar… A estas labores tradicionalmente femeninas se añaden, a veces, algunos elementos básicos de educación y doctrina cristiana; muy raramente se introducen rudimentos de lectura y escritura, pues habitualmente eran desconocidos por las propias maestras. Conocemos los nombres de algunas de ellas, autorizadas por el Ayuntamiento en 1782 a abrir o mantener su escuela: Andresa Corderas, Josepha Loa, Isabelina Hernández, Teresa Lanao y tenían sus aulas junto al Seminario Viejo, en la calle del Portillo, en la calle Miguel de Ara, en la plaza de Santo Domingo, calle San Blas,… Algunas instituciones asistenciales, como el Hospicio o el Hospital de Gracia, lugares donde se recogía a niñas huérfanas y desamparadas, ofrecían también

una mínima atención educativa, destinada a preparar a las jóvenes para las tareas domésticas[7].

Las primeras instituciones realmente escolares para mujeres en la ciudad de Zaragoza fueron dos congregaciones religiosas:

- la Compañía de María, orden fundada en Francia a principios del siglo XVII por Juana de Lestonnac, fue el primer instituto religioso dedicado a la educación de las mujeres. Esta orden abrió aulas en 1744, frente a la iglesia de San Carlos, entonces convento de Jesuitas, para la atención y educación de niñas huérfanas y pronto ampliará la tarea educativa a toda la población femenina.
- las dominicas de Santa Rosa, beaterio instalado desde antiguo en la ciudad, se ocuparán también de la educación de las niñas desde 1760. Más adelante serán incluso responsables del examen de las maestras de la ciudad,

En 1813 el informe Quintana dice que todos los ciudadanos deben recibir educación escolar, pero se mantiene la polémica sobre la conveniencia de que las niñas deban recibir tal educación. Las propuestas se centran de forma explícita en lo que debe ser la educación de los niños. Se argumenta que las niñas ni deben estudiar ni necesitan una cultura profunda, porque ello les puede distraer y alejar de su función principal, que deberá ser la de esposa y madre. La posibilidad de una instrucción básica para el conjunto de las mujeres es extremadamente reducida y el acceso a estudios medios y superiores les está prohibido. Únicamente las niñas de clase alta recibirán una enseñanza consistente en nociones de música, dibujo u otras materias, destinadas a que puedan intervenir en una conversación, pero en ningún caso a que puedan realizar a partir de ellas un uso creativo más allá de su ámbito doméstico.

En 1845 la Ley Pidal crea los institutos de Segunda Enseñanza, dependiendo de la Universidad, aunque diez años más tarde quedarían separados.

La escolarización reglada, consolidada y sostenida por instituciones públicas, llegó de la mano de la Ley de Instrucción Pública de 1857, la Ley Moyano. Sólo a partir de este momento aparecen en Zaragoza escuelas sostenidas por el Ayuntamiento, la Junta Local de Educación, como órgano responsable y paralela-

[7] Véase: DOMÍNGUEZ CABREJAS, M.ª Rosa, *La enseñanza de las primeras letras en Aragón (1677-1812),* Zaragoza, Mira editores, 1999.

– *Sociedad y Educación en Zaragoza durante la restauración (1874-1902),* 2 vol. Cuadernos de Zaragoza núm. 58, Ayto. de Zaragoza 1988-1989.

– «Mujer y modernización pedagógica en Aragón en el siglo XX», en *Educación y modernización en Aragón en el siglo XX,* Gobierno de Aragón, 2004 y LLOP ALFONSO, Mercedes, *La educación de las niñas en el marco de la Ilustración aragonesa,* Aragón en el aula, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2000.

mente el resto de instituciones educativas que conformarán el sistema escolar hasta nuestros días: Instituto de enseñanza media, escuelas profesionales, Escuela Normal de Maestros y Maestras, ampliación de facultades universitarias,…

No obstante, Moyano, ministro de Instrucción Pública, concreta entre otras discriminaciones la siguiente: «... En las enseñanzas elemental y superior de las niñas se omitirán los estudios de principios de Geometría, Dibujo lineal y de Agrimensura, y en su lugar se darán Elementos de dibujo aplicados a las labores propias de su sexo…» A lo largo de todo el siglo XIX se avanzará lentamente en la escolarización de las niñas, la formación de las maestras y el derecho de las mujeres a realizar estudios superiores.

En 1874 Zaragoza cuenta con tres escuelas de niñas, dos en el casco urbano y una en las afueras, con casi trescientas niñas escolarizadas; pocos años más tarde las cifras se duplican. En 1902 la ciudad cuenta con ocho escuelas de niñas y catorce más en los barrios periféricos, pero la tasa de analfabetismo femenino en Zaragoza, cercana al 70%, era muy superior a la de otras ciudades españolas[8].

A finales del siglo XIX empiezan a plantearse algunas propuestas decididamente defensoras de la necesidad de que las mujeres reciban una educación escolar más sólida y equivalente a la que reciben los varones. Conseguir la igualdad educativa significa, en esta etapa, que las mujeres puedan tener acceso a los estudios medios y superiores y que niños y niñas se eduquen en los mismos centros para mejorar la calidad de la escolarización de éstas.

En España (y otros países católicos) la escuela mixta despertaba todavía a principios del siglo XX una encendida oposición y una práctica muy minoritaria que, o bien obedecía a necesidades de economía de recursos, o bien, a experiencias pedagógicas vanguardistas aisladas, que en su momento levantaron fuertes polémicas a favor y en contra.

Las primeras defensas de la escuela mixta y la coeducación se realizan desde el pensamiento racionalista e igualitario que considera que la igualdad de todos los individuos comporta a su vez la igualdad de mujeres y varones en la educación; asimismo, la lucha por la emancipación de la mujer influyó en las propuestas pedagógicas más progresistas de la época.

Las argumentaciones a favor de la coeducación están muy vinculadas en algunos casos a la visión de un nuevo rol para la mujer en una nueva sociedad. Este es el caso de Emilia Pardo Bazán que, como consejera de Instrucción Pública, propone en el Congreso Pedagógico de 1892 la coeducación a todos los niveles, con objeto de superar *la división de funciones asignadas al hombre y a la mujer.* Sin embargo, esta propuesta, que representa un cierto cuestiona-

[8] DOMÍNGUEZ CABREJAS, M.ª Rosa, *op. cit.,* 1988-1989.

miento de la aceptada naturalidad determinista de la división de roles por razón de sexo, no es aprobada en las conclusiones finales. La postura defendida por Pardo Bazán apoya la experiencia educativa que desde 1876 hasta 1938 llevará a cabo la Institución Libre de Enseñanza, cuyos principios pedagógicos explicitan como esencial la coeducación basándose en la convivencia natural de los sexos en la familia y la sociedad.

El debate y las experiencias desarrolladas en torno a la coeducación, desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil, se inscriben en el marco de la lucha por las igualdades formales en la sociedad occidental: derecho al voto, derecho a la educación, derecho al trabajo… A pesar de sus limitaciones formales, puso en evidencia la discriminación de las mujeres y las niñas en la sociedad.

Ha pasado casi un siglo desde que el ministro de Instrucción Pública accediera al ingreso de las mujeres a la Universidad (1910), permitiendo que se matricularan sin el consentimiento previo de las autoridades. En 1920 el número de mujeres matriculadas era de un 2%.

Sin embargo, desde la óptica actual, el análisis de las formulaciones y escritos de los propios defensores de la coeducación muestra la debilidad de sus argumentaciones al sostener una igualdad de derechos y una desigualdad de deberes. En efecto, la mujer, como individuo, tiene derecho a acceder al mundo masculino, sus profesiones y su cultura pero siempre que como mujer asuma específicamente las funciones propias de su sexo en el ámbito de la familia de la cual es el soporte moral y organizativo. No hay una crítica a fondo de la división de roles asignados a mujeres y varones en la familia y en la sociedad. Así pues, la controversia a favor o en contra de la coeducación se expresó sin ambigüedades en el plano de la práctica a través de la oposición entre escuela mixta –escuela separada, pero en el plano de las ideas siempre se mantuvo la subordinación del papel social de la mujer bajo la creencia legitimadora del determinismo biológico y la advocación a la naturaleza. Por esta razón, aunque se aceptara la necesidad de una igualdad educativa, subsistía la idea de que el uso que las mujeres debían hacer de la educación recibida seguiría siendo distinto del uso que de ella hacen los hombres, y repercutiría en mayor medida sobre sus hijos o el disfrute personal de la cultura que sobre su vida profesional.

Al final de la guerra civil queda cerrada, por un largo periodo, la opción de la escuela mixta, volviéndose a los principios ya formulados en el siglo XVIII en relación a la educación de las niñas.

En los medios educativos progresistas, liberales y antifranquistas, se mantuvo siempre en la memoria los avances prácticos y legislativos de la etapa histórica anterior. Los nuevos movimientos de renovación pedagógica plantean la educación conjunta de niñas y niños como un logro ineludible. Sin embargo, la

reflexión sobre la coeducación era un tema marginal en sus debates. Las nuevas escuelas activas practican la educación conjunta de niñas y niños en los términos igualitarios de antes del franquismo: lo natural es que niños y niñas se relacionen y convivan en la misma escuela, que se debe tratar a todos por igual. Pasarán algunos años hasta que comience a replantearse el tema de la coeducación, poniendo en duda la aparente neutralidad e igualdad del sistema educativo en relación a los niños y a las niñas.

Hasta 1970 no se modificará en profundidad la legislación franquista referida a la estructura educativa. En este año la Ley General de Educación, fruto de las transformaciones sociales y económicas, anula la prohibición de la escuela mixta y crea las condiciones legales que favorecen su extensión; asimismo generaliza en la Educación General Básica el mismo currículo para niños y niñas, al establecer un tipo de enseñanza homogénea y obligatoria hasta los trece años.

A partir de 1970 va generalizándose en España la escuela mixta, que se basa en corregir las desigualdades de tipo social y de clase, la falta de equipamientos y en la crítica de los contenidos y métodos de enseñanza tradicional, pero el tema de la coeducación y su trasfondo social no aparecen en la escena de los debates pedagógicos. A pesar de la inexistencia de una reflexión específica sobre la educación de las mujeres, la implantación de la escuela mixta ha sido positiva para ellas. Desde entonces su escolarización, que partía de niveles muy inferiores a la de los hombres, ha ido aumentando progresivamente y más rápidamente que la de los varones.

¿Se ha conseguido la coeducación? La creencia general es que así es. Sin embargo, dos fenómenos muy relacionados entre sí denotan que el sistema educativo no trata todavía por igual a mujeres y varones, y que es necesario investigar sobre el origen y mecanismos de las diferencias constatadas: el currículo oculto y el acceso a los puestos de responsabilidad y de poder, muy especialmente en aquellas profesiones que tienen que ver con la ciencia y con la técnica.

Las mujeres acceden a muy pocos estudios de tipo técnico, precisamente aquellos considerados más prestigiosos y en los que existen mayores posibilidades de obtener, en un futuro profesional, remuneraciones más elevadas.

En el marco político se han producido cambios importantes. En 1982 se crea el Ministerio de Asuntos Sociales y en 1984 el Instituto de la Mujer. En 1987 el Gobierno español aprueba el primer Plan de Acción para la igualdad de Oportunidades de las Mujeres. Los objetivos de dicho plan son:

– Sensibilizar al conjunto de la Comunidad Educativa sobre las desigualdades que se producen por razón de sexo y establecer actuaciones específicas para corregirlas, contribuyendo de esta manera a hacer realidad los principios constitucionales.

– Combatir los estereotipos sexistas en el material didáctico y en los currículos.
– Fomentar el cambio de actitudes en el profesorado a través de la sensibilización y de la formación inicial y continua.
– Garantizar la Igualdad de Oportunidades para chicas y chicos en el acceso a todos los tipos de enseñanza y a todos los tipos de formación.
– Adecuar la Educación Permanente a las necesidades específicas de las mujeres.

Durante el curso 1989-1990 surgen las Coordinaciones Provinciales de Coeducación en las Unidades de Programas Educativos en catorce Direcciones Provinciales, con el compromiso por parte de las coordinadoras de participar en el primer curso de postgrado en Coeducación realizado en la Universidad de Barcelona, fruto de un convenio del MEC y las Comunidades Autónomas con dicha Universidad; al curso siguiente se organizan las Coordinaciones de Coeducación en las provincias restantes.

En 2008 se crea el Ministerio de Igualdad.

III. Las primeras bachilleres, las primeras profesoras y las primeras directoras de Instituto en Zaragoza

Son «pioneras» porque fueron un pequeño número de mujeres que, en medio de enormes dificultades, dieron los primeros pasos en el mundo de la educación secundaria, primero como educandas, y luego, casi todas, en múltiples labores profesionales, bastantes de ellas en el ámbito de la enseñanza.

Recuperar este proceso no es fácil. En la historia de género, la documentación es parca. Los archivos hablan poco de las mujeres, y ellas, las que podían hablar por sí mismas, ya no están entre nosotras, y de las primeras sucesoras quedan muy pocas. Construir nuestra genealogía, recuperar la historia de las mujeres en la educación tiene más dificultades de lo que pudiera parecer. Para acceder a la Ciencia, hacer la Ciencia y reconstruir el proceso, las mujeres han estado mediatizadas por su género.

No queremos sólo conocer y reconocer a estas mujeres que hicieron algo nuevo con un destino incierto, desconocido; queremos situarnos en su estela y hacer crecer el frondoso árbol genealógico de la historia de las mujeres –en la educación, en este caso– para ofrecer a las jóvenes en proceso de formación otros modelos, otros usos, otros valores, donde tengan cabida la igualdad incondicionada, el cuidado recíproco sin límites, la compasión, la empatía… Y, evidentemente, sí, queremos agradecer a estas mujeres el haber emprendido el camino. Sus biografías demuestran que ellas eran conscientes del proceso que

estaban iniciando: propuestas avanzadas, compromisos sociales, ideas feministas…; y todas ellas experimentaron en su propia piel las dificultades: obstáculos de matrícula, aislamiento, señalamiento, desprecio, exigencias mayores, competencias desleales, metas recortadas…

Hemos rastreado los archivos del Instituto de Zaragoza[9] y podemos decir que la presencia de mujeres en el Bachillerato es tardía; hasta el momento no han aparecido expedientes de mujeres en el siglo XIX; las primeras aparecen en 1901, 1905 y 1909, como alumnas libres[10]. La modalidad de matrícula libre de la primera de ellas, una maestra de 21 años, puede justificarse por la edad y el ejercicio profesional; en los otros dos casos, jóvenes de 15 y 16 años cuando obtienen el título de Bachillerato, fueron, muy probablemente, las dificultades externas[11] y las condiciones materiales las que determinaron esta opción de matrícula, que suponía la escolarización en un centro privado o la preparación particular y la presencia en el instituto solamente en los exámenes finales, incluso acumulando varios cursos en una misma convocatoria.

Poco después de que las Reales Órdenes de 8 de marzo y 2 de septiembre de 1910 normalizasen la matrícula de chicas en el Bachillerato universitario[12] y las habilitasen para ejercer profesionalmente, se matriculó la primera alumna oficial; a pesar de ello, la matrícula libre siguió siendo muy utilizada por las alumnas que habitualmente cursaban sus estudios en colegios privados femeni-

[9] En el Archivo del Instituto «Goya» se conservan los expedientes personales del alumnado desde su creación, libros de matrícula, libros de registro de solicitud de títulos, libros de cuentas, actas de calificación, actas de claustros, etc. Excepto los expedientes, el resto de la documentación está fragmentada, muy incompleta y sin catalogación. Los expedientes, archivados por orden alfabético, están agrupados en tres etapas: siglo XIX, 1900-1936, 1937-actualidad. Se guardan en cajas de unos cincuenta expedientes cada una; hay 212 cajas del siglo XIX y 304 de 1900 a 1936. Los libros de registros de títulos aparecen en 1906; faltan algunos años, otros están incompletos.

[10] DOMÍNGUEZ CABREJAS, M.ª Rosa, *Mujeres y educación en Aragón*. Alocución laudatoria en la festividad de San Braulio. Universidad de Zaragoza, 2003, p. 28.

[11] Sobre la escolarización de las primeras alumnas en los Institutos de Educación Secundaria véase:

– Consuelo Flecha,

• «La incorporación de las mujeres a los institutos de Segunda Enseñanza en España» en *Historia de la Educación: revista interuniversitaria,* núm. 17, 1998, pp. 159 y ss.

• «Profesoras y alumnas en los centros de educación secundaria (1910-1940)», en *Revista de Educación,* núm. extra 1, 2000, pp. 269 y ss.

– BENSO CALVO, Carmen, *Exclusión, discriminación y resistencias: El acceso de la mujer al sistema educativo (1833-1930),* 2006, pp. 11 y ss., disponible en:
http://webs.uvigo.es/pmayobre/master/textis/benso/mujer_y_educacion.doc.

– VIÑAO, Antonio, «Espacios masculinos, espacios femeninos. El acceso de la mujer al Bachillerato» en *VI Coloquio de historia de la Educación. Mujer y Educación en España, 1868-1975.* Santiago de Compostela, 1990, pp. 570 y ss.

[12] Antes de 1910 las chicas debían solicitar por instancia su matriculación en el instituto y el Claustro decidía si se autorizaba su incorporación o no.

nos, casi siempre de titularidad religiosa y los convalidaban en el instituto en los exámenes finales. Durante muchos años y a pesar de no ser ya obligatorio, las alumnas siguieron solicitando por instancia el permiso de matrícula en el Instituto, acompañada a veces de una carta de la directora de la escuela de primera enseñanza avalando la capacidad intelectual de la alumna para proseguir estudios (documento en Anexo-I).

El origen geográfico de las alumnas del Instituto es muy variado; proceden de cualquier lugar de la geografía regional o de otras regiones, normalmente limítrofes, la mayoría son de Zaragoza o residen en la ciudad; también varía la condición familiar y social[13]; clases medias y medias bajas, a veces realmente humildes con necesidad de ayudas económicas. Podemos destacar cierto predominio de clases profesionales: hijas de maestros, catedráticos, abogados u otros titulados universitarios, también hijas de propietarios agrícolas, militares, albañiles, empleados…, familias que procuran para sus hijas una formación académica sin distinción de los hijos varones. En muchos casos son sagas familiares, varias hermanas o hermanas y hermanos, quienes cursan estudios.

Un dato académico, un dato biográfico de cada una de estas mujeres es un hito en la reconstrucción de esta historia: algunas veces se han obtenido de manera indirecta, a través de la biografía de padres o esposos; en otros casos han sido las familias quienes nos han proporcionado los datos y hermosas imágenes, con las que hemos podido reconstruir estas biografías.

Las primeras alumnas del Instituto General y Técnico de Zaragoza

Regla Franchelli Martín nació en Valverde del Camino (Huelva) en 1879. Era hija de un ingeniero italiano que trabajaba en las minas de Riotinto. Tuvo una esmerada educación, primero en las escuelas de la empresa y luego en el Colegio Internacional para Señoritas de San Sebastián, donde estudió francés, inglés, música, Magisterio y los primeros cursos de Bachillerato[14].

[13] Cuando consta en el expediente la partida de nacimiento, en algunas de ellas se consigna la profesión del padre y de la madre, en este caso invariablemente «amas de casa».

[14] Datos biográficos extraidos de:

– González Villa, Audelino, «Necrológica de Regla Franchelli Martín», en *El Camino,* revista de la Iglesia Evangelista Española (edición clandestina), octubre de 1953, Barcelona.

– Cordero del Campillo, Miguel, y Gómez-Nievas, J. M., «Moisés Calvo Redondo (1883-1954) Un profesor ejemplo de dignidad cristiana», en *Actas del X Congreso Nacional, IV Iberoamericano y I Hispanoluso de Historia de la Veterinaria,* Olivenza (Badajoz), Junta de Extremadura, 2004, pp. 253 y ss; disponible en: http://www5.colvet.es/aehv/pdf/Libro%20de%20actas%20Olivenza.pdf

– León, Manuel de, «Moisés Calvo (1883-1954) Catedrático de medicina veterinaria», en *Protestante digital,* núm. 148, octubre 1006,

http://www.protestantedigital.com/new/nowleerarticulo.php?r=145&a=908

En octubre de 1900, con veintiún años de edad, tras haber cursado ya dos años en el Instituto de Zaragoza como alumna libre, y con el fin de poder obtener el título de Bachillerato, solicitó la dispensa de Gimnástica, asignatura que no pudo cursar «por razón de sus obligaciones». En la instancia especifica que vive en la calle San Pablo, núm. 85, 2.º, y que se dedica a la enseñanza en un colegio de Instrucción Primaria y a dar clases particulares (documento en Anexo I). Según consta en su expediente, obtuvo el grado de Bachiller en julio de 1901. Fue la primera alumna del Instituto de Segunda Enseñanza de Zaragoza en conseguirlo.

En 1913 se casó con Moisés Calvo Redondo, veterinario de origen leonés, profesor de Fragua en la Escuela Veterinaria de Zaragoza y más tarde catedrático de Patología, Terapéutica y Medicina Legal. Ambos pertenecían a la Iglesia Evangélica. El biógrafo de su esposo describe a doña Regla como «una andaluza saladísima y extravertida, recia y de fuerte carácter». Esta mujer, de amplia formación y de ideas feministas, colaboró con la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y estuvo al frente de las Escuelas Evangélicas de Zaragoza hasta su desaparición en 1936.

Las Escuelas Protestantes, creadas en 1879, tuvieron tres secciones, párvulos, niñas y niños, y alcanzaron un centenar de alumnos y alumnas. Estaban ubicadas en la calle San Pablo, 85, el domicilio de Regla Franchelli en 1900. Esta coincidencia y la profesión que manifiesta en la instancia en la que solicita la exención de Gimnástica nos hacen suponer que Regla Franchelli ya era protestante y que trabajó desde su llegada a Zaragoza como maestra en estas Escuelas, en las que más adelante ejercería como directora.

Moisés Calvo, republicano y de ideas progresistas en lo profesional y en lo social, fue nombrado en 1931 consejero de Fomento por Félix Gordón Ordás, veterinario y leonés como él, ministro de Industria y más adelante presidente de la República en el exilio. Gracias a una beca de la Dirección General de Ganadería, viajó por varios países europeos para estudiar el cooperativismo agrario.

Cerradas las Escuelas Evangélicas en 1936 y habiendo sido desposeído su esposo de su cátedra por el nuevo régimen, por sus ideas políticas y sobre todo religiosas, el matrimonio, que no tenía descendencia, se trasladó a Renueva (León), lugar de procedencia de Moisés Calvo, donde sobrevivieron dando clases particulares, ella de gramática, francés e inglés y él de matemáticas y contabilidad, entre otras. Ambos enseñaron gratuitamente a hijos de familias evangélicas.

Cuando ella enfermó y perdió la memoria, se trasladaron a Madrid donde Regla Franchelli falleció; «durmió en el Señor» reza su recordatorio, el 28 de julio de 1953 a los 74 años. Su esposo le sobrevivió solamente un año.

Audelino González, veterinario y evangelista leonés como su marido, la reconoce en su necrológica como una de las autoras castellanas evangélicas injustamente olvidadas. No conocemos su producción literaria; al parecer también compuso canciones religiosas para su comunidad.

Luisa Cruces Matesanz nació en Manila (Filipinas) en 1890, según consta en su expediente académico. Su padre era licenciado en Derecho. Estudió el Bachillerato en Granada (1899-1901), Albacete (1901-1902) y Zaragoza (1903-1905) donde se graduó en 1905 y estudió Magisterio.

Inicialmente se matriculó en la Universidad de Zaragoza, pero pronto se trasladó a Barcelona para estudiar Farmacia[15], licenciatura que obtuvo en 1910 con un brillante expediente. Fue una de las primeras licenciadas en Farmacia y una de las tres mujeres que alcanzaron el grado universitario en 1910 en las universidades españolas. El hecho fue constatado en el periódico «La Vanguardia», donde el 27 de junio de 1910 se da cuenta de la obtención del grado de licenciado (sic) con la calificación de sobresaliente y el 31 de abril de 1914 de la emisión del título universitario a Luisa Cruces Matesanz[16].

Luisa Cruces compaginó la investigación con el ejercicio de la profesión de farmacéutica[17], llegando a doctorarse en Farmacia[18]. Durante los últimos años de carrera y los primeros de licenciada trabajó sobre «Falsificaciones y adulteraciones de sustancias alimenticias» en la Cátedra de Higiene y en el Laboratorio Municipal de Barcelona y fue becada por el Ayuntamiento de Barcelona y por la Junta de Ampliación de Estudios (JAE). En 1912 amplió estudios sobre alimentos en Suiza (Escuela de Química de Ginebra), Alemania (Laboratorio

[15] Flecha García, Consuelo, *Las primeras universitarias en España,* Madrid, Ed. Narcea, 1996.

[16] La Vanguardia, 19 de junio de 1910, p. 7 y 21 de abril de 1914, p. 3.

[17] Flecha García, *op. cit.,* p. 207.

[18] El periódico *ABC* de Madrid, de 3 de febrero de 1928, da cuenta de una conferencia pronunciada por la doctora en Farmacia doña Luisa Cruces Matesanz; disponible en: http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1928/02/03/021.html

Fresenius de Wiesbaden), y Francia (Universidad de París) y en 1913 participó en el Congreso y Exposición internacional de Gante (Bélgica), en el que pronunció la conferencia: «Papel de los albuminoides en la alimentación»[19].

En un artículo de «La Vanguardia» (1 de julio de 1913), Luisa Cruces hablaba de algunas de sus experiencias en esta visita a la Exposición de Gante y daba a conocer su opinión sobre las estancias en el extranjero y sobre la educación de las mujeres:

> DE GANTE Y SU EXPOSICIÓN
>
> **Escuelas del Hogar**
>
> Hay quien dice que los pensionados en el extranjero vuelven a España con ideas disolventes. Pues bien; no precisamente ideas anárquicas, que suponen destrucción de todo lo existente, pero sí reformadoras y creadoras, como reaccionante a la humillación, a la tristeza que a menudo se experimenta al comparar. Juzgar nuestro atraso. Querría uno *transportar*, así, en un momento, mucho bueno que en nuestro país no tenemos. Y este deseo de reforma, de ver una España grande y culta, es amor a la patria, no otra cosa.
>
> Movida por ese ideal de estudiar los progresos de las naciones más adelantadas, me encamino a Bélgica para visitar la Exposición Internacional de Gante, aprovechando la ocasión en que se celebra en ella uno de los 79 Congresos anunciados; el de Enseñanzas del Hogar. Es el tema que nos interesa, ahora que la mujer se ve a veces obligada a abandonar su casa paterna o conyugal para aumentar con el fruto de su trabajo los escasos recursos de la familia, ó asegurar su porvenir; desatendiendo completamente otros conocimientos que también necesita.
>
> La nación belga, pequeña en extensión y tan grande en progresos y cultura. Ha sentido con el incremento de su industria la necesidad de afirmar los conocimientos del hogar, y hoy existen hasta en los pueblos de mediana importancia Escuelas del Hogar. Al mismo tiempo se atiende, naturalmente, a las Escuelas Profesionales, demostrando así la compatibilidad de ambas cosas.
>
> De cada especie de escuelas hay un modelo en el hermoso pabellón belga de la Exposición de Gante; pero un modelo *vivo*, no en cartón ó yeso; una instalación real en que por turno, cada semana, trabajan ante el público profesoras y alumnas de las escuelas del Estado.
>
> La semana de mi estancia, trabajaron en la respectiva instalación modelo dos profesoras y 23 alumnas de la Escuela del Hogar municipal de Marchienne-au-Pont, localidad del Sur de Bélgica.
>
> Una sección de planchado; otra de lavado de la ropa; una tercera de repasado con utilización de prendas usadas ó restos de tela y nociones de corte, confección de sombreros, y ropas de niño; y por último otra sección de trabajos culinarios, eran las que funcionaban en aquel modelo. En cada sección, un grupo de

[19] Archivo JAE, expediente de L. Cruces Matesanz, http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/jae-main.html

5 ó 6 alumnas trabajan ante los visitantes de la Exposición apiñados en derredor de los cordones que limitan la sala; y el conjunto era dirigido y vigilado por las dos profesoras.

La marcha de los trabajos culinarios, sobre todo, es muy interesante. El grupo de alumnas organiza el menú, atendiendo a sus dos aspectos, higiénico y económico. Suele consistir en una sopa, un plato de verdura, otro de carne y un postre de dulce, y debe constar, incluso el pan, de 30 ó 45 céntimos por persona.

Sometido y aprobado por la profesora, se escribe el menú en la pizarra, asignando el coste de cada uno de los componentes y el total; y provistas de los necesarios delantales, comienza el grupo a trabajar, siempre ante el público. La comida hecha, se dispone la mesa, en que no falta un ramito de flores, se sirve coquetamente, y el lindo grupo satisface su apetito ante nosotros.

La sección de lavado, que lava su propia ropa, calcula las cantidades de lejía, jabón y agua necesarias, en proporción a la de ropa. La de planchado la cantidad de almidón, y así en cada trabajo se atiende a la parte científica como a la práctica.

De los visitantes salían frases de elogio para aquellas laboriosas profesoras y sus alumnas; muchachas de 13 a 16 años, que, aunque necesiten algún día acudir a la fabrica ó al comercio en lucha por la vida, no descuidaran por ignorancia, como hoy sucede, los cuidados del hogar. Y esas frases, en que había comparaciones con escuelas análogas de otros países, se oían en francés, en inglés, en alemán, en sueco, en todo menos en español… Esta observación me entristecía; me sentía sola entre tanta gente y abandoné la sala.

A los pocos días comenzó el Congreso de Enseñanzas del Hogar. En una sesión se lamentaba una profesora italiana del escaso incremento que dichas enseñanzas tomaban en el Sur de su país, por el poco favor de que gozaban, debido a la ignorancia del público, y entonces oí que otra señora añadía en francés «En España lo mismo». Me acerqué a saludarla, contenta de no encontrarme sola; era una buena española que habita en un pueblecito de la provincia de León, y allá, entre aquellas campesinas, trata de organizar las nuevas instituciones de cultura.

Poco después, atraídas por ese no sé qué del idioma patrio, saludamos a cuatro religiosas dominicas de Barcelona, que pronto llevarán a esa gran masa de obreras catalanas, el fruto de sus estudios en las Escuelas de la hermosa Bélgica.

Y esta vez, sintiéndonos juntas, ya más fuertes, volvimos reunidas a la sala del pabellón belga de la Exposición; a ver, a indagar, a estudiar con toda nuestra alma el hermoso modelo vivo de Escuela del Hogar, para procurar *transportarlo*, ya que no en un momento, sí dentro de muy poco, hasta el más pequeño pueblecito de nuestra querida España.

LUISA CRUCES MATESANZ

Farmacéutica pensionada en el extranjero. París junio 1913.[20]

[20] Reproducción del artículo de La Vanguardia, 01/07/1913, p. 2, disponible en: http://hemeroteca.lavanguardia.es/preview/1913/07/01/pagina-2/33349963/pdf.html. Se han adaptado algunos signos ortográficos a las nuevas normas de la RAE para facilitar su lectura.

En su expediente de la Junta de Ampliación de Estudios figura la carta que Luisa Cruces remitió en 1919 a José Castillejos pidiéndole asesoramiento para solicitar una subvención como directora de la recién creada Residencia de Señoritas de Barcelona[21]. El secretario la remitió a la Universidad de Barcelona, dado que la Junta no tenía previsto hacerse cargo de esta institución en ese momento.

En 1926 seguía colaborando con la JAE, trabajando en una Escuela en Torreorgaz (Cáceres). En 1927 obtuvo otra beca de la Junta que le permitió residir en Bélgica seis meses para realizar estudios de Química aplicada a la Fisiología vegetal y animal en la Escuela Superior de Agricultura de Heverlee[22]. En 1828 pronunció una conferencia en la Casa del Estudiante de Madrid sobre «Impresiones de mi vida de estudiante en el extranjero», en la que puso de relieve el interés de las asociaciones femeninas y como ejemplo el Hogar de Estudiantes Femeninos de Ginebra[23].También regentó una farmacia en la Glorieta de Quevedo de Madrid.

Ángela Carnicer Pascual nació en Saviñán en 1893[24]. Huérfana desde los dos años, su abuela y tíos paternos se ocuparon esmeradamente de ella y le procuraron una buena formación, orientada a desempeñar una carrera profesional.

En Calatayud, donde residía, estudiaba con profesores particulares: un sacerdote la preparaba de latín; un capitán de ingenieros de matemáticas, … y se examinaba como alumna libre en el Instituto de Zaragoza. Los exámenes eran públicos y era tan novedosa la presencia de una niña que la sala de exámenes se llenó más de una vez de señoras que iban a verla.

[21] En esta carta Luisa Cruces hace referencia a Mariano Matesanz, primo suyo; este empresario agrícola, comerciante de fosfatos y abonos agrícolas, miembro de la Asociación de Agricultores de España, fue un político liberal y agrarista, concejal y diputado provincial de Madrid, senador y diputado en las Cortes por su provincia natal, Segovia.

[22] Magallón, Carmen, *Pioneras españolas en las ciencias,* Madrid, CSIC, 1999, p. 147 y Archivo JAE.

[23] *ABC,* Madrid, 3 de febrero de 1928, disponible en:
http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1928/02/03/021.html

[24] Datos biográficos aportados por Angelina Escrivá Carnicer y extraídos de:

– *Historia de la Educación en España y América. La educación en la España Contemporánea (1789-1975),* Fundación Santa María. S. M., 1994, p. 457.

– Ruiz Rodrigo, Cándido, *Política y educación en la II República (Valencia 1931-1936).* Universidad de Valencia, 1993, p. 84.

– Esteban Mateo, León, «La Institución Libre de Enseñanza en Valencia» en *Revista española de pedagogía,* ISSN 0034-9461, vol. 37, n.° 144, 1979, pp. 95-130.

– http://www.angelinacarnicer.org.

En junio de 1909 obtuvo, como alumna libre, el título de Bachillerato en el Instituto General y Técnico de Zaragoza, con excelentes calificaciones y numerosas matrículas de honor. Hizo estudios, con iguales resultados, en la Escuela de Magisterio en Teruel y después Magisterio en la Escuela Superior de Madrid, donde entró en contacto con la Institución Libre de Enseñanza y asumió su ideario pedagógico. Desde 1915 fue profesora de Lengua, Literatura y Geografía de la Escuela de Magisterio de Valencia, donde fijó su residencia y creó su familia. Estudió, como alumna libre la carrera de Comercio y varios idiomas (leía y traducía francés, inglés y alemán). En Valencia conoció y mantuvo una estrecha amistad con María Moliner, con quien compartió distintas iniciativas educativas y culturales y las consecuencias de la Guerra Civil.

Vinculada a Giner de los Ríos, y sobre todo a Cossío, formó parte de la llamada «Generación de 1915» junto a Deleito y Piñuela, Jaén, Alas, Pascual Carrión y José Navarro Alcocer, con quien creó la Escuela Cossío. Desde 1919 colaboró en las Colonias Escolares del Museo Pedagógico y perteneció a la Junta Organizadora de las Colonias Escolares de Valencia y al Patronato del Instituto-Escuela.

En varias ocasiones solicitó becas de la Junta de Ampliación de Estudios para perfeccionar su formación profesional en el extranjero. La primera, en 1914, siendo todavía alumna de tercer curso de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio en Madrid, para estudiar Pedagogía Experimental y Pedagogía de Anormales en Francia, Suiza, Bélgica, y para realizar prácticas en el Hospital de la Salpêtrière y en el Laboratorio de Psicología Fisiológica de la Sorbona. Más tarde, en 1918 y 1919, como profesora numeraria de la Escuela Normal de Maestras de Valencia, solicitó otras becas para conocer la organización escolar de Suiza y para visitar las colonias y los sanatorios escolares de Ginebra y Leysin. Entre sus méritos alegaba el conocimiento de las lenguas alemana y francesa, que eran necesarias para este trabajo.

Como profesora de Organización Escolar de la Escuela Normal de Valencia, preparó, junto con el inspector de Primera Enseñanza Juán José Senent, un viaje de estudios para un grupo de alumnos y maestros propietarios de la provincia de Valencia que habían participado en la Semana Pedagógica de Onteniente de 1934. Era un viaje para visitar los centros escolares y para conocer las experiencias pedagógicas y organizativas del sur de Francia (Pau, Toulouse, Narbona, Carcasona y Perpiñán), con intención de detenerse en Zaragoza y Barcelona. En 1935 y 1936 solicitaron a la JAE financiación para este viaje, que seguramente no se realizó[25].

[25] Archivo JAE, expediente de Á. Carnicer Pascual.

Activa participante en la vida cultural de la ciudad, mantuvo una columna titulada «Femeninas» en el periódico *El Eco de Buñol* y defendió sus ideas feministas en numerosos artículos y conferencias, como la pronunciada en el Ateneo Científico de Valencia en abril de 1918, titulada «Feminismo», de la que se hicieron eco todos los periódicos de la región y en la que, entre otras cosas, dijo:

> «No he de pronunciar una diatriba contra los hombres, ni un panegírico de las mujeres; no me ocuparé de la inferioridad, igualdad o superioridad del sexo débil respecto al fuerte. Está suficientemente demostrado que la mujer no puede ser igual, inferior ni superior al hombre, sencillamente porque es distinta. (…)
>
> Claro que no tenemos figuras femeninas capaces de competir con un Newton o con un Descartes; pero el encierro en casa, el empleo en oficios subalternos, la exclusión de las funciones importantes, la limitación sistemática de los horizontes de su vida son condiciones favorables para que florezcan las altas cualidades del espíritu[26].»

Fue una gran defensora del espíritu de la ILE, y reclamó la educación completa en una escuela que «enseñe a pensar y enseñe a sentir, pensando y sintiendo»[27], haciendo especial hincapié en la educación de la mujer, pues consideraba que en España las mujeres estaban en peores condiciones que en los demás países europeos. Sobre temas educativos publicó varios artículos en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE)* y pronunció conferencias en el Ateneo Pedagógico y en las Escuelas del «Ave María» de Miguel Fenollera.

El 1 de abril de 1965 le fue concedida la Encomienda de Alfonso X el Sabio[28]. En 1978 antiguos alumnos y amigos de Angelina Carnicer solicitaron al alcalde al Valencia que uno de los colegios de nueva creación llevase su nombre «por los estímulos de superación profesional y humana que supo inculcar en todos sus alumnos, por su cordialidad y clara inteligencia, ejerciendo un imborrable magisterio personal». El ayuntamiento de Valencia, en sesión plenaria de 29 de noviembre, denominó «Colegio Nacional Angelina Carnicer» al colegio construido en la calle Pobla de Farnals, 30, de Valencia.

[26] «Triunfo de una paisana», en *El Regional,* Valencia, 2 de abril de 1918, núm. 3864.

[27] Carnicer, A., «La instrucción educadora», en *El Educador Contemporáneo. Órgano del Ateneo Pedagógico,* Valencia, núm. 64, febrero-marzo de 1918, año VII.

[28] *La Vanguardia Española,* viernes 2 de abril de 1965, p. 7, disponible en: http://hemeroteca.lavanguardia.es/preview/1965/04/02/pagina-7/33558036/pdf.html

Áurea Javierre y Mur fue la primera alumna oficial del Instituto de Zaragoza. Hija de Serafín Javierre Arasanz, dedicado al comercio, y Antonia Mur Rivazo, ambos oriundos de la provincia de Huesca, nació en Teruel en 1898, inició el Bachillerato en Tarragona en 1908 y en 1911 se matriculó como alumna oficial en el Instituto de Zaragoza, hecho reseñado en el *Diario de avisos de Zaragoza,* en un breve artículo titulado «La mujer en las aulas»[29]. Acabó el Bachillerato en 1913[30].

Tras cursar estudios de Magisterio y desplazarse a Barcelona, volvió a Zaragoza y se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras, donde compartió aula y cuarto de bedeles con María Dolores de Palacio[31]. Se licenció en Filosofía y Letras (Sección de Historia) con magnífico expediente. Su tesis de doctorado, leída en 1927 sobre *Matha de Armanyach, duquesa de Gerona,* recibió la calificación de sobresaliente y el premio extraordinario.

En 1921 ingresó en el cuerpo de Archiveros; su primer destino, la Biblioteca de Vilanova i la Geltrú, fue breve, pues en 1922 se trasladó al Archivo de la Corona de Aragón. En 1935 pasó a dirigir el Archivo General del Ministerio de Obras Públicas y Agricultura; ese mismo año se hizo cargo de la Sección de Órdenes Militares del Archivo Histórico Nacional, de la que fue jefa durante muchos años y en la que permaneció hasta su jubilación en 1968. Ejerció como docente en la Escuela de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y fue una maestra excepcional para numerosas promociones de especialistas.

Esta destacada medievalista y diplomatista se especializó en figuras femeninas de la realeza, sobre las que realizó varias publicaciones: *Matha de Armayach duquesa de Gerona* (1930), premiada por la Societat Econòmica Barcelonesa d'Amics del País, y *María de Luna, reina de Aragón* (1941) premiada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Trabajó y publicó sobre las Órdenes Militares (cuya documentación ordenó y catalogó), sobre la diplomacia pontificia y sobre la política italiana de Alfonso V el Magnánimo.

[29] *Diario de Avisos de Zaragoza,* 19 de septiembre de 1911, p. 1.

[30] Sobre A. Javierre puede verse Benítez Marco, María Pilar, *María Moliner y las primeras estudiosas del aragonés y del catalán en Aragón,* Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2010, pp. 57-68.

[31] Memorias manuscritas de María Dolores de Palacio.

Perteneció a la Sociedad Hispánica de América y al Institut d'Estudis Catalans[32]; participó habitualmente en los congresos de Historia de la Corona de Aragón, en las Semanas de Estudios Sardos, en los Studi Sull'Etá Aragonese de Tarento; obtuvo becas de la Junta de Ampliación de Estudios[33], de la Real Academia de la Historia y de la Institución «Fernando el Católico», que le permitieron realizar investigaciones fuera de España.

Publicó abundantes libros y trabajos de investigación y recibió varios premios y homenajes. Según José Antonio Martínez Bara en la *Gran Enciclopedia Aragonesa:* «el mayor timbre de gloria de Áurea fue su vida ejemplar, dedicada al estudio, la cultura, el bien y al servicio de la humanidad» [34].

María Blerbiela Ardid fue la única mujer que acabó el Bachillerato en 1914. En 1915 se graduaron dos alumnas en el Instituto de Zaragoza:

María Dolores de Palacio y Azara nació en Zaragoza el 30 de marzo de 1895. Era hija de Juan Lorenzo de Palacio Pérez, natural de Bubierca (Zaragoza), y de Dolores Consolación de Azara y Zabala, natural de Madrid. Por línea materna descendía directamente de la Condesa de Bureta. Su madre, María Dolores de Azara Zabala, era hija primogénita de Mariano de Azara y López Fernández de Heredia, III Marqués de Nibbiano, nieto de María Consolación de Azlor y Villavicencio, la Condesa de Bureta, que había sido una heroína de los Sitios. En 1908 María Dolores de Palacio recibió, en nombre de su antepasada, la Medalla conmemorativa de los Sitios de Zaragoza, otorgada por don Antonio Maura a los descendientes de héroes y heroínas[35].

[32] http://www.iecat.net/institucio/presidencia/Gabinet/membres/corresponents/aureamur.htm.

[33] En 1936, para viajar a Inglaterra y Francia, con el fin de estudiar los archivos históricos de estos países. No consta que realizara el viaje.

[34] *Gran Enciclopedia Aragonesa,* vol. VII, Zaragoza, 1981, pp. 1890-1891.

[35] Carlos Sánchez-Reyes de Palacio nos ha facilitado esta interesante y extensa biografía profesional de su madre, incorporando datos de las Memorias que ella misma redactó. También incluye importantes datos familiares en su obra, entre la crónica político-social y unas memorias biográficas, *Ávila … cuando emigraban las cigüeñas (1935-1956),* Madrid, 2004.

Por la profesión del padre, militar y licenciado en Derecho, pasó su infancia en Pamplona, donde estudió en el Colegio Saint Joseph de Cluny, una orden religiosa femenina francesa. En 1909, cuando regresaron a Zaragoza, el catedrático de Historia de la Universidad, don Eduardo Ibarra, gran amigo de su familia, la convenció para que iniciara el Bachillerato con una hija suya. Las familias decidieron matricularlas como alumnas libres en el Instituto y encargaron de su preparación a Enrique Millán y Julio Vallona, profesores ayudantes de dicho Instituto. María Dolores y su amiga recibieron clases en sus casas. Más tarde se incorporaron a estas clases un hijo de cada uno de los dos profesores del Instituto. María Dolores de Palacio sólo cursó la última asignatura de Bachillerato como alumna oficial. Siempre obtuvo excelentes calificaciones.

De su etapa de Bachillerato comenta en sus Memorias manuscritas:

> «Los exámenes eran orales y públicos. don Enrique Barrigón González, sacerdote y catedrático de Latín, me recibió diciendo:
>
> "Contesta bien, pues si no el oficio de las mujeres es fregar platos y hacer calceta".
>
> Estaba este señor haciendo un nuevo texto de Latín, con varias innovaciones en su enseñanza. Yo conocía este libro, por habérmelo explicado el profesor de Letras. Contesté a las mil maravillas y a su gusto, ganándome una Matrícula de Honor y las enhorabuenas que dio a mi madre al encontrársela en el pasillo del Instituto.
>
> También tuve éxito en los exámenes de Francés, pues por haber estado en el Colegio de Cluny conocía bastante bien este idioma. El mismo don Eduardo (Ibarra) nos enseñó las asignaturas de Historia que había entonces y siempre tuvimos en ellas muy buenas notas.»

En 1915 acabó el Bachillerato con premio extraordinario y se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, de la que fue, seguramente, su primera alumna. A partir de segundo curso, tuvo como compañera a Áurea Javierre Mur, con quien publicó en 1917 un trabajo sobre «Los bandos de los Marcillas y los Muñoces en Teruel en el siglo XIV»[36]. Un poco más tarde, en solitario, publicó un artículo de Historia del Arte, «Pinturas de la iglesia Parroquial de Getafe»[37]. Así cuenta su experiencia universitaria:

> «Yo quería seguir estudiando. Mi padre lo quería. Don Eduardo me animaba a hacerlo y otro catedrático de la Universidad, don Juan Moneva, amigo íntimo de la familia de mi madre, insistía un día y otro día en que debía seguir estudiando. Sólo mi madre me decía que cogiese el libro de algebra o filosofía que

[36] JAVIERRE, A., y PALACIOS, M.ª D., «Los bandos de los Marcillas y los Muñoces en Teruel en el siglo XIV», *Revista de Archivos, bibliotecas y Museos (RABN),* vol. 36, 1917.

[37] PALACIOS Y DE AZARA, M.ª Dolores, «Pinturas de la iglesia Parroquial de Getafe», *Boletín de la Sociedad española de excursiones,* Madrid, 1918.

> quisiera, pero que tenía que zurcirme las medias, los guantes, guisar... Muy útil me fue la enseñanza y las ideas de mi madre, pues en mi vida tuve que atender mucho a mi hogar y a sus necesidades.
>
> Mis padres, para que no fuera sola, buscarían a una señorita alemana, Barbara[38], católica, que me acompañaría a la entrada y salida de clase. Era la Guerra del Catorce y esto fue fácil. Al llegar a la Universidad me metían en un pequeño cuartucho que tenía el conserje y donde se guardaban las escobas y utensilios de limpieza. Al empezar las clases salía de allí y ocupaba un pupitre separado de los demás alumnos. El primer curso era lo que se llamaba «el Preparatorio» y servía para Letras y Derecho. Los alumnos eran bastante numerosos, ya que muchos querían llegar a ser abogados.

Entre sus profesores universitarios se encontraban: don Hipólito Casas y Gómez de Andino (de Literatura Española), don José María Ramos Loscertales, don Miguel Sancho Izquierdo, don Andrés Jiménez Soler, don Manuel Serrano Sanz y don Domingo Miral.

Dolores de Palacio inició también los estudios de Derecho en la Universidad de Zaragoza, que prosiguió después en la de Madrid y finalmente, ya casada, finalizó en la de Salamanca. Entre sus profesores zaragozanos se encontraban don Miguel Sancho Izquierdo, de nuevo, don Salvador Minguijón y don Ignacio Jiménez Vicente. Todos le dieron Matrícula de Honor en sus respectivas asignaturas.

Terminada su licenciatura en Filosofía y Letras, se trasladó a Madrid para realizar el Doctorado, que culminó con una tesis sobre Historia del Arte[39]. En las aulas de la Universidad Central coincidió con los futuros académicos José Camón Aznar, el marqués de Lozoya, el cineasta Buñuel y Vicente Raspar Soler, futuro secretario del presidente Azaña.

Por la temprana muerte de sus padres tuvo que ocuparse de su familia y posponer su carrera profesional hasta el casamiento de su hermana menor. Libre de las obligaciones familiares, al anunciarse en 1926 oposiciones a Cátedras de Instituto[40] de la asignatura de Francés, decidió presentarse, porque consideraba que eran más fáciles de preparar que las de Historia, dado su dominio de esta lengua, que había adquirido en sus primeros estudios con la monjas francesas y en sus estancias en el convento de la orden en Poitiers, tras la muerte de sus padres.

---

[38] *Fräulein Barbara* pertenecía a la colonia de alemanes procedentes de Camerún afincados en Zaragoza en 1914.

[39] SANCHEZ-REYES, C., *op. cit.,* p. 29.

[40] Estas oposiciones a Cátedras de Instituto, celebradas en 1928, fueron las primeras en las que opositaron mujeres en varias asignaturas y ganaron una cátedra, entre ellas, tres alumnas o profesoras de Zaragoza.

Dolores de Palacio con el Claustro de profesores del Instituto de Osuna (Sevilla), 1929.

Aprobó las oposiciones: fue la primera mujer que alcanzó una Cátedra de Francés y obtuvo plaza en el Instituto de Osuna (Sevilla), un centro recién creado por la Dictadura de Primo de Rivera. Allí conoció a quien cuatro años más tarde se convirtió en su marido, Jesús Sánchez Reyes, físico y matemático, también profesor. En 1930, la familia se trasladó a Salamanca, ciudad natal del marido, hijo de un prestigioso abogado y decano de la Facultad de Derecho. Allí Jesús pretendía llevar a cabo una carrera de profesor universitario, pero fue alterada por la Guerra Civil.

Dolores de Palacio, tras una excedencia por el nacimiento de sus dos primeras hijas y una vez logrado el traslado desde el Instituto de Osuna al de Ávila, con el fin de estar más cerca del domicilio familiar, consiguió ser destinada en comisión de servicios como directora al recién creado Instituto de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca).

Tras el nacimiento de su tercer hijo, en 1935, decidió establecerse en Ávila, donde ocupó la Cátedra de Francés del único Instituto entonces existente en esta ciudad y provincia. Allí le sorprendió la Guerra Civil, allí nació su cuarto hijo en 1939 y, ante los acontecimientos, allí se instaló definitivamente la familia.

Durante los años de la guerra y los primeros de posguerra, cuando se implantó la enseñanza optativa de los idiomas Alemán, Italiano y Portugués en los Institutos, como alternativa al Francés e Inglés, Dolores de Palacio se hizo cargo también de la enseñanza del Alemán, idioma que había aprendido en sus años universitarios con su señorita de compañía.

Al fallecer el director de aquel Instituto, Luis Muñoz Almansa, en septiembre de 1939, Dolores de Palacio, en su condición de subdirector *(sic)* del Centro, asumió la dirección en funciones del mismo, hasta ser nombrada director *(sic)* titular, en enero de 1940. Permaneció en el cargo hasta febrero de 1945, fecha en la que fue destituida por el recién nombrado Gobernador Civil y Jefe Provincial de FET y de las JONS, Luis Valero Bermejo.

Se jubiló en 1965 y falleció en 1989, a los 94 años de edad. Tras su jubilación, el colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias del distrito Universitario de de Salamanca la reconoció como «Colegial distinguido», y el Ministerio de Educación le concedió la Orden de Alfonso X el Sabio en el grado de Comendador.

Muy querida por sus alumnos y por las familias de éstos, gozó de una gran notoriedad, pues fue profesora de, prácticamente, todas las personas que estudiaron el Bachillerato en el Instituto de Ávila en los treinta años que permaneció en activo. El Instituto era un centro mixto, probablemente por ser el único centro público de enseñanza secundaria en la provincia, a pesar de que la doctrina oficial del régimen de Franco imponía separación de sexos en la enseñanza primaria y secundaria. Los espacios del centro estaban separados: las alumnas entraban por la puerta principal y los chicos por una puerta lateral. El número de alumnas era mucho más reducido y con frecuencia abandonaban el instituto tras el Bachillerato elemental, para continuar estudios de magisterio en la Escuela Normal de Maestras. Cuando María Dolores ejercía la dirección del Instituto, recibía a las comisiones de alumnos en la mesa camilla de su casa y los obsequiaba con un pastel y una copita de vino dulce cuando le iban a felicitar el día de su onomástica, el Viernes de Dolores. Miles de abulenses la conocían, simplemente, como Doña Dolores, y todavía hoy muchos la recuerdan así.

María Dolores de Palacio y Azara fue una mujer liberal y liberada, amante de un profundo sentido de libertad que había heredado de su padre, un militar, teniente coronel de Infantería, que luchó en la Guerra de Cuba y cuyo mayor orgullo consistía en que en su unidad no se hubiesen producido bajas, aunque esto hubiese frenado su ascenso en el escalafón.

A pesar del ambiente profundamente conservador y tradicionalista de la familia de su marido, Dolores de Palacio y Jesús Sánchez-Reyes constituyeron una familia alejada del prototipo abulense de los años 40 y 50. En primer lugar, porque los dos trabajaban fuera del hogar, y además ella, ocupaba un lugar

profesional y social superior. De fuertes convicciones religiosas y morales, pero sin beatería ni ñoñerías, y un perfil político de derechas, pero mucho más centrado que la mayoría de la burguesía y pequeña burguesía de la época, nunca vieron a las gentes de izquierdas con la imagen perversa del régimen, y mantuvieron numerosos amigos que habían sido depurados. Dolores siempre tuvo un estrecho contacto con Francia y, en cuanto fue posible, allí viajó con toda su familia[41]. Esto permitió que sus hijos se criaran en un ambiente abierto e intelectual y, consecuentemente, se forjaran su camino.

Con un pensamiento mucho más aperturista que el de cualquier mujer de la época, fue una de las primeras mujeres licenciadas, doctoras y catedráticas de España, y nunca se consideró una mujer «feminista». Creía en la igualdad entre hombres y mujeres, creía que las mujeres podían realizarse como seres humanos igual que los hombres, pero no compartía muchos de los planteamientos de los movimientos feministas: pensaba que la igualdad no implicaba que las mujeres fueran como los hombres, porque llevaría a perder el carácter diferenciado de la condición femenina, y estuvo en contra de la guerra de los sexos.

Donaciana Cano Iriarte solicitó la expedición del título en el Instituto de Zaragoza en 1915. Había nacido en Santoña (Santander) en 1894, hija de un ilustre militar de origen extremeño, Inocente Cano Ruiz, y de Joaquina Iriarte Iriarte, perteneciente a una aristocrática familia vasco-navarra. Fue la tercera hija de una numerosa familia de cinco hermanas y siete hermanos, casi todos ellos realizaron estudios superiores y tres de sus hermanas ejercieron como maestras. Hacia 1900 la familia se instaló en Zaragoza, por motivos profesionales, y aquí arraigó. Tras la obtención del título de Bachillerato con premio extraordinario inició la carrera de Químicas en la Universidad de Zaragoza[42]. Era la primera y única alumna de esta Facultad. Sus compañeros se ponían en pie cuando ella entraba en clase y así permanecían hasta que ocupaba su asiento.

En 1919, Donaciana Cano se convirtió en la primera mujer licenciada en Ciencias de la Universidad de Zaragoza[43]. En 1926 publicó en la revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Zaragoza un «Estudio sobre índices de refracción de disoluciones acuosas de potasa y sosa»[44], lo que indica que, tras su licenciatura, continuó su especialización en el ámbito de la investigación.

[41] Sanchez-Reyes, C., *op. cit.,* pp. 25-45 y 113 y ss.

[42] No consta el expediente de Donaciana Cano en el archivo del Instituto de Zaragoza, pero sí el de un hermano suyo. Donaciana Cano solicitó en este Instituto el título del grado de Bachiller, requisito necesario para matricularse en la Universidad de Zaragoza.

[43] Magallón Portolés, Carmen, *Pioneras españolas en las ciencias,* Madrid, CSIC, 1999, pp. 102 y ss.

[44] Donaciana Cano Iriarte, «Estudio sobre índices de refracción de disoluciones acuosas de potasa y sosa», *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Zaragoza,* tomo X, Zaragoza, 1926.

Donaciana Cano junto al Claustro de profesores y alumnado del Instituto de Huesca, curso 1939-1940.
Foto: Mario Montes.

En 1916, quizá por la excepcionalidad de su presencia en las aulas de la Facultad de Ciencias, fue invitada, junto al rector Ricardo Royo Villanova, a impartir una conferencia en la sesión inaugural del Ateneo Científico Escolar, asociación de alumnos creada en 1885. Su conferencia versó sobre la «Formación Científica de la Mujer»[45]; en ella habló de la buena acogida que había tenido en las aulas de la Facultad y de la importancia de la educación y la dignificación de la mujer para la sociedad:

> «Con la dignificación de la mujer ganó mucho la sociedad; con su cultura científica y literaria nada pierde, ya que en el campo de las ciencias no es un vedado a donde sea ilícito penetrar a la mujer, sólo porque así lo estiman algunos espíritus pobres.»

Esta instrucción será de gran provecho social pues: «el hogar es una cátedra cuya profesora es la madre».

Más adelante se muestra crítica al rechazo de los valores femeninos en épocas anteriores y reivindica la diferencia sin subordinación para la mujer:

[45] Cano Iriarte, Donaciana, «Formación Científica de la Mujer», en *Revista del Ateneo Científico Escolar,* Zaragoza, Facultad de Ciencias, 1916.

> «Reconociendo previamente la mayor debilidad del sexo femenino, pero admitiendo en él, como no puede menos admitirse, la razón, la conciencia, la libertad, el sentimiento, etc., no puede afirmarse como tesis general la supremacía del hombre sobre la mujer en todos los puntos anteriormente enumerados.»

Su conferencia acaba manifestando su religiosidad en estos términos:

> «Renuncie al nombre de cristiano quien a la mujer ofende con frases inconsideradas, renuncie al amor de su madre quien a la mujer considera como un ser inferior y casi le niega la razón y la espiritualidad juzgándola incapaz de la verdad de cualquier orden y por ende de Dios, que es la verdad absoluta, no siendo las ciencias más que chispas que de ese foco luminoso emanan lógicamente, sin menoscabo de la cantidad infinita e inagotable de la Luz Verdadera, cuya propiedad más notable es la difusión[46].»

Orientó su carrera profesional hacia la docencia, que desarrolló siempre en el Instituto de Educación Secundaria de Huesca (más tarde Instituto Ramón y Cajal), como Ayudante interina de la Sección de Ciencias, desde 1923, Ayudante numeraria de Ciencias desde 1928, y más tarde Profesora Adjunta de Matemáticas, hasta su jubilación en 1964[47].

Mujer de carácter fuerte, potente voz, acostumbrada al mando, puntual y rígida, era a la vez comprensiva, amable y caritativa y muy religiosa, tal como se manifestaba en su juventud. De su dinero gastaba lo imprescindible y repartía lo restante según su criterio. Daba clases particulares y preparaba gratuitamente a quienes tenían interés por el estudio y carecían de medios económicos. Durante mucho tiempo fue la única profesora del Instituto de Huesca, razón por la cual se convirtió en un destacado personaje de la vida social y cultural de la ciudad en la que dio numerosas conferencias.

M.ª del Carmen Madariaga Casanova, M.ª Josefa Samper y Pilar Pacareo Serrate, se graduaron en 1916. Pilar Pacareo era hija de Orencio Pacareo, destacado maestro nacional y pedagogo aragonés. Había nacido en Torrente de Cinca, donde ejercía su padre como maestro, trasladado luego a Zaragoza. En 1926 volvió al instituto como profesora de letras, siendo una de las primeras mujeres que ejercieron la docencia en él. En 1918 alcanzó el título Emerenciana Fernández Díez.

María Juana Moliner Ruiz, tras su paso por Madrid, acabó el Bachillerato en Zaragoza en 1919[48]. Su desarrollo profesional fue tan difícil y accidentado como

---

46 Magallón, Carmen, *op. cit.,* p. 103.

47 Expediente de Donaciana Cano, archivo del Instituto Ramón y Cajal de Huesca.

48 Amada Cinto, Mariano, «El bachillerato de María Juana Moliner», en *Trébede,* 36, marzo de 2000, pp. 32-36.

Don Miguel Allué Salvador con alumnos y alumnas, entre las que se encuentra María Moliner, del Instituto General y Técnico de Zaragoza, hacia 1919.

el de otras mujeres, pero al menos ella ha tenido un importante reconocimiento posterior y ha sido ampliamente biografiada[49]. Este mismo año titularon otras tres mujeres: las hermanas ELISA Y MARIA LUISA DE LA FIGUERA Y ANDRÉS, hijas de Antonio de la Figuera, catedrático de la Facultad de Derecho de Zaragoza, y SEVERINA LAFARGUE SERRANO.

Menos de veinte mujeres alcanzaron el título de Bachillerato antes de 1920 en el Instituto de Zaragoza. Las cifras se fueron incrementando paulatinamente en la tercera década.

[49] Sobre María Moliner, véase la exhaustiva bibliografía elaborada por María Antonia Martín Zorraquino para el Instituto Cervantes, disponible en: http://cvc.cervantes.es/ACTCULT/mmoliner/bibliografia.htm.

María Buj Luna terminó el Bachillerato en 1921[50]. Había nacido en Zaragoza en 1906, hija de Jerónimo Marcial Buj García, periodista del *Heraldo de Aragón,* y hermana del que más tarde sería redactor de dicho periódico y conocido caricaturista y humorista gráfico que firmaba con el pseudónimo de «Chas».

Tras el Bachillerato se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de dicha ciudad, en la Sección de Historia, donde terminó su Licenciatura en 1925. Finalizados sus estudios universitarios, trabajó como profesora de Latín en el Instituto-Escuela de Madrid[51]. En 1931 aprobó las oposiciones del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y fue destinada al Archivo de la Delegación de Hacienda en Badajoz. Allí, en su primer destino, conoció a Teodoro Pascual Cordero, que fue diputado en Cortes por Badajoz, con quien contrajo matrimonio.

En 1933 María Buj fue nombrada, en comisión de servicios, directora del Archivo y Biblioteca del Instituto de Reforma Agraria. Permaneció allí hasta que en 1935 fue destinada al Archivo del Ministerio de Estado. Pocos meses después, permutaba este puesto por otro en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid.

Durante la Guerra Civil, María Buj sufrió la pérdida de su marido, Teodoro Pascual. Más tarde, contrajo matrimonio con Apolinar Corredor Ferrer y fue trasladada a la Biblioteca Universitaria de Barcelona. Allí dirigió la Biblioteca de la Facultad de Medicina, la Biblioteca de la Facultad de Derecho e, interinamente, la de Farmacia, hasta que falleció en 1967.

[50] Sobre María Buj Luna, véase Benítez Marco, María Pilar, *María Moliner y las primeras estudiosas del aragonés y del catalán de Aragón,* Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2010.

También nos ha aportado datos biográficos y la fotografía de María su hijo, Jorge Corredor Buj.

[51] Archivo JAE, expediente de María Buj Luna.

María Antonia Zorraquino Zorraquino fue compañera de curso de María Buj y de Catalina Palomar[52]. Nació en Zaragoza en 1904 y era hija de un destacado industrial zaragozano, propietario de una conocida fábrica de chocolates. Cursó los estudios primarios, y parte de los secundarios, en colegios privados y acabó el Bachillerato como alumna oficial del Instituto General y Técnico de Zaragoza. Esta alumna destacada, aficionada al estudio e impulsada por la alta valoración que su padre tenía del saber y de la inteligencia, decidió continuar estudios universitarios.

En una visita al laboratorio del doctor Rocasolano, amigo de su padre, tuvo ocasión de mirar a través del microscopio:

> «Me causó una impresión enorme ver todo aquel mundo inapreciable a simple vista. La cantidad de partículas que se movían. Era emocionante. A partir de ahí decidí estudiar Químicas[53].»

Acabada la licenciatura en 1925, realizó una tesis doctoral, dirigida por el propio don Gregorio Rocasolano, sobre *Investigaciones sobre estabilidad y carga eléctrica de los coloides,* defendida en Madrid en 1930.

Su brillante formación académica y el interés de sus trabajos de investigación, hacían suponer una también brillante carrera profesional:

> «Me hubiera encantado, pero mi marido no me dejó. En aquella época el trabajo de la mujer fuera de casa suponía un menoscabo para el hombre[54].»

Se había casado con Juan Martín Sauras, joven catedrático de Química Inorgánica destinado en Santiago de Compostela que pronto, en 1936, volvería a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza.

52 Magallón, Carmen, *op. cit.,* pp. 106-109.

53 Magallón, Carmen, *op. cit.,* p. 108.

54 Magallón, Carmen, *op. cit.,* p. 109.

AMPARO POCH Y GASCÓN
Consultorio médico para mujeres y niños
Consulta de tres a seis
Especial para obreras, de doce a una
M. RAFOLS, 8.—ZARAGOZA

AMPARO POCH GASCÓN acabó el Bachillerato con premio extraordinario en 1922; estudio Magisterio por imposición paterna y después Medicina, obteniendo Matrícula de Honor en todas las asignaturas y Premio Extraordinario de Licenciatura[55].

En sus años de estudiante universitaria defendió con ahínco la formación y la autonomía de las mujeres en un interesante debate sobre la profesionalidad, planteado en la *Revista del Ateneo Científico,* en el que aportaba numerosas referencias de mujeres profesionales de todos los tiempos[56].

Está considerada como la primera mujer licenciada en la Facultad de Medicina de Zaragoza y fue la primera mujer que abrió una consulta médica en Zaragoza, dedicada a la ginecología y la pediatría, especialidades unidas en aquella época. Fue pionera en medicina preventiva y en métodos de control de natalidad, dio abundantes conferencias a las mujeres obreras sobre temas de higiene y educación sexual y publicó en 1932 *La vida sexual de la mujer.* Durante la Guerra Civil dirigió la sección sanitaria del Ministerio de Asuntos Sociales en el ministerio de Federica Montseny. Organizó las granajas escuela para acoger a niños refugiados y elaboró el plan pedagógico de la colonias.

Esta feminista, anarquista y pacifista, directora del «Casal de la Dona Treballadora», fue cofundadora de la revista *Mujeres Libres,* presidió la War Ressiters International y fue miembro del Comité de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) desde 1938 hasta su muerte. Al acabar la guerra, exiliada en el sur de Francia, trabajó con altruismo y sin descanso para ayudar a los refugiados españoles, a los que atendió como médica en el dispensario de la Cruz Roja Republicana Española. En el exilio colaboró en publicaciones libertarias y dio charlas y conferencias. Los últimos años de su vida, sumidos en una gran pobreza y soledad personal, fue atendida por una familia de anarquistas procedentes de Zaragoza. Murió en Toulouse en 1968.

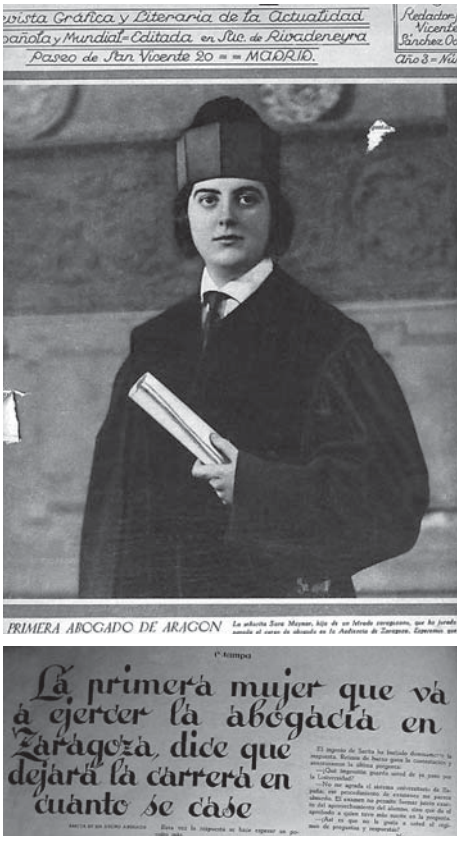
El ámbito de la Sanidad, recientemente, ha reconocido sus méritos y ha dado su nombre a varios espacios universitarios y urbanos de la ciudad.

[55] Sobre Amparo Poch véase:

– RODRIGO, Antonina, *Una mujer libre: Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista,* Ed. Flor del Viento, 2002, y

– MIQUEO, Consuelo, «Amparo Poch Gascón», en *Diccionario biográfico español.* Real Academia de la Historia, 2010.

[56] POCH, A., «¿Y yo?», en *Revista del Ateneo Científico Escolar,* 7 (27), 3-4, en MAGALLÓN, C., *op. cit.,* p. 104.



SARA MAYNAR ESCANILLA obtuvo el grado de Bachiller en 1923[57]. Había nacido en 1906 en Zaragoza, tercera hija de una numerosa y acomodada familia formada por Manuel Maynar Barnolas, prestigioso abogado civilista, y Pilar Escanilla Estrada.

Realizó los primeros estudios en varios colegios privados y el Bachillerato, con excelentes calificaciones, en el Instituto de Zaragoza.

Cursó la carrera de Derecho, por deseo paterno, y al mismo tiempo se licenció en Filosofía y Letras. Fue una de las primeras mujeres matriculadas en la Facultad de Derecho de Zaragoza; a los veintidós años se convirtió en la primera licenciada en Derecho, con Premio Extraordinario y número uno de su promoción. Con la intención de realizar el Doctorado, marchó a Madrid donde estuvo en relación con el ambiente cultural de la Residencia de Señoritas y conoció a los escritores de la Generación del 27, quienes serían más tarde protagonistas esenciales de sus clases de Literatura, especialmente Rafael Alberti, de quien fue amiga.

El 2 de enero de 1930 juró su cargo como abogada en la audiencia Nacional. La prensa nacional y local se hizo eco del acontecimiento.

El 4 de enero de 1930 J. Sanz Rubio publicó en *La Voz de Aragón*[58] una entrevista en la que Sara expresó sus opiniones. A la pregunta:

> ¿Cómo cree que debe decirse atendiendo a su condición femenina, abogada o abogado?

[57] Datos biográficos extraidos de:

– MALDONADO, J. M. y MARQUESÁN, C., *Instituto de Alcañiz, 50 años de Historia*. Alcañiz (Teruel), Ed. IES Bajo Aragón, 2000.

– CAMPOS, Lola, *Mujeres Aragonesas,* Zaragoza, Biblioteca Aragonesa de Cultura, 2001.

– Datos y fotografías aportados por la familia de Sara Maynar, su amiga Concha Muñoz y su amigo Mariano Amada Cinto.

[58] MALDONADO Y MARQUESÁN, *op. cit.,* pp. 158 y ss.

Respondió:

> «Pues… Sinceramente, no lo sé. Don Javier Comín dice que soy abogado, pero don Domingo Miral cree que siendo abogado una palabra latina que tiene acepción femenina –advocatus, advocata– bien puede decirse abogada. De todos modos yo soy abogado.»

La revista gráfica y literaria de Madrid *La Estampa* titulaba su portada del 7 de enero de 1930 «La primera abogada de Aragón» y daba la noticia del reciente juramento de Sara Maynar del cargo de abogada en la Audiencia de Zaragoza. En la entrevista publicada en la misma revista, mostraba ideas contradictorias: por un lado abogaba fervientemente por el gobierno de las mujeres. Por otro lado, en las cuestiones familiares, se declaraba no feminista y sumamente conservadora: deseaba casarse, respetaba la supremacía del marido y pensaba abandonar la carrera profesional tras su matrimonio, a no ser que su trabajo fuera necesario para el sustento de la familia y los hijos[59].

En 1932 la periodista Josefina Carabias, en la misma revista *La Estampa,* dedicaba un artículo a la incorporación de las mujeres a la abogacía, y recogía la foto de Sara Maynar junto a otras primeras abogadas[60].

A pesar de las expectativas familiares, muy pronto abandonó la abogacía para dedicarse a la docencia: auxiliar de clases prácticas de Derecho Internacional y Derecho Administrativo en la Universidad de Zaragoza, en los cursos 1939-1941; adjunta interina de Lengua Griega del Instituto de Calatayud en los cursos 1941-1943, en 1944 obtuvo por oposición la plaza de profesora adjunta de Lengua Griega en el Instituto de Teruel, donde impartió clases los cursos entre el 1945 al 1950, y también fue encargada de la Cátedra de Filosofía y Psicología en la Escuela Normal de Magisterio.

En 1950 se trasladó como profesora de Lengua y Literatura al recién creado el Instituto Laboral (masculino) de Alcañiz. En enero de 1951, a los quince días de haber comenzado las clases, fue nombrada directora.

59 CASTÁN PALOMAR, F., «Entrevista a Sara Maynar», en la revista *La Estampa,* Madrid, 7 de enero de 1930, Año 3, núm. 104, portada y p. 3.

60 *La Estampa,* 9 de abril de 1932, año 5, núm. 222, pp. 3-6.

A partir de este momento, Sara Maynar desarrolló toda su vida profesional en el Instituto Comarcal de Alcañiz, del que fue su *alma mater:* excelente profesora de Lengua y Literatura, emprendedora directora durante veintiséis años. También fue concejala del Ayuntamiento de Alcañiz, cargo que prolongó tras su jubilación hasta terminar su mandato.

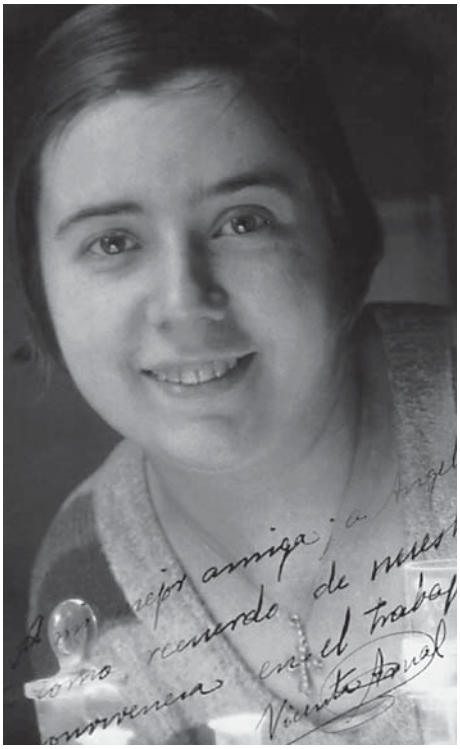
Como directora del Instituto de Alcañiz desde 1950 hasta 1976 (sólo dejó la dirección dos años para ocuparse de la Jefatura de Estudios), dejó una huella difícil de borrar. En 1967 se convirtió el instituto laboral en instituto de bachillerato y logró que fuera masculino y femenino, aunque en un primer momento las chicas asistieron a clases separadas de los chicos. Y todo ello con la resistencia de los colegios religiosos de la ciudad.

Por su labor docente y como directora mereció el reconocimiento del Ministerio de Educación con la Medalla de Alfonso X el Sabio en su categoría de Lazo y de la Delegación Nacional de Juventudes con la Medalla de Plata de la Juventud. También fue reconocida como excelente profesora de Literatura por numerosas generaciones de estudiantes que la siguieron visitando tras su jubilación.

Quienes la conocieron la definen como una mujer independiente, de carácter fuerte y con dotes de mando y organización, pero no autoritaria. Su sensibilidad social y el alto concepto que tenía de la educación en general y de la formación de las mujeres en particular la llevaron a asumir personalmente ayudas económicas para que pudieran continuar sus estudios los jóvenes y las jóvenes que lo necesitasen. Su larga estela como directora ha tenido, tras su jubilación, una continuidad en el Instituto de Alcañiz con seis directoras más.

Fue una activa escritora, publicó numerosos artículos en los semanarios *Bajo Aragón, Tierra Baja* y *El Noticiero* y una brillante conferenciante. Fuera del ámbito profesional, pero no lejos de su dedicación educativa, estaba su afición al Esperanto, heredada de la tradición familiar. Como esperantista realizó numerosos viajes al extranjero y estableció importantes contactos internacionales, mientras su salud se lo permitió. Sara Maynar falleció en 1986.

La biblioteca del Instituto «Bajo Aragón» de Alcañiz lleva su nombre y en 2009 el Ayuntamiento de Zaragoza ha reconocido el trabajo profesional y social de esta mujer pionera y ha dado su nombre a una calle de la ciudad.



GENARA VICENTA ARNAL YARZA. Cuando terminó su Bachillerato en 1923, tenía veinte años e inmediatamente se incorporó a la Facultad, donde fue compañera y gran amiga de Ángela García de la Puerta[61]. Ambas compartieron estudios, investigaciones, publicaciones y homenajes. Nacida en Zaragoza, era hija de un jornalero; estudió Magisterio, carrera que terminó en 1921, y Bachillerato. En 1927 se licenció en Ciencias Químicas con sobresaliente y se doctoró con premio extraordinario en 1930 con la tesis *Estudio potenciométrico del ácido hipocloroso y de sus sales*[62]. Fue una de las primeras mujeres licenciadas en Ciencias y la segunda doctora en Ciencias de la Universidad de Zaragoza.

Fue ayudante y auxiliar de Química Inorgánica y Ampliación de Física de la Facultad de Ciencias de Zaragoza desde 1926. En 1930 aprobó las oposiciones a Cátedras de Física y Química, en las que obtuvo una plaza en el recién creado Instituto de Calatayud (Zaragoza), aunque muy pronto pasó en comisión de servicios al Instituto femenino de Barcelona y al Instituto «Velázquez» de Madrid. En 1939 consiguió traslado al Instituto «Beatriz Galindo» en el que permaneció hasta su muerte en 1960[63].

En 1930 obtuvo una beca de la Junta para la Ampliación de Estudios y se desplazó a Basilea (Suiza) para trabajar en el Instituto de Química Inorgánica, dirigido por el profesor Fichter. Su trabajo se orientó a la investigación científica en Físico-Química y Electroquímica, más tarde, al ámbito pedagógico[64].

Publicó numerosos trabajos de investigación en revistas españolas y extranjeras, algunos manuales de Física y Química, trabajos y experiencias prácticas de laboratorio y tradujo del alemán la *Historia de la Química* de Bauer y la

[61] M.ª Pilar Alfaro García, hija de Ángela García de la Puerta, nos ha facilitado datos biográficos y la hermosa fotografía de Vicenta, dedicada a su madre.

[62] MAGALLÓN Carmen, *op. cit.,* pp. 259-260.

[63] DELGADO, M ª Ángeles y LÓPEZ, José Damián, «De analfabetas científicas a Catedráticas de Física y Química de Instituto en España: el esfuerzo de un grupo de mujeres para alcanzar un reconocimiento profesional y científico». En *Revista de Educación,* núm. 333, 2004, pp. 255-268.

[64] Archivo JAE, expediente de J. V. Arnal Yarza.

Historia de la Física de Kistner. Como delegada de la Sección de Intercambios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en 1947 viajó a Japón y otros países del Extremo Oriente.

MARTINA BESCÓS GARCÍA nació en Zaragoza en 1912; era hija de un médico de la ciudad. Terminó el Bachillerato en 1926, la Licenciatura en Medicina en 1933, y el Doctorado en 1934, todos ellos con la calificación de Sobresaliente y Premio Extraordinario[65]. Desde joven compaginó su formación con su gusto por la naturaleza y en 1929 participó en la fundación de las Guías Scouts de Zaragoza.

En la Facultad de Medicina, en la que nunca se sintió diferente y mantuvo un excelente trato con sus compañeros, compartió pupitre con otras cinco mujeres. Dos de ellas obtuvieron el título en 1933, junto a noventa y ocho varones: Martina y Ascensión Ariz Elcarte. Rosario Blasco se trasladó y tituló en Madrid; el resto realizaron los cursos comunes para sacar luego el título de dentista. Como alumna aventajada, llegó a ser jefa de prácticas en varias materias.

En los últimos cursos de carrera comenzó su amplia especialización y realizó varios cursos durante los veranos en la Casa de Salud de Valdecilla (Santander), un instituto para posgraduados, y, aprovechando sus estancias para perfeccionar la lengua inglesa y francesa en Londres y Tours, visitó hospitales clínicos. En 1933 obtuvo una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para trabajar durante un año en el Kaiserin Elisabeth Spital de la Universidad de Viena con el profesor Falta sobre la «Influencia de las secreciones en la resistencia del organismo contra agentes infecciosos». El profesor W. Falta también dirigió su tesis doctoral sobre «Administración de grandes dosis de galactosa en estados normales y patológicos», defendida en la Universidad Central en junio de 1934. Ya doctora y habiendo aprobado las oposiciones de Médico de la Marina Civil y de Inspector Provincial de Sanidad, solicitó otra beca para trabajar con los profesores Schönheimer y Sperry en el Departamento de Química Biológica de la Universidad de Columbia en Nueva York[66], pero la Guerra Civil impidió este desplazamiento.

Se formó con el doctor Royo Villanova en la cátedra de Patología Médica de la Universidad de Zaragoza, con el doctor Lamelas en el Hospital de Valdecilla

[65] Fotografías facilitadas por M.ª Mar López Bescós.

[66] Archivo JAE, expediente de M. Bescós García.

y con el doctor Jiménez Díaz en el Hospital San Carlos de Madrid. En este hospital fue nombrada jefa de consultas de Patología, trabajo que compaginaba con su investigación en el famoso Instituto de Investigaciones Médicas, hasta 1937[67].

De vuelta a Zaragoza a causa de la contienda civil, trabajó en varias clínicas, entre ellas, en la del doctor López Buera, especialista en pulmón y corazón, con quien contrajo matrimonio. Posteriormente se incorporó al Hospital Clínico de esta Universidad, en la que desempeñó su actividad investigadora y docente hasta su jubilación en 1982, primero en la cátedra de Patología General y desde 1968 fue profesora ayudante de clases prácticas de Cardiología y jefa de la Sección de Arritmias y Electrofisiología. A sus tareas profesionales se añaden sus ocupaciones familiares, madre de seis hijos, tempranamente viuda, y su compromiso social con los más desfavorecidos en lejanos hospitales de África Central.

Fue la primera mujer cardióloga de España, participó desde su fundación en la Sociedad Española de Cardiología, en la que fue nombrada miembro de honor en 1985, y en la Sociedad Aragonesa de Cardiología. Numerosas promociones de estudiantes de Medicina de la Universidad de Zaragoza que la conocieron destacan su especial calidad humana, su cualificación profesional y sus excepcionales dotes para la docencia[68].

---

[67] FERREIRA MONTERO, Ignacio J., «Dra. Martina Bescós García, in memoriam», en *Revista Española de Cardiología,* vol. 61, núm. 9, septiembre 2008, disponible en:
http://www.doyma.es/cardio/ctl_servlet?_f=40&ident=13125523

[68] Teresa Yago, alumna de Martina y ginecóloga, la describe así:

Estuve interna con ella durante los últimos tres años de carrera, aprendiendo electrocardiografía. Era ya mayor, tenía una inteligencia sobresaliente y peculiar. Era muy respetada por el catedrático doctor Guillén; me gustaba ver su aprecio e incluso fascinación en su mirada, al menos eso me parecía a mí, la trataba como si fuera única, porque la doctora Martina Bescós era única. Única en su forma de relacionarse con la autoridad, «el jefe es jefe porque tiene mayor capacidad y conocimiento y es capaz de compartirlo; la autoridad sólo porque se tenga un puesto no significa nada para mí», creo que casi serían así de exactas sus palabras. La admiraba tanto cuando decía esto ¡¡¡en 1975!!! Única en su modo de enseñar, pensaba y razonaba en voz alta, sin rigidez, iba y venía de una idea a otra, de tal modo que te exigía seguir varias líneas de pensamiento simultáneas y entrelazadas; así era en la docencia y en la vida. Te hacía partícipe de su saber y también de su mundo afectivo. Un recuerdo especialmente cari-

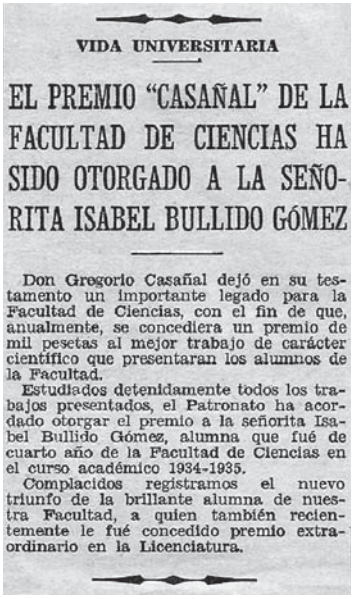
ISABEL BULLIDO GÓMEZ, nació en Novés (Toledo) el 6 de enero de 1915, pero la familia se trasladó muy pronto a Zaragoza, donde su padre ejerció durante muchos años como gerente de la Azucarera del Gállego. Tras cursar estudios primarios en el Colegio de la Consolación de la plaza Santa Cruz, a los diez años, en 1925, ingresó en el Instituto de Zaragoza, donde cursó el Bachillerato, como alumna oficial[69]. De ella tenemos algunos testimonios personales, pues en 1996, con motivo de la celebración del 150 aniversario del Instituto de Zaragoza, entre los actos organizados hubo un encuentro de las primeras alumnas, las pioneras, organizado por la profesora Piluca Fernández Llamas y ella, que también había sido profesora del Instituto «Goya», hizo una pequeña semblanza de sus tiempos escolares[70]:

> «Al examen de ingreso llegábamos acompañados por toda la familia; el que menos, iba con sus padres. Íbamos vestidos con nuestras mejores galas, yo con el traje de primera comunión, aprovechado naturalmente, como se hacía entonces.
>
> El Instituto estaba en la calle de la Universidad; era simplemente «el Instituto». Tenía un gran portalón, a la primera planta se accedía por una amplia escalera de piedra, y al frente había una vidriera con una inscripción que decía Instituto General y Técnico. Se llegaba a unos grandes pasillos en forma de U, que daban a un gran patio cuadrado. Las aulas eran amplias, con gradas y delante unos bancos, donde algunos profesores, casi todos, nos sentaban a las chicas; otros, muy pocos, nos colocaban por orden de matrícula.
>
> Cada profesor tenía su propia aula, y éramos los alumnos los que salíamos al pasillo al terminar la clase y esperábamos a que el bedel, con unas palmadas, avisase que teníamos que entrar en el aula correspondiente de la siguiente clase.

ñoso fue su invitación a cenar para que conociera a su amigo Grande Covián, o a pasar unos días en la playa para jugar a los dados con su hijo y su nuera que venían de África. Era original y divertida, algo anárquica y un poquito desordenada. Siempre me decía: «tú aguantas conmigo porque te ríes conmigo». Era muy generosa, en su momento, me hizo marchar para ir a aprender con otra persona tan inteligente y especial como ella, el doctor Gómez Agudo. Se hizo mayor y abandonó la Universidad. La recuerdo con mucho cariño y admiración.

69 Datos biográficos obtenidos en entrevistas personales con Isabel Bullido y facilitados por María Isabel, María Pilar, María Luisa y Florencio Villarroya Bullido.

70 Véase la documentación de este encuentro en Anexo III.



VIDA UNIVERSITARIA

EL PREMIO "CASAÑAL" DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HA SIDO OTORGADO A LA SEÑORITA ISABEL BULLIDO GÓMEZ

Don Gregorio Casañal dejó en su testamento un importante legado para la Facultad de Ciencias, con el fin de que, anualmente, se concediera un premio de mil pesetas al mejor trabajo de carácter científico que presentaran los alumnos de la Facultad.

Estudiados detenidamente todos los trabajos presentados, el Patronato ha acordado otorgar el premio a la señorita Isabel Bullido Gómez, alumna que fué de cuarto año de la Facultad de Ciencias en el curso académico 1934-1935.

Complacidos registramos el nuevo triunfo de la brillante alumna de nuestra Facultad, a quien también recientemente le fué concedido premio extraordinario en la Licenciatura.

Recuerdo con admiración como unos magníficos profesores a don Francisco Cebrián, de Matemáticas; y al señor López de Zuazo, de Ciencias Naturales, Fisiología e Higiene; al señor Prieto, de Física; el señor Mendizábal, de Francés; a don Francisco Cidón de Dibujo; de Deberes éticos y cívicos y rudimentos de Derecho a don Agustín Catalán, padre del luego famoso científico don Miguel Catalán; de Latín, a don Benjamín Temprano; de Agricultura, al señor Ruiz; de Religión, a don Juan Carceller; de Gramática y Literatura, a don Miguel Allué Salvador; de repaso de Gramática al señor Ferrer, el cual era un buenazo (o un blando) y le llamábamos "arroz con leche".

En primer curso las Matemáticas las dábamos con don Adoración Ruiz-Tapiador, a quien no dudo en calificar de "machista"; si salía un chico a la pizarra y no se sabía la lección, recibía un rapapolvo grande, pero si era una chica encima te tenías que oír "no sé para qué venís las chicas aquí, las chicas a hacer calceta, a hacer calceta"».

En 1930, a los quince años, terminó el Bachillerato, pero tuvo que esperar un año hasta tener la edad reglamentaria para poder matricularse en la Universidad donde cursó Ciencias Químicas.

En 1935 recibió el Premio «Casañal», en su primera convocatoria, por el trabajo de investigación sobre «El permanganato potásico y el sulfato de cerio como agentes de oxidación». Ese mismo año terminó la licenciatura en Química con Premio Extraordinario y empezó en Madrid una tesis doctoral, dirigida por don Miguel Catalán, que la Guerra Civil truncó.

De 1935 a 1939 fue ayudante gratuita en el Instituto «Miguel Servet» y tras la reapertura de la Universidad fue ocho años Auxiliar de la Facultad de Ciencias. La renovación de este contrato se hacía cada cuatro años por una prueba selectiva. En su segunda renovación el profesor Bernal le advirtió:

> «Porque la aprecio, señorita Bullido, le aconsejo que se busque novio y se case, pues si hay un candidato varón, la plaza será para él. En esta Facultad ni una Madame Curie llegará a ser profesora.»

Isabel Bullido se quedó sin plaza en la Universidad, pero él tampoco fue profeta. Posteriormente fue profesora de Física y Química, en el Instituto «Goya», donde había estudiado el Bachillerato, y en otros Institutos de Zaragoza, hasta su jubilación en 1980.

Palacio de la Magdalena, Santander. Viaje de estudios de la Facultad de Químicas a los Altos Hornos de Vizcaya, 1934 o 1935.

M.ª Dolores Cebrián y Fernández de Villegas, la que fuera esposa de Julián Besteiro, obtuvo el grado de Bachillerato en el Instituto de Zaragoza en 1928[71]. Sin duda su caso es excepcional.

Había nacido en Salamanca en 1881, donde su padre ejercía como médico, militar y profesor de la Universidad. En 1896, en su ciudad natal, comenzó los estudios de Magisterio; en 1899 realizó la reválida de Maestra Superior y ampliación de estudios. Ejerció unos años como maestra y profesora de la Escuela Normal de Salamanca, has-

[71] Datos biográficos extraidos de:

– Bernal Martínez, José M. y Delgado Martínez, M.ª Ángeles, «De excluidas a protagonistas: mujeres en la construcción de las Ciencias escolares en España (1882-1936), en *Revista de Educación,* núm. 335, Madrid, 2004, pp. 273 y ss.

– Magallón, Carmen, *op. cit.,* 1999.

– Zulueta Cebrián, Carmen de, *La España que pudo ser: Memorias de una institucionalista republicana,* Universidad de Murcia, 2000.

ta que en 1905 obtuvo una cátedra de Ciencias en la Escuela Normal de Toledo. Muerto tempranamente su padre y, a pesar de las dificultades de la gran familia, su madre, Concepción Fernández de Villegas, impulsó a su hija para que continuara con el estudio y el trabajo.

Una veces becada por la Junta de Ampliación de Estudios y otras por cuenta propia, fue una de las primeras mujeres que realizó estancias en el extranjero, para profundizar en temas pedagógicos y científicos: métodos y prácticas para la enseñanza de las Ciencias Naturales (Londres 1908, donde también asistió al Congreso Internacional de Educación Moral), Congreso de Paidología (Bruselas, 1911), estudios de Fisiología general y vegetal (Sorbona, París, 1912), investigación sobre «La absorción del carbono por las plantas» (Laboratorio de Biología Vegetal del profesor Bonnier, Fontainebleau, 1913), formación de maestros en Ciencias Naturales en los Training Colleges (Inglaterra, 1923)[72]. Desde 1920 perteneció a la Real Sociedad Española de Historia Natural.

En 1913 se casó con Julián Besteiro y se trasladó a la Escuela Normal de Maestras de Madrid, de la que fue nombrada directora en 1932. Dolores Cebrián no tuvo una activa militancia política, pero siempre estuvo comprometida con las ideas pedagógicas progresistas de la Institución Libre de Enseñanza y con la causa feminista a través de Lyceum Club y la Residencia de Señoritas. En 1939 su marido fue encarcelado y ella apartada definitivamente de la docencia. En Madrid vivió su exilio interior hasta su muerte en 1973.

En 1917 comenzó el Bachillerato en Salamanca, pero en 1919 su expediente ya había llegado al Instituto de Zaragoza, donde solicitó numerosas convalidaciones de asignaturas por estudios anteriores. En 1928 realizó la Reválida de Bachillerato Superior y obtuvo el título correspondiente. La presencia de Dolores Cebrián en el Instituto de Zaragoza puede deberse a su hermano, Francisco Cebrián Fernández de Villegas, quien desde julio de 1917 era catedrático de Matemáticas del Instituto y más tarde director del mismo hasta su traslado a Madrid.

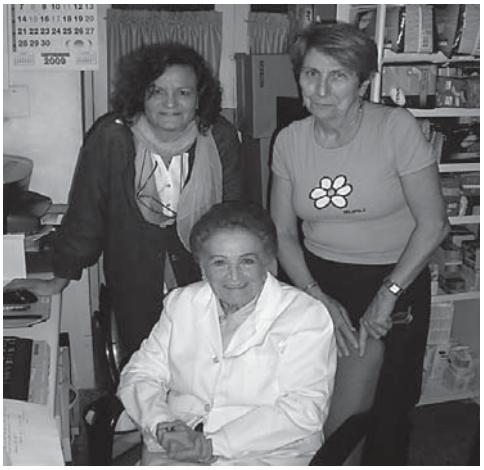
[72] Archivo JAE, expediente de don Cebrián Fernández Villegas.

ENRIQUETA CASTEJÓN ANADÓN nació en Azuara (Zaragoza) en 1916; era hija única de José María Castejón, farmacéutico instalado desde 1928 en la esquina de la calle Cinco de Marzo con el paseo de la Independencia de Zaragoza.

Acabado el Bachillerato en 1931, cursó la carrera de Ciencias Químicas en la Universidad de Zaragoza y, al mismo tiempo, la carrera de Farmacia en Madrid, aprovechando los veranos para poder examinarse en la convocatoria de septiembre y así avanzar cursos.

Su vida profesional se desarrolló al frente de la farmacia que heredara de su padre, con la excepción de un año que ejerció como profesora en el Instituto «Miguel Servet» y una corta estancia en Valladolid, tras su matrimonio con Julián Bernal, catedrático de Química Analítica de la Universidad de Zaragoza desde 1941[73].

En junio de 2005 Enriqueta Castejón selló, en colaboración con la Universidad de Zaragoza, la fundación de la Cátedra Bernal-Castejón de Química y Farmacia, para fomentar la investigación en estas dos ramas entrelazadas de la Ciencia, en las que ella misma se formó de joven y a las que había dedicado mucho más que su vida profesional.



Enriqueta Castejón en su despacho de farmacia con Piluca Fernández y Concha Gaudó.

[73] En junio y septiembre de 2009 nos entrevistamos con Enriqueta Castejón en la rebotica de su conocida farmacia. Ella misma nos recordó sus años escolares, identificó a sus compañeras, nos contó alguna anécdota y nos explicó las dificultades que encontró en el camino. Finalmente nos mostró todas las innovaciones tecnológicas incorporadas a la farmacia que ella misma dirige desde la mesa de su ordenador.

Hechos y números

Las primeras alumnas que cursaron el Bachillerato en Zaragoza compartieron todas ellas un excelente expediente académico, una brillante continuación de los estudios –primeras licenciadas, primeras doctoras– y una responsable carrera profesional. Pero compartieron también dificultades y obstáculos.

Dos testimonios ponen de manifiesto el desprecio que mostraron por ellas algunos profesores, lo que se agrava si tenemos en cuenta la temprana edad a la que estas discípulas tuvieron que oír, de un prominente y respetado profesor, la frase: «las chicas, a hacer calceta». Las dificultades y barreras impuestas a las mujeres hicieron que la mayoría de ellas optase por una enseñanza libre, que les permitía una instrucción particular, generalmente en centros educativos femeninos o bien de forma privada, y acudir al instituto exclusivamente para los exámenes finales. Las alumnas se presentaban muchas veces a las dos convocatorias, de junio y septiembre, para adelantar los cursos (algunas habían empezado más tarde los estudios secundarios), e incluso, con la autorización correspondiente, llegaban a examinarse de varios cursos en un mismo año[74]. También es frecuente encontrar en sus expedientes la solicitud de exención de la asignatura de Gimnástica, unas veces justificada con certificados médicos y otras alegando razones profesionales, sobre todo cuando ya habían cursado Magisterio o Comercio y estaban ejerciendo alguna profesión.

En el año 1926, un nuevo plan de estudios, conocido como «Plan Callejo», estableció en la enseñanza secundaria dos ciclos, el Bachillerato Elemental y el Superior[75]. A partir de este momento el número de alumnas que cursa el Bachillerato Elemental y después abandona el instituto fue elevado, dado que este ciclo permitía el acceso a la Escuela Normal de Maestras y a la Escuela de Comercio, centros en los que la enseñanza estaba segregada. La convivencia exclusivamente entre chicas y las salidas profesionales de estos centros eran socialmente más aceptadas.

Por otra parte, la posibilidad de obtener el Bachillerato en dos exámenes de grado, las reválidas elemental y superior, animó a muchas chicas que habían cursado previamente estudios medios, a realizar el Bachillerato y a matricularse después en alguna licenciatura.

---

[74] El 26 de enero de 1935 la «Gaceta Oficial» publicó una orden por la que se admitía el examen de tres, cinco y siete cursos de Bachillerato en una sola convocatoria a personas mayores de 15 años (documento Anexo I).

[75] El anuncio de la reforma del Bachillerato por el Gobierno de Primo de Rivera produjo un importante debate pedagógico entre el profesorado, las Asociaciones de Catedráticos y los Colegios de Licenciados. La postura general, reflejada en las Actas de los claustros, era contraria a los exámenes de grado, pues consideraban que este sistema convertía las clases en meras recetas preparatorias de exámenes, y contraria también a un Bachillerato fragmentado, y disminuido, al que se atribuía menor rigor científico y propedéutico. Los profesores insisten en que el Ministerio de Instrucción no debe tomar ninguna decisión sin contar con los Catedráticos (Libro de Actas 1900-1925, fol. 173 y ss.).

Los expedientes de las alumnas de Bachillerato podemos calificarlos de buenos y muy buenos, excelentes la mayoría de ellos. Algunas obtuvieron la calificación de Sobresaliente y Premio extraordinario en el grado de Bachiller, como Dolores de Palacio y Donaciana Cano en 1915, Amparo Poch en 1922 y M.ª Luisa Gironza, Estrella García Sarabia y Martina Bescós en 1926[76]. Esta característica era la condición necesaria para que, con determinación, estas mujeres decidiesen afrontar los obstáculos y pudiesen triunfar en los estudios. Pero no todas terminaron, quizás sólo entre un 35 y un 40% de quienes emprendieron el camino. El abandono masculino sería semejante, posiblemente un poco más bajo, entre el 30 y el 35%[77].

Las siguientes tablas nos aproximan al valor cuantitativo de la presencia de las mujeres en los Institutos de Bachillerato y, en particular, en el Instituto de Zaragoza:

ALUMNAS Y ALUMNOS MATRICULADOS EN BACHILLERATO EN LAS TRES PROVINCIAS DE ARAGÓN

CURSOS	ALUMNOS	ALUMNAS	% ALUMNAS	% ALUMNAS EN ESPAÑA
1914-1915	1.888	58	2,99	2,8
1920-1921	2.122	127	5,6	9,7
1924-1925	2.451	239	8,9	11,6
1932-1933	3.925	1.196	23,33	26,8

Fuente: DOMÍNGUEZ, M.ª Rosa, «Mujer y modernización pedagógica en Aragón en el siglo XX», en *Educación y modernización en Aragón en el siglo XX*, Zaragoza, 2004, p. 184.

ALUMNAS MATRICULADAS EN LOS INSTITUTOS DE LAS TRES PROVINCIAS DE ARAGÓN

CURSO	HUESCA			TERUEL			ZARAGOZA		
	OFICIAL	NO OF.	LIBRE	OFICIAL	NO OF.	LIBRE	OFICIAL	NO OF.	LIBRE
1914-1915	1		3	2		2	15	5	30
1920-1921	9		26	17			50	6	19
1924-1925	17		14	36		19	68	6	79
1932-1933	108		61	70		70	324	57	506

Fuente: *Ibidem,* p. 185.

[76] DOMÍNGUEZ CABREJAS, M.ª Rosa, *Mujeres y educación en Aragón*. Alocución laudatoria en la festividad de San Braulio. Universidad de Zaragoza, 2003, p. 34.

[77] De los más de doscientos expedientes personales revisados, sólo un 40% alcanzaron el grado de Bachiller; según los datos existentes en los Libros de registro, la cifra podría descender a un 35%. Tras aprobar el Ingreso, la mayor parte de los abandonos se producían en los primeros cursos; un reducidísimo número de alumnas suspendían el examen de Ingreso. A partir de 1926 un importante número de alumnas abandona los estudios secundarios, tras obtener el Bachillerato Elemental. Algunas alumnas interrumpían sus estudios en el Instituto de Zaragoza por traslado a otra localidad.

TABLA (PROVISIONAL) DE ALUMNAS QUE OBTUVIERON EL GRADO DE BACHILLER EN EL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO Y LUEGO INSTITUTO «GOYA» DE ZARAGOZA ENTRE 1901 Y 1940[78]

CURSO ESCOLAR	TÍTULOS DE BACHILLERATO SOLICITADOS*	NÚM. ALUMNAS QUE OBTIENEN EL GRADO DE BACHILLERATO **	PORCENTAJE (APROX.) DE MUJERES QUE OBTIENEN EL BACHILLERATO EN LAS FECHAS CORRESPONDIENTES ***
1900-1901	No constan datos	1	
1901-1902	No constan datos	0	
1902-1903	No constan datos	0	
1903-1904	No constan datos	0	
1904-1905	No constan datos	1	
1905-1906	No constan datos	0	
1906-1907	75	0	
1907-1908	No constan datos	0	
1908-1909	83	1	
1909-1910	96	0	
1910-1911	104	0	
1911-1912	97	1	
1912-1913	No constan datos	0	
1913-1914	118	1	
1914-1915	113	2	
1915-1916	189	6	1,5%
1916-1917	122	1	
1917-1918	No constan datos	1	
1918-1919	No constan datos	4	
1919-1920	148	5	
1920-1921	No constan datos	6	
1921-1922	157	10	
1922-1923	177	13	
1923-1924	181	15	
1924-1925	171	12	8%
1925-1926	240	14	
1926-1927	234	21	
1927-1928	51	15	
1928-1929	24	4	
1929-1930	9	5	
1930-1931	46	14	
1931-1932	282	21	
1932-1933	No constan datos	19	
1933-1934	194	42	19%
1934-1935	230	48	
1935-1936	123	36	
1936-1937	36	8	
1937-1938	34	3	
1938-1939	846	13	
1939-1940	361	3	

Fuente: Elaboración propia a partir de los registros de solicitud del título de Bachillerato y de los expedientes personales de alumnas que hemos revisado.
(*): Datos obtenidos de los libros de registro de solicitud de títulos de Bachillerato.
(**): Datos de los libros de registro más los expedientes personales revisados.
(***): Cifras estadísticas aproximadas, estableciendo una compensación por los datos que faltan. Por la ausencia de datos en la primera década no procede el cálculo porcentual.

[78] Véase en Anexo III la tabla con los nombres de las mujeres que obtuvieron el grado de Bachillerato en el Instituto de Zaragoza e Instituto «Goya» hasta 1940.

A partir de estos datos podemos afirmar que la incorporación de las mujeres a los estudios secundarios en Zaragoza fue muy tardía. En la primera década del siglo XX sólo tenemos constancia de tres alumnas libres; entre 1911 y 1920 el número de mujeres es realmente exiguo. Hay que esperar a la década de los años 20 para encontrar un pequeño número que de forma paulatina pero constante irá creciendo, hasta que las cifras se incrementen significativamente en los años de la II República. A partir de 1932 Zaragoza contó con dos Institutos de iguales características, por lo que estas cifras serían mayores en toda la ciudad[79]. En 1936, el nuevo régimen optó decididamente por la enseñanza secundaria segregada y el Instituto «Goya» se convirtió en un instituto exclusivamente masculino, por lo que todas las chicas pasaron al Instituto «Miguel Servet»; las escasas alumnas que entre 1936 y 1940 obtuvieron el título de Bachillerato en el Instituto «Goya» lo hicieron, pues, por razones administrativas.

El Bachillerato femenino en el Instituto de Zaragoza

¿Cuál fue la reacción, la inquietud, el planteamiento del profesorado y las autoridades educativas de Zaragoza ante la incorporación de las mujeres a los estudios medios y superiores? Nada sabemos de todo ello. El hecho no mereció ni un comentario, ni una mención en las Actas de los Claustros de Catedráticos del Instituto General y Técnico de Zaragoza[80], que, salvo algunas excepciones, aportan muy pocos datos para el conocimiento del funcionamiento organizativo del centro o los planteamientos pedagógicos de los docentes.

La primera vez que se menciona en las Actas a las «alumnas» del Instituto es en 1920, más de veinte años después de la llegada de Regla Franchelli, para informar de que en las últimas reformas se ha realizado, en la planta baja del edificio, «un vestuario para las alumnas, con un wáter y un lavabo» [81].

Pocos años más tarde y en fechas próximas al comienzo de curso, el señor director, don Miguel Allué Salvador, presenta en el Claustro de 22 de septiembre de 1924 una iniciativa del señor Amador de los Ríos:

> «Pasa el claustro a ocuparse del proyecto de implantación del instituto femenino.
>
> El señor Amador, iniciador del mismo, lo comunicó a la dirección, la cual se ha apresurado a traerlo a deliberación, justificada su necesidad, principalmente en las grandes ciudades, por las aspiraciones de cultura y por conveniencia de desdoblamiento de cátedras, procede estudiar el procedimiento de implantación y

[79] La posibilidad de crear institutos femeninos, a partir de 1929, promovió la solicitud del segundo instituto de Zaragoza, pero no fue efectivo hasta 1932 (DOMÍNGUEZ, Rosa, *op. cit.,* 2003, p. 34).

[80] Se conservan en el Instituto «Goya» las Actas de los Claustros de Catedráticos desde 1895.

[81] Claustro de 29 de septiembre de 1920, Libro de Actas 1900-1925, folio 130 verso.

como ello implica un serio esfuerzo por parte del profesorado, justo es pensar en la retribución consiguiente. Leído un avance del presupuesto, y después de indicarse la partida del de Instrucción Pública, Cap. 8.°, Art. 1.°, Concepto 4.° de la que se considera factible sacar los fondos necesarios y expuestas las distintas opiniones sobre el plan de enseñanza que convendría adoptar en el Bachillerato femenino, se acuerda nombrar una ponencia integrada por los señores Allué, Mendizábal, Amador de los Ríos, García López y el infra escrito (el Secretario, don Francisco Cebrián), la cual, a la mayor brevedad posible traerá al Claustro un proyecto completo de la cuestión[82].»

Desconocemos los motivos que llevaron al señor Amador de los Ríos, llegado al Instituto de Zaragoza tres años antes, a hacer este planteamiento. Probablemente la primera razón fuese práctica: la búsqueda de una solución al creciente número de alumnos en las aulas, tema citado en Actas anteriores, pero también pudieron influir otras razones.

La discusión sobre la conveniencia de segregar o no a chicos y chicas en la educación secundaria fue temprana en Europa; en las últimas décadas del siglo XIX ya se debatía sobre la coeducación[83]. Las prácticas eran variadas; mientras Inglaterra, Alemania y Francia habían separado tempranamente las secciones masculinas y femeninas en las Escuelas Superiores, los Gimnasios y los Liceos, otros muchos países, del norte pero también del sur de Europa como Italia, ponían en práctica la coeducación, o mejor dicho la coinstrucción.

Cuestiones ideológicas, políticas y económicas configuraron los distintos modelos en los distintos territorios. En España la escasa presencia de mujeres en el Bachillerato hasta bien entrado el siglo XX y las dificultades presupuestarias fueron los móviles que determinaron que los Institutos de Bachillerato fueran mixtos hasta 1936. En este momento sólo existían en España dos secciones femeninas de Bachillerato, la del Instituto de Barcelona (1910) y la del Instituto Escuela de Madrid[84] (1919), a pesar de la defensa que la Institución Libre de Enseñanza y sobre todo Cossío hacían de la coeducación. El Congreso Internacional de Pedagogía celebrado en Luxemburgo en 1921 había tratado ampliamente sobre el tema y José Rogerio Sánchez, catedrático del Instituto San Isidro de Madrid, uno

[82] Claustro de 22 de septiembre de 1924, Libro de Actas 1900-1925, folio 189 verso.

[83] Sobre el debate sobre la enseñanza secundaria mixta o segregada puede verse: BENSO CALVO, Carmen, *El debate internacional acerca de la enseñanza secundaria femenina (1920-1930),* 2006, disponible en: webs.uvigo.es/pmayobre/pop/profe_pop_00.htm.

[84] En 1918, con motivo de la creación del Instituto-Escuela y el posicionamiento a favor del Instituto «Cardenal Cisneros» de Madrid, los profesores de Zaragoza remitieron al señor ministro de Instrucción Pública el siguiente telegrama:

«Claustro Instituto Zaragoza tienen honor exponer a V.E. su opinión unánime enteramente contraria a la emitida por el claustro Instituto «Cardenal Cisneros», relativa a la autonomía centros docentes privados, considerando que el Estado es único capacitado para orientar cultura nacional».

Claustro de 24 de mayo de 1918, Libro de Actas 1900-1925, folio 77 verso.

de los representantes españoles en Luxemburgo, había difundido en un informe los debates del Congreso[85]. Coeducación o segregación en la enseñanza secundaria siguió siendo un tema de debate en congresos posteriores. El Ministerio de Instrucción Pública tomó postura aprovechando los planes de reforma del Bachillerato y en 1929 creó los primeros Institutos femeninos: el Instituto Beatriz Galindo de Madrid y el Instituto Infanta Cristina de Barcelona[86].

En este contexto se situaba la iniciativa del profesor Amador de los Ríos. En el Claustro siguiente, el 8 de octubre de 1924, la comisión presentó su informe, un documento dirigido al subsecretario de Instrucción Pública, en el que se justificaba la solicitud de creación de una sección femenina de Bachillerato en el Instituto de Zaragoza, que incluía también orientaciones pedagógicas, organización del centro y previsión presupuestaria[87].

En el informe se defiende la opción de la enseñanza segregada por la comparación con otros países europeos y la dificultad que representa para las chicas convivir en una muy escasa proporción (una alumna por cada diez alumnos). La primera razón que se aduce para implantar un Bachillerato femenino es la creciente demanda de estos estudios, sobre todo en ciudades importantes, como Zaragoza, lo que supone un incremento del número de alumnos en las aulas.

La primera ventaja de este Bachillerato sería, pues, la reducción del número de alumnos por aula, aunque también se reconoce más tarde la finalidad primordial de educar el espíritu de las mujeres con una cultura superior, capacitarlas para continuar carreras universitarias y, finalmente, aumentar su cultura y fomentar su patriotismo, como preparación para las nuevas funciones políticas (otorgamiento del voto) que la ley acaba de encomendarle.

Estos fines deben marcar la orientación pedagógica de este Bachillerato: un Bachillerato no completamente distinto al establecido por el plan de estudios vigente, pero adaptado a las necesidades y supuestas aspiraciones de las alumnas. Régimen escolar de mañana y tarde, presupuesto apretado con generosas propuestas de ahorro por parte del profesorado, y solamente el incremento de una mujer, como personal subalterno, para atender el vestuario y vigilar a las alumnas, completan este expediente.

La puesta en marcha de este bachillerato urge a los claustrales, pues desean ponerlo en marcha este mismo curso.

---

[85] SÁNCHEZ, J. R., «Mi impresión respecto del Congreso de Luxemburgo», en *Revista de Segunda Enseñanza,* núm. 7, Madrid, 1922, pp. 361-370, y

– «La coeducación en la enseñanza», en *Revista de Segunda Enseñanza,* núm. 10, Madrid 1924, pp. 18-21 (citados en: BENSO CALVO, Carmen, *op. cit.,* 2006).

[86] La II República optó por la coeducación, las secciones femeninas desaparecieron y los Institutos femeninos, renombrados como Instituto Cervantes e Instituto Joan Maragall, pasaron a ser centros mixtos.

[87] Claustro de 8 de octubre de 1924, Libro de Actas 1900-1925, documento adjunto a folio 191 recto. Ver documento completo en Anexo IV.

El informe es aprobado por el Claustro, con la sola abstención de don Agustín Catalán, quien hace constar su deseo de que «preceda la división de clases» a la implantación de la sección femenina de Bachillerato. Con fecha 10 de octubre el documento se remitió a Madrid.

En el siguiente Claustro, de 29 de noviembre, se comunica la respuesta:

> «Primer punto del orden del día.
>
> El señor director comunica el resultado de sus gestiones para la implantación del Bachillerato femenino. El proyecto ha quedado en estudio en la Secretaría del Ministerio hasta que se realice la reforma de la Segunda Enseñanza[88].»

No se vuelve a mencionar este tema en las Actas.

Años más tarde, ante el problema de la masificación de las aulas y la escasez de espacio en el edificio de la plaza de la Magdalena, compartido con la Universidad y la Escuela de Magisterio, se plantea la necesidad de construir un nuevo centro. En este debate, en agosto de 1932, en plenas vacaciones estivales, el señor director convocó urgentemente a los claustrales: por Decreto de 23 de junio, se había creado un nuevo instituto en Zaragoza y había que resolver el problema de los espacios[89], para el cual el Claustro no encontraba ninguna solución con la rapidez que el comienzo de curso requería. Finalmente, el nuevo Instituto se ubicó en los locales de la plaza de la Magdalena y el antiguo ocupó el edificio del Colegio del Salvador, vacío por el Decreto de disolución de la Compañía de Jesús. El 15 de septiembre tomaba posesión ante el director, don Francisco Cebrián, el profesorado, en comisión de servicios, destinado al nuevo Instituto, entre el que se hallaban dos catedráticas, pioneras en el escalafón, Ángela García de la Puerta y Pilar Díez Jiménez-Castellanos[90]. En octubre comenzó el curso en los dos Institutos; ambos centros tenían las mismas características y se repartieron el alumnado. Por orden de 13 de enero de 1933 (*Gaceta* de 22 de enero), el antiguo Instituto General y Técnico de Zaragoza pasó a denominarse Instituto «Goya» y el recientemente creado Instituto «Miguel Servet».

1936: el régimen de Franco acabó con la coeducación. El Instituto Goya se convirtió en el instituto masculino de Zaragoza, el «Miguel Servet» en el instituto femenino y, temporalmente, hubo que compartir espacios. Las alumnas desaparecieron del «Goya» y no volvieron a aparecer hasta 1983, año en el que el empeño de la prácticamente única directora y catedrática de Inglés, Cristina Baselga y los oficios de la directora provincial de Educación, Pilar de la Vega, hicieron mixto, de nuevo, el Instituto «Goya».

---

88 Claustro de 29 de noviembre de 1924, Libro de Actas 1900-1925, folio 192 verso.

89 Claustro de 15 de agosto de 1932, Libro de Actas 1926-1937, folio 98 recto.

90 Libro de registro de toma de posesión del profesorado, 1923-1942, pp. 105 y 107.

Las primeras profesoras de Instituto en Zaragoza

LISTA DE PROFESORAS DEL INSTITUTO DE ZARAGOZA HASTA 1940

AÑO	NOMBRE*	ASIGNATURA	CATEGORÍA
1926	**Pilar Baeza Alegría** Pilar Martínez Álvarez **M.ª Pilar Pacareo Sarrate**	Gimnasia Idiomas Letras	Profesora suplente Ayudante interina Ayudante interina
1927	**Elvira Biescas Moreno** **Irene Biescas Moreno** M.ª Asunción Paraiso Samarra	Geografía-Historia Literatura Francés/Taquigrafía	Ayudante interina Ayudante interina Ayudante interina
1928	Isabel Delgado Fraile Fara Concepción Laborda Mateo	Taquigrafía/Mecanografía Taquigrafía/Mecanografía	Ayudante interina Ayudante interina
1929	**Genara Gil Sesé** Carmen Terés Goicoechea **M.ª Cruz del Pilar Villacampa** **Aniana Baeza Alegría**	Literatura/G.ª e Historia Caligrafía Geografía e Historia Gimnasia	Ayudante interina Profesora suplente Ayudante interina Profesora suplente
1930	**Serafina Javierre Mur** **Carmen Latorre Gimeno** Joaquina Zamora Serrate	Italiano Geografía e Historia Dibujo	Ayudante interina Ayudante interina Ayudante interina
1931	Guillermina Galle	Italiano	no consta
1932	**M.ª del C. Alquézar Alquézar** **M.ª Rosa Cidón Ubach** M.ª Carmen Fernández Cortés Elena Hijar Ariño **M.ª Pilar Lafuente Alda** **M.ª Teresa Santos Roviralta** **M.ª Pilar Soler Bastero**	Francés Dibujo Taquigrafía Dibujo Francés Literatura Gimnasia	Ayte. int./Adjunta Ayudante interina no consta Ayudante interina Ayudante interina Ayudante interina Ayudante interina
1933	M.ª Ascensión Sanz de Arellano	Letras	Ayudante interina
1934	**M.ª Conc. Villasana Mateo**	Letras	Ayudante interina
1935	**M.ª Dolores Navarro Tricio**	Ciencias	Ayudante interina
1936	M.ª Isabel Los Arcos Resano	Idiomas	Ayudante interina

Fuente: Elaboración propia a partir del Registro administrativo del Instituto Goya y de los Libros de toma de posesión del profesorado.

* En negrita aquellas profesoras que habían cursado el Bachillerato en el Instituto de Zaragoza.

En consonancia con el acceso a los estudios, la incorporación de mujeres a los institutos como profesoras también fue muy tardía, y todas ellas lo hicieron, en un primer momento, como profesoras suplentes o ayudantes interinas. Pero la primera iniciativa fue suya:

En 1924, en el mismo Claustro en el que se informa del rechazo del Ministerio a la iniciativa de crear un Bachillerato femenino, el señor director da cuenta de una Sesión del Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias y Letras:

> Las señoritas Pacareo y Lozano Lagrava solicitan que dicha entidad gestione la admisión de personal femenino en el cuerpo auxiliar, con carácter de ayudantes para alumnas.

Continúa el Acta:

> Como actualmente no hay en la enseñanza división de sexos, se les contestó que no era posible apoyar tal pretensión y que se tendría en cuenta para el caso de la implantación del Bachillerato femenino[91].

María Pilar Pacareo Sarrate e Isabel Lozano Lagrava habían estudiado en el Instituto de Zaragoza y obtenido el grado de Bachiller en 1916 y 1921, respectivamente. Tras la formación superior, se planteaban ahora activamente su carrera profesional, recurriendo, incluso, a las instituciones como el Colegio de Doctores y Licenciados. Es la única referencia que se hace a las profesoras en las Actas de los Claustros. En 1926 Pilar Pacareo se convirtió en la primera profesora de Letras del Instituto de Zaragoza; le acompañaron ese mismo año Pilar Baeza como profesora de Gimnasia, también alumna del Instituto, y Pilar Martínez, profesora de Idiomas. Con ellas comenzó la larga saga.

Las asignaturas impartidas por las primeras profesoras fueron taquigrafía y mecanografía (4), caligrafía (1), gimnasia (3), algunas de las asignaturas de letras (9), idiomas, francés e italiano (7) y dibujo (3); la primera y única profesora del ámbito científico se incorporó en 1935.

Las profesoras de las asignaturas de Literatura, Geografía e Historia, Letras y Ciencias habían cursado el Bachillerato, excepto una[92], en el propio Instituto de Zaragoza. Algunas de las profesoras de idiomas (Carmen Alquézar, Pilar Lafuente) habían cursado Filosofía y Letras y poseían una buena formación particular en idiomas. Otras profesoras alegaban en la solicitud de una plaza, para justificar su capacidad para enseñar idiomas, haber cursado la carrera de Comercio, estudios en los que los idiomas formaban parte del currículo. La misma formación tenían las profesoras de mecanografía y taquigrafía.

[91] Claustro de 29 de noviembre de 1924, Libro de Actas 1900-1925, folio 192 verso.

[92] No consta el expediente de M.ª Ascensión Sanz de Arellano, que debió cursar los estudios en otra provincia.

Las hermanas Baeza Alegría habían cursado estudios de Comercio (Pilar) y Filosofía y Letras (Aniana); las dos afirmaban estar capacitadas para impartir la asignatura de Gimnástica, pero no se indicaba su formación específica para ello. Su padre y su hermano, licenciado en Medicina y profesor de Educación Física acreditado por la Facultad de Medicina, eran profesores de Gimnástica del Instituto de Zaragoza. La aparición de profesoras en esta asignatura dio lugar a la división de las clases en dos secciones, una masculina y otra femenina.

Carmen Alquézar (izda.) con Pilar Lafuente en el paseo de Sagasta, Zaragoza, 1933.

CARMEN ALQUÉZAR ALQUÉZAR, profesora de francés, fue la primera mujer que tuvo una estabilidad y larga presencia en el Instituto de Zaragoza. Había nacido en Zaragoza en 1897, en el seno de una familia de origen humilde; accedió a la educación gracias a la ayuda económica de un familiar, canónigo del Pilar. Realizó los estudios primarios en el Collège de Notre-Dame de Bayona, un colegio católico de la congregación de las Hijas de la Cruz; posteriormente estudió Magisterio en la Escuela Normal de Zaragoza. En 1927 realizó en Barcelona oposiciones a profesora de francés de Escuelas de Adultas, en las que aprobó todos los ejercicios, pero sólo obtuvo un voto del tribunal. Ese mismo año ganó oposiciones a Maestra Nacional: fue regente de las Anejas de Zaragoza y auxiliar-inspectora de orden y clases en la Escuela Normal de Maestras. En 1930 realizó los exámenes de Bachillerato Elemental y Universitario (Sección de Letras) y en 1932 obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza.

Realizó varias estancias en Francia para perfeccionar su formación, y solicitó, en tres ocasiones (1930, 1931, 1932), una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios para realizar estudios de fonética francesa en la Universidad de la Sorbona de París[93].

[93] Archivo JAE, expediente de C. Alquézar Alquézar.

En 1932 ingresó como ayudante interina de francés en el Instituto Goya, y tras su participación en las suspendidas oposiciones de 1936, en 1942 ingresó en el Cuerpo de Profesores Adjuntos de Bachillerato, oposiciones en las que obtuvo plaza en Ferrol, y más tarde en Huesca, pero siguió en el Instituto de Zaragoza, en comisión de servicios primero y luego por traslado, hasta su jubilación en 1967[94]. Durante muchos años compaginó sus clases de la Aneja con las del Instituto, y con la enseñanza de francés e inglés en centros religiosos y en el ámbito privado.

M.ª Dolores Navarro Tricio fue la primera profesora de Ciencias del Instituto «Goya»[95]. Había nacido en Lardero (La Rioja) en 1912. Era la mayor de una familia numerosa; hija de un médico rural, cursó el Bachillerato desplazándose diariamente a pie o en bicicleta desde Lardero a Logroño, pero el título fue expedido en el Instituto de Zaragoza.

Tras obtener excelentes calificaciones y numerosas matrículas de honor, acabó la carrera de Ciencias Químicas en la Universidad de Zaragoza con Premio Extraordinario en 1935. Ese mismo año fue contratada como ayudante interina de Ciencias en el Instituto «Goya». Al mismo tiempo trabajó también como química, haciendo análisis químico-forenses en la Cátedra de Psiquiatría y Medicina Legal con el catedrático don Valentín Pérez Argilés y con el adjunto José Bastero, quien fundaría más tarde el Instituto Anatómico Forense «Bastero-Lerga». También trabajó como ayudante del profesor Rocasolano en el Laboratorio de Bioquímica y Química Aplicada. Fue becada por el CSIC.

Posteriormente, tras residir unos años en Madrid por motivos familiares, M.ª Dolores Navarro volvió a Zaragoza e hizo la tesis doctoral, dirigida por don Juan Martín Sauras, catedrático de Química Inorgánica, sobre *Gérmenes de condensación en la formación de anillos de Liesegang,* calificada con Sobresaliente «cum laude», en la Universidad de Zaragoza. Fue profesora titular de Química en la Escuela Universitaria de Ingenieros Técnicos Industriales, colaboradora del CSIC,

[94] Sobre el perfil profesional de Carmen Alquezar véase: Ansón, Arturo, «El Instituto "Goya" entre 1931 y 1976: un destacado referente de la Enseñanza Secundaria en Zaragoza», en esta misma publicación.

[95] La información y documentación ha sido facilitada por José Manuel Galiana Navarro.

M.ª Dolores Navarro Tricio y el Claustro de Profesores del Instituto «Goya», hacia 1939.

y participante habitual en los Congresos de Aproximación filosófico-científica de la Institución «Fernando el Católico». Una de sus publicaciones, una colaboración en el XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (1968) sobre «La lingüística ante la utilización de los cerebros electrónicos», muestra su acercamiento a la vanguardia tecnológica[96].

Las primeras catedráticas de Instituto en Zaragoza fueron Pilar Díez Jiménez-Castellanos y Ángela García de la Puerta. Ambas tomaron posesión como catedráticas interinas de Lengua Española y Literatura y Física y Química, respectivamente, el 15 de septiembre de 1932 ante don Francisco Cebrián y Fernández de Villegas, director del Instituto de Zaragoza, aunque venían destinadas en comisión de servicios al nuevo Instituto «Miguel Servet».

[96] Navarro Tricio, M.ª Dolores, «La lingüística ante la utilización de los cerebros electrónicos», en *XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas. Revista de Filología Española,* Madrid, 1968, pp. 349-354.

María Pilar Díez Jiménez-Castellanos nació en Madrid en 1902. Su padre, Augusto Díez y Carbonell[97], había sido profesor de Universidad de Oviedo y más tarde catedrático de Lengua y Literatura.

A los veintiún años, en 1923, obtuvo el título de licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid. Este mismo año comenzó su trabajo docente como profesora de idiomas en el Instituto de Oviedo, donde también impartió Psicología, Rudimentos de Derecho y Latín. En 1928 ganó oposiciones de Catedrática de Bachillerato de Lengua y Literatura. En 1950 defendió su tesis doctoral.

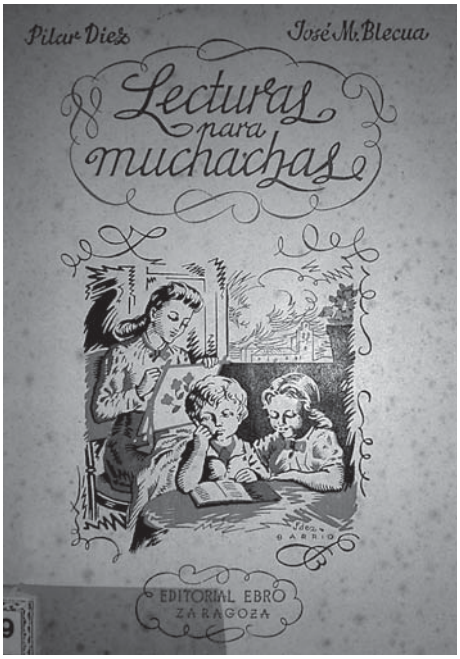
En su primer destino, el instituto de Cabra (Córdoba), ejerció como catedrática de Literatura y Francés. En 1932 se trasladó a Pontevedra, pero ese mismo año obtuvo una comisión de servicios para un instituto de nueva creación de Zaragoza, el Instituto «Miguel Servet».

Aunque su ubicación en Zaragoza no parecía definitiva, pues en varias ocasiones concursó o solicitó traslado a otras localidades como Madrid, Barcelona, Bilbao o Valencia, en 1937 obtuvo por concurso la Cátedra de Lengua y Literatura del Instituto «Miguel Servet», de la que tomó posesión el 1 de julio de 1937, siendo, por tanto, la primera mujer catedrática de Zaragoza, y en este Instituto permaneció hasta su traslado, en 1966, al Instituto «Beatriz Galindo» de Madrid[98].

El primer director del instituto, Cristóbal Pellejero, la nombró vicedirectora, cargo en el que fue confirmada en 1936 por la nueva directora Ángela García de la Puerta, a quien Pilar sustituyó en su puesto de directora un tiempo, debido a una prolongada baja motivada por un grave accidente de circulación. En 1945 fue designada por el Claustro inspectora de las Escuelas Preparatorias del Instituto.

[97] Según Clara Díez Jiménez-Castellanos, hija de Augusto Díez Carbonell, éste fue apartado de su profesión por la Generalitat de Cataluña durante la guerra, por no simpatizar con las tendencias separatistas, y por la dictadura de Franco, por desafecto al régimen. En Aunión, J. A., «En recuerdo de la escuela fusilada«. *El País,* Madrid, 15 de octubre de 2007.

[98] Expediente de Pilar Díez, archivo del Instituto «Miguel Servet» de Zaragoza.



Pilar Díez compaginó su trabajo docente, calificado de excepcional por sus alumnas, tanto en aspectos científicos como didácticos[99], con su producción didáctica, científica y literaria: manuales y libros de texto, algunos escritos en colaboración con su padre, análisis, y comentarios de obras literarias, selecciones de textos literarios, y algunas novelas[100].

De todos ellos reseñamos aquí el libro titulado *Selección de textos para muchachas,* realizado en colaboración con José Manuel Blecua. Comienza con un tradicional índice de materias que da paso a una exquisita selección de textos literarios clásicos, populares, modernos, muchos de ellos escritos por mujeres. Bajo el epígrafe «Claras mujeres españolas» aparecen María de Molina, Isabel la Católica, Teresa de Jesús, sor Juana Inés de la Cruz, Teresa Böhl de Faber, Rosalía de Castro, Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, y las escritoras seleccionadas: Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Sor Juana, entre otras. En la introducción se justifica el libro con estas palabras:

> «Pocos libros habrá que necesiten menos justificación que éste. Viene a llenar un auténtico vacío, porque hasta ahora no ha habido una antología para muchachas, y los libros de lectura de primera y segunda enseñanza se han hecho siempre más bien desde un punto de vista masculino que femenino. No quiere esto decir que creamos en la necesidad de fabricar literatura para mujeres a base de

[99] ALFARO GARCÍA, M.ª Pilar, BASELGA, Cristina y, sobre todo, Natalia Sanmartín, alumnas de Pilar Díez en el Instituto Miguel Servet, así nos lo han manifestado, coincidiendo las tres en los análisis y los calificativos de la calidad profesional y personal de ésta profesora.

[100] De su numerosa bibliografía citamos a modo de ejemplo:

El Cancionero de Madrid. Madrid, 1927.

Elementos de historia general de la literatura. Madrid, Estudio tipográfico Huelves y Cia, 1931.

Introducción al estudio de la Literatura Española. Libro de texto para Institutos y Escuelas Normales, adaptado al nuevo plan de enseñanza cíclica. 4ª ed., Barcelona, 1933.

Las mujeres en el teatro de Marquina. Zaragoza, 1948.

Crisóstomo Rico. Novela. Zaragoza, Ed. Librería Folios, 1949.

El caso de la enfermera Cherry. Novela publicada con el pseudónimo de «Clement Dulwitch». Barcelona, Ed. Molino, 1956.

La Dama Duende de Calderón de la Barca. Estudios y notas. 6.ª ed. 1971. Zaragoza, Ed. Ebro, 1951.

La buena guarda, de Lope de Vega, Zaragoza, Ed. Ebro, 1964.

novedades sentimentales, más o menos blancas o azules, sino que el sexo femenino necesita temas distintos, simplemente. Las cosas que pueden interesarle no son las mismas que interesan al varón y esta antología nace, en parte, motivada por un deseo de contrarrestar un poco el excesivo matiz masculino que llevan consigo los estudios actuales.

«Se puede saber mucha química y mucha filología y al mismo tiempo saber cantar una deliciosa nana o un maravilloso romance de ciego[101].»

En los años más difíciles, y a pesar de la oposición un sector del Claustro liderado por el profesor de religión, Pilar Díez reabrió para las alumnas la Biblioteca del Instituto «Miguel Servet», las incitó a leer a los clásicos, a conocer y cantar la literatura popular y supo transmitirles su conocimientos de la lengua a través de su amor por la Literatura.

Ángela García de la Puerta nació en Soria en 1903; era hija de un Maestro Nacional; cursó los primeros estudios en las escuelas graduadas, donde ya obtuvo el premio «Bernardo Robles»; realizó un brillante bachillerato con Premio Extraordinario y en 1922 obtuvo, también en Soria, el título de Maestra Superior con sobresaliente en todas las asignaturas[102]. Posteriormente se trasladó a Zaragoza, por conveniencia familiar, para cursar la Licenciatura de Ciencias Químicas que terminó en 1926, en la que de nuevo obtuvo la calificación de sobresaliente o Matrícula de Honor en todas las asignaturas y el Premio Extraordinario de Licenciatura. Se doctoró en Químicas por la Universidad de Zaragoza (aunque tuvo que defender la tesis en Madrid) con la tesis *Contribución al estudio de los potenciales de oxidación,* dirigida por el profesor A. Ríus, catedrático de Química Analítica. Ángela García de la Puerta fue la primera mujer doctora en Ciencias de la Universidad de Zaragoza y la primera mujer catedrática de Física y Química, oposición que ganó con el número uno en 1928.

[101] Díez, Pilar y Blecua, José Manuel, *Lecturas para muchachas*. Zaragoza, Ed. Ebro, 1941, pp. 9-10.

[102] Datos facilitados por M.ª Pilar y Manuel Alfaro García.

Sobre Ángela García de la Puerta véase también:

Delgado, M ª Ángeles y López, José Damián, «De analfabetas científicas a Catedráticas de Física y Química de Instituto en España: el esfuerzo de un grupo de mujeres para alcanzar un reconocimiento profesional y científico», en *Revista de Educación,* núm. 333, 2004, pp. 255-268.

La excepcionalidad de una mujer doctora y catedrática, y la excepcionalidad de su expediente, la hicieron merecedora de numerosos homenajes, junto a su amiga y compañera Genara Vicenta Arnal Yarza, de parecido curriculum e itinerario profesional, como el celebrado en el Casino de Zaragoza en día 27 de mayo de 1928[103] por sus compañeros y claustro de profesores de la Facultad de Químicas por su nombramiento como profesoras auxiliares de la Facultad, o el celebrado en su ciudad natal, Soria, el 2 de agosto[104] del mismo año, tras obtener la Cátedra de Física y Química. La Diputación Provincial le entregó la medalla de la corporación y el Ayuntamiento de la ciudad la obsequió con el título de Catedrático (*sic*). El rector de la Universidad de Zaragoza le impuso la medalla de Catedrático (*sic*) y cerró el acto glosando los méritos académicos de la joven catedrática.

Tras ejercer en los Institutos de Ciudad Real y el recién creado Instituto femenino de Madrid, en septiembre de 1932 se trasladó por comisión de servicios al recién creado Instituto «Miguel Servet» de Zaragoza, donde ejerció hasta su jubilación en 1973.

Su traslado a Zaragoza se debió a razones familiares (el deseo de atender a su familia residente en Soria). Pero aquí se casó con Agustín Alfaro, soriano como ella, ingeniero agrónomo y número 1 de su promoción, eminente investigador en el campo de la «Fitopatología Agrícola», empeñado en erradicar las deficiencias y hambrunas del campo español desde su trabajo en el Observatorio Fitopatológico (Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias), más tarde Departamento de Protección de Cultivos (Estación Experimental de Aula Dei), de los que fue director hasta su jubilación en 1973[105], y aquí arraigó la familia, aunque sin olvidar nunca los veraneos sorianos.

Entre 1926 y 1928, mientras fue ayudante de clases prácticas y auxiliar de Química Analítica, trabajó en los Laboratorios de Química Teórica y Electroquímica de la Facultad de Ciencias y el Laboratorio de Electroquímica de la Escuela Industrial de Zaragoza. Ya en Madrid, en 1930 y 1931, continuó su trabajo de investigación en el Laboratorio de Electroquímica de la Escuela Superior del Trabajo. En 1932 solicitó una beca de la JAE para trabajar en la Technische Hochschule de Dresde con el profesor Müller, sobre Electroquímica, rama en la que ella se había especializado bajo la dirección del doctor Ríus[106].

---

103 *Heraldo de Aragón,* 28 de mayo y 6 de junio de 1928.

104 *La voz de Soria,* 3 de agosto de 1928

105 Álvarez, Cándido Santiago, «El ingeniero agrónomo don Agustín Alfaro Moreno (1903-1994) una figura clave de la Fitopatología Agrícola Española», en *Boletín de sanidad Vegetal. Plagas,* vol. 24, núm. extra 4, 1998, pp. 1033-1044.

106 Archivo JAE, expediente de Á. García de la Puerta.

En 1932, recién incorporada al nuevo Instituto, fue nombrada secretaria a propuesta del Claustro, cargo que desempeño hasta 1936, año en el que el rector de la Universidad de Zaragoza la nombró directora del Instituto. Fue la directora del «Miguel Servet» desde 1936 hasta 1942. Ángela García fue una de las primeras mujeres directoras de Instituto de España y la única del Instituto femenino Miguel Servet hasta el año 2000, fecha en la que fue elegida la actual directora, Marina Sanz.

«Maravillosa profesora» es la expresión utilizada por sus alumnas[107] para definir el trabajo profesional de esta excelente persona y excepcional mujer.

Primeras directoras

Algunas de las mujeres anteriormente biografiadas ejercieron la dirección en sus respectivos centros, pero ellas mismas fueron la excepción. En sus más de ciento sesenta años de historia, el Instituto «Goya» sólo ha sido dirigido cuatro años por dos mujeres: M.ª Luisa Rufas quien, tras el cese por jubilación de Jesús Manuel Alda, fue nombrada por la administración interinamente por un año, curso 1980-1981 (ella pidió posteriormente el refrendo del Claustro), y Cristina Baselga, quien cumplió su mandato de tres años, entre 1982 y 1985. El Instituto Miguel Servet ha tenido dos directoras: Ángela García de la Puerta, entre 1936 y 1945, y Marina Sanz, que comenzó su mandato el año 2000 y todavía continúa en el año 2010. El único Instituto de Aragón con larga y numerosa presencia de mujeres en la dirección ha sido el Instituto de Alcañiz, quizá por la temprana, prolongada y eficaz dirección de Sara Maynar. Para encontrar mujeres en las direcciones de los centros de Secundaria hubo que esperar, como en muchas otras cosas, a los años 80. Y todavía hoy, a pesar de haberse generalizado la presencia de profesoras y alumnas en los Institutos, las «directoras» son minoría en los centros de Aragón: en el curso 2009-2010, de los cincuenta y cuatro institutos de la provincia de Zaragoza, ocho están dirigidos por mujeres, menos del 15%. Las mujeres volvemos a encontrar el «techo de cristal» del que hablamos más arriba, y que tan bien describió Sylvia Plath en su novela *La campana de cristal* (1963).

[107] M.ª Pilar García Ripoll y Eva Cid, alumnas de Ángela García de la Puerta en el Instituto Miguel Servet, la reconocen como la «mejor profesora que han tenido».

CRISTINA BASELGA MANTECÓN nació en Zaragoza en 1938, en el seno de una conocida y destacada familia de la ciudad. Estudió el Bachillerato, como alumna libre, y el Preuniversitario en el Instituto «Miguel Servet»; se licenció en la Facultad de Filosofía y Letras (Sección Humanidades Modernas). En 1969 opositó a Cátedras de Enseñanza Media. Sus destinos fueron Tudela (Navarra), La Laguna (Tenerife) y el Instituto «Goya» de Zaragoza, desde 1974 hasta su jubilación en 2002.

Fue una de las dos directoras que ha tenido el Instituto «Goya» en toda su historia, pero ella fue la única elegida democráticamente por el claustro de profesores en dos ocasiones. La primera, en 1977, empató con un compañero y la administración decidió que fuera el varón. En 1982 fue nombrada directora y ejerció un mandato de tres años (1982-1985). El «Goya», que había nacido como un instituto mixto, fue el «instituto masculino de Zaragoza» entre 1936 y 1983, año en que volvieron las alumnas a sus aulas, gracias a las gestiones de esta directora.

Fue una pionera en la participación en proyectos europeos y una dinamizadora del centro. Durante diez años (1992-2002) organizó y dirigió un proyecto de cooperación educativa entre cinco centros de enseñanza secundaria de otros tantos países de la Unión Europea: el Proyecto Rota.

Cristina Baselga cuenta en primera persona su experiencia como directora entre 1982 y 1985:

> «Participo en esta ponencia sobre las pioneras, aunque yo no lo sea, pero creo que, a través de mi propia experiencia, puedo añadir algún apunte sobre las dificultades de la mujer en el ámbito de la educación. Así pues, empezaré por las mías propias.
>
> A pesar de pertenecer a una familia de nivel intelectual alto (mi abuelo fue profesor universitario), en la que no se concebía un varón que no fuera a la universidad, a mí, total como era mujer, no se me imponían esas exigencias. ¡Qué necesidad había de que una chica de mi condición social fuera a la universidad! Me enviaron a un internado donde no se enseñaba bachillerato. Aprendí francés muy bien, eso tengo que reconocerlo. Ya con quince años pude hacer entrar en razón a mi madre y empezar a estudiar. Bueno, todo esto no es sino una anécdota personal, pero creo que ejemplifica muy bien para qué servíamos las mujeres de clase media en aquella época. Estoy hablando de los años 40-50 del siglo pasado, no del siglo XIX.

En lo que se refiere a lo que podríamos llamar dificultades laborales y en relación con este Instituto «Goya» en el que nos encontramos, es significativo que en sus más de ciento cincuenta años de historia sólo haya habido dos mujeres directoras, a pesar de que desde hace ya bastantes años la proporción de mujeres profesoras sea mayoritaria.

No ha sido por falta de oportunidades, sino por deliberada decisión de quien en su momento tenía la sartén por el mango. La primera ocasión en que se perdió la posibilidad de tener una directora fue cuando se hizo una elección por terna; es decir, el Claustro proponía tres nombres y la autoridad elegía uno. Esto fue después de la muerte de Franco y antes de que el gobierno de la UCD sacara un reglamento. La elección se hacía a dos vueltas. En la primera éramos elegibles todos los catedráticos. Yo fui la más votada. La segunda vuelta se hacía eligiendo entre los tres más votados. En esta ocasión empaté con el que se había quedado en segundo lugar. La autoridad competente lo eligió a él.

Posteriormente tengo que recordar también que en dos ocasiones se presentaron candidaturas de profesoras para la dirección del centro y fueron rechazadas por el Claustro, el Consejo de Dirección o quienquiera que pudiera hacerlo en su momento. Digo esto porque hay muchos que piensan que no hay más directoras porque ellas no lo solicitan. No siempre es así.

En cuanto a las dos únicas directoras que hasta el momento ha habido en el Instituto «Goya», haré sólo un par de apuntes. La primera estuvo un año, fue nombrada a dedo por la Administración, porque la democracia no había entrado todavía en la mollera de los administradores y fue la primera que se opuso radicalmente a que este instituto fuera mixto. No sé si por propia convicción o porque sus consejeros áulicos opinaban que las chicas eran peligrosas compañeras de los alumnos.

La segunda fui yo misma. Los nombramientos ya no eran a dedo. Había que presentarse y someterse a tres votaciones, en cada una de las tres podían concederse hasta 25 puntos. Una de las votaciones correspondía al Claustro. Mis compañeros me dieron la máxima puntuación, 25. El otro estamento que tenía que manifestarse era el Consejo de Dirección, que también me dio un 25. El tercero era la Inspección, que me dio un 4. Casi me hizo ilusión. El presidente de la APA me preguntó ¿Qué les ha hecho usted a los inspectores? Yo todavía no lo he averiguado, pero podían ser dos cosas: había varones mucho más sesudos que yo o, tal vez más probable, me tenían por un poco roja y a lo mejor me proponía revolucionar el instituto. Sí que lo revolucionamos entre unos cuantos, porque al fin conseguimos que el «Goya» fuera mixto.

Ahora resulta pueril considerar un problema el hecho de convertir en mixto un instituto masculino. Pero en aquel momento fue objeto de poderoso debate. La primera vez que un grupo de profesores presentamos una solicitud a la directora para que la trasladara a la Dirección Provincial de Educación, ella se negó rotundamente. Al año siguiente, con el nuevo director, Eugenio Estrada, fue el inspector jefe quien no quiso ni hablar del asunto. Tuvo que llegar a la Dirección Provincial Pilar de la Vega, con el primer gobierno socialista, para que nuestra petición fuera escuchada, un año antes de que el Ministerio de Educación obligara a todos los institutos a admitir chicos y chicas.

La comunidad educativa de esta ciudad tiene la responsabilidad histórica de conservar la memoria de estas mujeres pioneras y dar dignamente su nombre a algún espacio escolar. Es una reivindicación para no olvidar su trabajo, recoger su antorcha y extender su estela; las mujeres docentes y discentes lo necesitamos.

IV. Pioneras en Ciencias en la Universidad de Zaragoza

Hace unos años, preocupada porque el número de mujeres seguía siendo inferior en la mayoría de las carreras de Ciencias, inicié un estudio sobre la elección de asignaturas de las mujeres en el Bachillerato, cuyas conclusiones me llevaron a pensar que el género influía en la elección de la asignatura de Física y Química en los estudios medios, a pesar de que las chicas sacaban mejores calificaciones que los chicos también en las materias científicas[108].

Con el apoyo del libro de Tomeo Lacrué[109] y las investigaciones de Carmen Magallón[110], he tratado de completar mi anterior trabajo sobre la genealogía profesional de las mujeres que estudiaron alguna carrera de Ciencias (Químicas, Físicas o Matemáticas)[111].

[108] Fernández Llamas, Pilar, «¿Influye el sexo en las elecciones académicas?». Tercer premio de Investigación Educativa publicado en *Resúmenes de premios Nacionales de Investigación,* C.I.D.E., 1990, pp. 99-116.

[109] Tomeo Lacrué, Mariano, *Biografía científica de la Universidad de Zaragoza,* Zaragoza, Facultad de Ciencias, 1962.

[110] Magallón Portolés, Carmen, *Pioneras españolas en las Ciencias: Las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química,* Madrid, C.S.I.C., 1998 (2004, 2ª edición).

[111] En 1980 realicé el trabajo «Mujeres en la Ciencia», subvencionado por el Instituto de la Mujer (Ministerio de Asuntos Sociales).

Los estudios de Ciencias en la Universidad de Zaragoza comenzaron en 1874. Hasta 1915 no se ha encontrado, hasta ahora, ninguna estudiante femenina. A partir de aquí los criterios de selección que hemos utilizado han sido los siguientes: primeras licenciadas, las que fueron primeras profesoras de Instituto, primeros premios extraordinarios, y profesionales de la docencia de reconocido prestigio en Zaragoza[112].

Las primeras licenciadas en Ciencias lo fueron todas ellas en Ciencias Químicas:

Donaciana Cano Iriarte (*) fue la primera que cursó la carrera, entre 1915 y 1919, (en la 41 promoción) y posteriormente fue profesora de Instituto.

Isabel León Pueyo estudió entre 1918 y 1922; natural de Valladolid, dedicada después a la docencia en centros privados.

María del Carmen Estremiana Antolín, natural de Logroño, se licenció en 1923; también trabajó en centros privados y en la Presidencia del Gobierno.

M.ª Antonia Zorraquino Zorraquino (*), es una de las primeras doctoras en la Facultad de Ciencias de Zaragoza. Fue la única entre veintitrés varones de su promoción –que hacía la promoción 47– y desarrolló sus estudios entre 1921 y 1925.

Ángela García de la Puerta (*) y Genara Vicenta Arnal Yarza (*) obtuvieron Premio Extraordinario de Licenciatura en 1926. Ángela García fue la primera doctora en Ciencias Químicas (1928) y la primera mujer catedrática de Física y Química. Vicenta Arnal obtuvo el doctorado y la cátedra en 1930.

Carolina Jiménez Butigieg es la primera licenciada por la Sección de Matemáticas; natural de Madrid, cursó sus estudios entre 1926 y 1930. Religiosa teresiana, en 1957 era Madre Provincial y de 1957 a 1969, en el Octavo Generalato de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, fue primera consultora y vice-superiora general de la Compañía.

Carmen Rius Gelabert fue la primera licenciada en Físicas; nació en 1904 en Vilanova i la Geltrú, hija de un catedrático de Matemáticas de la Universidad de Zaragoza de origen catalán. En 1927, al acabar el Bachillerato que cursó en el colegio de las Escolapias, entró en la Congregación y ya como monja cursó la carrera de Ciencias Físicas que acabó brillantemente en 1932. Era la única mujer matriculada en esta Facultad. Dio clases en el colegio de las Escolapias de Ruiseñores (colegio Pompiliano). Gran profesora, mujer muy humana y con

[112] Se prescinde aquí de las biografías extensas ya incluidas en el apartado «Pioneras en la educación en Aragón. III. Las primeras bachilleres, las primeras profesoras y las primeras directoras de Instituto en Zaragoza». Se indica con un asterisco (*) tras el nombre.

grandes dotes de comunicación, trabajó decididamente en el proceso de canonización de la fundadora[113].

CÁNDIDA URIEL DÍEZ, natural de Gómara (Soria), se licenció en 1933 en Ciencias Químicas; fue catedrática de Instituto y publicó obras de Física y Química.

ELENA BORAO MOLTO, nacida el 24 de diciembre de 1915 en Zaragoza, se licenció en Químicas en 1934 y posteriormente en Física-Química en 1974. En el curso 1934-1935, trabajó como ayudante de clases prácticas en la Universidad de Zaragoza; posteriormente fue profesora en los Institutos de Llodio (1953-1957) y Tarazona (1957-1963). En marzo de 1963 toma posesión como agregada numeraria en Tarazona y, en octubre de 1980 como catedrática en el Instituto «Mixto 7» (IES «José Manuel Blecua») de Zaragoza, su último destino hasta su jubilación por edad en 1980.

ISABEL BULLIDO GÓMEZ (*), nacida el 6 de enero de 1915 en Noves (Toledo), se licenció en Químicas con Premio Extraordinario en 1935. Fue ocho años profesora auxiliar de la Facultad de Ciencias de 1939, ayudante gratuita del Instituto «Miguel Servet» de 1935 a 1939, y profesora interina en los Institutos «Goya, Pedro de Luna y Blecua», entre 1963 y 1980.

ENRIQUETA CASTEJÓN ANADÓN (*), natural de Azuara (Zaragoza), licenciada por la Sección de Químicas en 1940 y también licenciada en Farmacia, dio un año clase en el Miguel Servet, pero ha dedicado su vida a regentar la farmacia en el Paseo de la Independencia, fundada por su padre. En la actualidad (2009) a los 92 años, sigue dirigiendo esta farmacia desde la rebotica, manejando con soltura los programas de ordenador.

MARÍA DOLORES NAVARRO TRICIO (*), natural de Lardero (Logroño), licenciada por la Sección de Químicas en 1935, y doctora, fue la primera profesora de ciencias del Instituto «Goya» de Zaragoza; trabajó en el Laboratorio de Bioquímica y Química Aplicada, fue colaboradora del C.S.I.C. y profesora titular de Química en la Escuela Universitaria de Ingenieros Técnicos Industriales

M.ª JUANA GAMBOA LOYARTE, natural de Golzueta (Navarra), licenciada por la Sección de Químicas en 1941, fue profesora auxiliar de la Facultad, becaria del C.S.I.C., trabajó en Química y Farmacia en el laboratorio de la fábrica Maquinista y Fundiciones del Ebro.

M.ª ÁNGELES SANZ MORÓN, nacida en Calatayud el 7 de marzo de 1918, se licenció en Ciencias Químicas en 1942; enseñó Matemáticas durante cuarenta y cinco años en diferentes institutos, pero fue en el Instituto «Goya» donde realizó la mayor parte de su docencia, hasta 1986. Ya cerca de su jubilación, se incorporó a la informática y en su actual etapa es una de sus grandes aficiones.

[113] ARIJA NAVARRO, M.ª Asunción, *100 años de Historia y Pedagogía, Colegio Calasanz de Zaragoza*. Zaragoza, Ed. Edelvives, 1989.

TOMASA TEJEDOR GASCÓN, nació el de 2 de julio de 1922 en Zaragoza, licenciada en Exactas en 1945, fue catedrática de Matemáticas en el Instituto «San Alberto Magno» de Sabiñánigo, donde ejerció durante muchos años la Jefatura de Estudios. Más tarde se trasladó al Instituto «María Moliner» de Zaragoza, allí permaneció hasta su jubilación, tras treinta y ocho años de docencia. Mujer con fuerte personalidad, muy buena profesional y docente, era además cariñosa y muy humana, según testimonio de sus alumnas.

FRANCISCA MARÍN GARCÍA, nació el 6 de enero de 1929 en Calahorra (La Rioja), se licenció en Químicas en 1951. Primero fue profesora interina en los Institutos de Calahorra y Castellón; en 1960 ganó las Agregadurías de Instituto, más tarde accedió a cátedras. Desde el curso 1967-1968 estuvo destinada en el Instituto «Goya». Se jubiló voluntariamente en 1991, después de haber trabajado durante más de treinta y siete cursos.

MARÍA ESCOLÁSTICA ESTALLO RAMÓN, natural de Huesca, licenciada por la Sección de Químicas en 1951.

MARÍA LOURDES PALÁ BASTARÁS, natural de Zaragoza, licenciada por la Sección de Químicas en 1951; religiosa del Sagrado Corazón, trabajo en centros de la Congragación.

MARÍA SOLEDAD MUTUBERRÍA CORTAB, natural de Pamplona, licenciada por la Sección de Químicas en 1952.

M.ª CRUZ BASARTE LACO, natural de Pamplona, licenciada por la Sección de Químicas en 1952, catedrática de Instituto e Inspectora de EEMM.

RAFAELA CÁMARA RODRIGO, natural de Soria, licenciada por la Sección de Químicas en 1955, trabajó primero en centros privados y fue después catedrática de Instituto.

Ya en sus estudios de bachillerato había sentido una fuerte atracción por las materias llamadas científicas, y se aplicaba con ahínco en descubrir todos los secretos de la ciencia que estuvieran a su alcance para, después, transmitirlos y hacerlos asequibles a quienes más tarde serían sus alumnos, empeño que se vería realizado a lo largo de su larga vida profesional.

Cursó el bachiller en el Instituto «Miguel Servet» con notables calificaciones. Del entonces único instituto femenino zaragozano pasó a la Universidad.

En la Facultad de Ciencias estudió su materia preferida, la química, en todas sus facetas. Fue feliz estudiando. Alguna vez ha comentado con admiración el asombro que le causó la forma de explicar y desarrollar la clase de sus magníficos profesores. Como no podía ser de otra forma, esta singular alumna, rodeada de varones por todas partes, finalizó la carrera logrando Premio Extraordinario, más extraordinario si cabe por el hecho de haberlo obtenido una mujer. Una vez alcanzada la licenciatura, por su capacidad y preparación Rafaela estaba

dispuesta para recalar en la Universidad, pero quiso el destino que dirigiera su mirada a la segunda enseñanza para convertirse a las primeras de cambio en catedrática de instituto, y de eso ha ejercido durante más de cuarenta años.

Después de duras oposiciones, obtuvo la cátedra siendo, pues, muy joven y desde su primer destino en tierras andaluzas ha pasado por varios institutos de bachillerato (Jaca, Huesca y Zaragoza), dejando en todos ellos impronta de docente comprometida como profesora y mejor persona, pues Rafaela, como los buenos maestros, ha sabido «cuidar» a sus alumnos e infundirles el amor a la ciencia, lo que ha provocado que muchos de ellos hayan seguido sus pasos.

Casualmente, conocí a Rafaela en un tren, en la estación de Huesca; ella venía de Jaca y ambas nos dirigíamos a Zaragoza. La compañera que nos presentó me advirtió que era la directora del recién creado instituto «Domingo Miral» de la hermosa ciudad pirenaica. Aprovechando el cansino andar del tren, pronto entramos en conversación, que tuvo como único tema –fácil de adivinar– la enseñanza. Rafaela habló y no calló, como no, de la materia que impartía en el aula, de los alumnos –también «sus» alumnos–, de sus problemas como directora ... Me sorprendió la sencillez con que trataba los problemas del nuevo instituto, la naturalidad al comentar los inconvenientes de su cargo, la lógica de las soluciones que proponía, pero, sobre todo, la ilusión que manifestaba al referirse a sus alumnos y a su Física y Química.

Pero el caso es que esa ilusión la ha mantenido siempre, siendo una de las varias razones –sin duda la principal– que le ha hecho prolongar hasta el límite su vida profesional. A esta ingente tarea de mujer dedicada a la ciencia hay que añadir otra no menos difícil, la de madre y esposa, madre de familia numerosa que ha sabido educar y encauzar a cinco hijos cuyas trayectorias vitales hablan muy favorablemente de sus progenitores.

Esta manera de ser ha hecho de Rafaela una persona conciliadora, comprensiva, capaz de allanar los empinados caminos de su largo vivir por las aulas, los pasillos y las salas de profesores, siempre pendiente de todo, pero fiándose principalmente de su instinto para enjuiciar con calma y razonadamente los problemas del día a día. Rafaela ha hecho real la frase de Antonio Machado, que dice: «No corras, ve despacio, que donde tienes que ir es a ti mismo»[114].

Los primeros premios extraordinarios por la Sección de Físicas los obtuvieron en 1960 Emilia Moya Buj y María Carmen Smith Ágreda.

María Carmen Smith Ágreda, natural de Zaragoza, licenciada por la Sección de Físicas, fue ayudante de Facultad y becaria del C.S.I.C.; trabajó en Física Matemática.

[114] Texto escrito por Josefa Callau Ibar, catedrática de Lengua y Literatura Española (2009).

EMILIA MOYA BUJ, natural de Villarroya de los Pinares (Teruel), licenciada por la Sección de Físicas, fue ayudante de Facultad, en Física Óptica, y becaria del C.S.I.C.

Aprendió sus primeras letras en Fortanete (Teruel). Sus sobresalientes dotes le permitieron obtener una beca para trasladarse a Zaragoza, donde cursó brillantemente el Bachillerato en el Instituto Miguel Servet (1947-1954) y, también con beca, la carrera de Ciencias Físicas.

Alcanzada la Licenciatura con Premio Extraordinario (1959), el doctor J. Casas la retuvo en su prestigiado Departamento de Óptica como profesora ayudante gratuita, lo que le obligaba a subsistir todavía con sus clases privadas. Como tantos universitarios brillantes de aquella época, se vio forzada a abandonar Universidad e investigación y ganar la oposición al Cuerpo de los entonces Adjuntos Numerarios de Bachillerato (1964), cargo que desempeñó brevemente en Calatayud, ya que aprobó de inmediato las oposiciones libres a Cátedras.

Como catedrática de Física y Química, ejerció en Mérida (1965-1966), en el Instituto «Domingo Miral» de Jaca, donde fue también jefe de Estudios y vicedirectora (1966-1970) y Santa Coloma de Gramanet (1970-1973).

En 1973 logra una plaza en Zaragoza, ciudad que sólo tenía entonces dos Institutos. Fue en la Delegada del Instituto «Goya», convertida enseguida en el Instituto «Jerónimo Zurita». Con la estabilidad vital lograda, retoma sus investigaciones para doctorarse brillantemente con una tesis sobre *Imagen difraccional policromática en sistemas ópticos con abertura anular* (julio de 1979) lo que le permitió integrarse en el Cuerpo de Catedráticos Doctores de Escuelas Universitarias, en el que pidió la excedencia para seguir en su Instituto.

Desgraciadamente, sus viejos problemas de salud hicieron crisis con extraordinaria gravedad. Durante años le fue concedido un horario especial, pero nunca quiso contemplar la posibilidad de una jubilación anticipada por enfermedad. En 1987 vuelve al Instituto de sus orígenes, el «Miguel Servet», donde, hasta el año 2000, consumió literalmente sus últimas fuerzas, acusando un deterioro físico creciente y muy visible para todos, en un ejemplo de amor por la profesión verdaderamente extraordinario y ejemplar[115].

El primer premio extraordinario por la Sección de Matemáticas lo obtuvo en 1960, MARÍA TERESA CALLAVED RIAZUELO, natural de Huesca, licenciada por la Sección de Matemáticas, fue ayudante de Facultad, trabajó en Análisis Matemático y posteriormente catedrática de Matemáticas en el Instituto «Ramón y Cajal», de Huesca.

Durante todos estos años no aparece ninguna profesora en la Universidad.

[115] Texto elaborado por Luis González Antón, catedrático de Historia y la familia de Emilia Moya (2009).

ANEXO I

150 aniversario del INSTITUTO «GOYA»

Homenaje a las antiguas alumnas

Promociones 1924-1936

INSTITUTO ZARAGOZA Goya

150º aniversario

INSTITUTO GOYA

ANTIGUAS ALUMNAS

PROMOCIONES
1924 – 1936
Zaragoza, mayo 1996

HOMENAJE A LAS ANTIGUAS ALUMNAS
PROMOCIONES 1924 -1936

Día 11 de mayo

11.30 horas — *ACTO CONMEMORATIVO.*
Saludo y bienvenida del Sr. Director.

Crónica de un homenaje:
Prof. Dª Pilar Fernández.

Notas al margen de la crónica:
El equipo de investigación.

Impresiones de una antigua alumna.

Intervención de la Excma.
Sra. Delegada del Gobierno en Aragón.

TEATRO
Representación de la obra «Remedios», de Pilar Pombo: alumnado del Instituto, dirigido por el Prof. D. Emilio Gutiérrez.

13.00 horas — *VINO ESPAÑOL*

El Director del I.E.S. «Goya»
se complace en invitarle al

Homenaje a las antiguas alumnas
Promociones 1924-1936

que se celebrará en el Salón de Actos de
este Instituto el sábado 11 de mayo de 1996.

Se ruega confirmar la asistencia llamando a los teléfonos 55 70 23 *y* 35 82 22
o en las oficinas del Centro, Avda. de Goya, 44.

Discurso de Piluca Fernández Llamas, organizadora del homenaje

Yo siempre tuve la idea de que el Instituto «Goya» había sido un Instituto exclusivamente masculino hasta que en el curso 1982-1983 se convierte en mixto, pero es evidente que estaba en un error; alguien comentó que teníamos el expediente de doña María Moliner, y esto me llevó a pensar que no sería la única alumna, que habría más.

Desde hace tres años imparto una asignatura optativa llamada «Técnicas de Investigación social» y propuse al alumnado de 3.° de BUP qué les parecería la idea de examinar los Archivos y averiguar si había habido o no alumnas en este Centro.

Al principio no sabíamos por dónde empezar. Charo Arellano, que trabaja en la Secretaría, nos ayudó a situarnos en aquel lugar; tengo que decir que el Archivo está en el sótano y bastante lleno de polvo, ya que dichos documentos no los suele tocar nadie, excepto ella y, para evitar problemas y trabajar en unas condiciones mínimas de higiene nos pusimos batas, guantes de cirujano y mascarillas; la verdad es que las mascarillas eran bastante incómodas pero los guantes resultaron ser muy prácticos. En el Archivo Charo Arellano, recientemente fallecida, estaba ordenando los expedientes; el resto de los documentos estaban caóticamente dispersos en varias estanterías y una pequeñísima parte de estos últimos es lo que hemos revisado.

Lo primero que encontramos fueron libros donde aparecían registradas las solicitudes de expedición de los Títulos de Bachiller; estos documentos aportaban diferentes datos (lugar de nacimiento, edad y fecha de la solicitud), y a veces para qué lo pedían.

Posteriormente encontramos libros de actas con las asignaturas y calificaciones correspondientes a cada persona. Así nos enteramos, por ejemplo, que había una asignatura llamada «Terminología científica» y que la Geometría era una asignatura independiente; ahora es una mínima parte de los programas de matemáticas.

Estuvimos bastante tiempo consultando esos libros. El método seguido fue dividir la clase en parejas, a cada pareja darle un manuscrito y su tarea era ir apuntando los nombres y los datos de todas las mujeres que aparecieran.

Aquí tuve algún conflicto porque algunos alumnos varones no entendían (o no querían entender) que sólo buscáramos y anotáramos los nombres de las mujeres y obviáramos los de los varones. En realidad no sé si todos me entendieron o acataron la cuestión por disciplina o más bien por pragmatismo, pues yo tenía que calificarles y era mejor estar a buenas conmigo; el caso es que lo hicieron y muy bien por cierto.

Como he dicho, las alumnas y los alumnos copiaban los nombres y otros datos en folios y después yo lo pasaba absolutamente todo al ordenador. Llegó un momento en que teníamos 500 nombres de alumnas del Instituto, alumnas de diferentes tipos oficiales, libres y colegiadas; de repente nos dimos cuenta que al ser el Instituto el único de la provincia, hasta el año 1928 en que se crea el Instituto de Calatayud y 1932 en el que se crea el segundo Instituto de Zaragoza que se llamó «Miguel Servet», allí estaban todas las mujeres que habían cursado el Bachiller en Zaragoza.

La siguiente cuestión fue preguntarnos: ¿qué ha sido de ellas?, ¿continuaron estudiando?, ¿vivirán?, ¿estarán en Zaragoza?, ¿seríamos capaces de localizarlas y reunirlas?, sería bonito hacerles un homenaje.

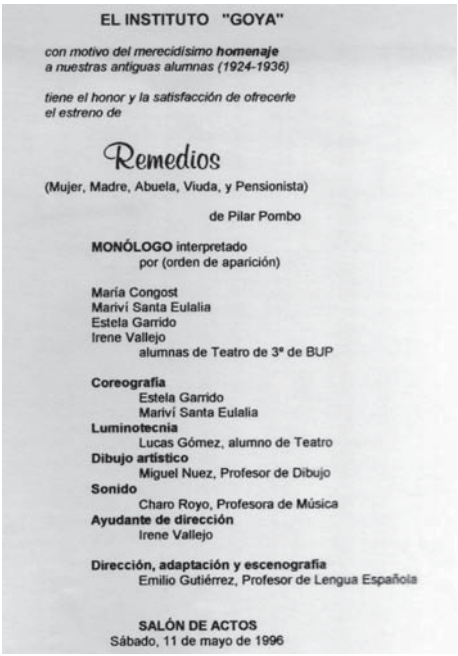
Y empezamos la tarea de localización. Nuestra primera idea fue recurrir al Censo Municipal, hicimos las consultas oportunas al Ayuntamiento, pero parece que los datos del Censo están protegidos por la ley para evitar una mala utilización de los mismos; evidentemente la nuestra hubiera sido excelente; el caso es que no pudimos acceder a él.

Entonces, con todas las dificultades y carencias que sabíamos que tenía, recurrimos a la guía de teléfonos. Las mujeres no suelen tener el teléfono a su nombre sino al de sus maridos, hermanos o hijos, e incluso cuando se quedan viudas aparecen como viudas de ..., pero a pesar de todo lo intentamos y en el listín encontramos bastantes direcciones y teléfonos.

Otra vía fue utilizar a los amigos y conocidos que tuvieran apellidos poco frecuentes y coincidieran con los apellidos de nuestras listas; esta vía también fue fructífera pero limitada.

Como la carrera de magisterio ha sido seguida por muchas de las primeras mujeres estudiosas, acudimos a MUFACE, y su directora doña Úrsula Hernández Marta nos facilitó algunas direcciones.

Con el fin de que ninguna antigua alumna quedara excluida y todas pudieran enterarse de lo que estábamos intentando, nos dirigimos a los medios de comunicación; en esta fase nos ayudó la jefa del Gabinete de Prensa de la Dirección Provincial de Educación, Pilar Baselga. La nota de prensa salió en *Heraldo de Aragón,* en *El Periódico* y en *Diario 16.* También fue difundida en *Radio 5, todo noticias.* Personalmente hablé en *Radio Ebro,* en *Radio Zaragoza 2,* frecuencia modulada y en el programa *Estudio de guardia* de *Radio Zaragoza,* onda media; en la nota de prensa y en las intervenciones se pedía a todas aquellas mujeres que hicieron el Bachiller o se



EL INSTITUTO "GOYA"

con motivo del merecidísimo ***homenaje*** *a nuestras antiguas alumnas (1924-1936)*

tiene el honor y la satisfacción de ofrecerle el estreno de

Remedios

(Mujer, Madre, Abuela, Viuda, y Pensionista)

de Pilar Pombo

MONÓLOGO interpretado
por (orden de aparición)

María Congost
Mariví Santa Eulalia
Estela Garrido
Irene Vallejo
alumnas de Teatro de 3º de BUP

Coreografía
Estela Garrido
Mariví Santa Eulalia
Luminotecnia
Lucas Gómez, alumno de Teatro
Dibujo artístico
Miguel Nuez, Profesor de Dibujo
Sonido
Charo Royo, Profesora de Música
Ayudante de dirección
Irene Vallejo

Dirección, adaptación y escenografía
Emilio Gutiérrez, Profesor de Lengua Española

SALÓN DE ACTOS
Sábado, 11 de mayo de 1996

examinaron en el Instituto «Goya», que hasta el año 1931-1932 se llamó Instituto de Zaragoza, que se pusieran en contacto con el Instituto; muchas han llamado por teléfono, otras se han acercado al mismo y nuestra lista de direcciones poco a poco iba aumentando.

Cuando ya teníamos unas cien direcciones enviamos una primera carta contando nuestras intenciones; al mismo tiempo iba funcionando la prensa y el boca a boca y nos iban llamando más personas interesadas en el evento. En la carta anunciábamos también la intención de entrevistar a algunas antiguas alumnas, entrevistas que hicieron los alumnos y fueron grabadas.

Simultáneamente íbamos perfilando el diseño del homenaje con el alumnado, con el grupo de teatro dirigido por Emilio Gutiérrez y con el equipo directivo.

Todos estos descubrimientos excitaron mi curiosidad, y mientras las alumnas y los alumnos iban haciendo las entrevistas yo me dediqué a buscar datos y curiosidades de aquella época.

Consulté los Anuarios Estadísticos y pude averiguar que en 1900 estudiaba el Bachiller en Zaragoza una mujer. En 1920 las mujeres eran un 7% de los estudiantes. En 1925, un 10%. En 1931, un 22%. Ahora es el 54%.

Además, muchas acudieron después a la Escuela Normal o a la Universidad. Tuvieron la suerte de compartir las aulas con sus compañeros varones, no como la generación siguiente, a la que se nos separó drásticamente por sexos y ha costado mucho recuperar aquella situación. Cuando se planteó en el año 1981 la posibilidad de que el Instituto «Goya» volviera a ser mixto, no todo el Claustro estaba de acuerdo y hubo encendidos debates entre las personas que defendían las diferentes posturas; afortunadamente triunfó el sentido común.

Escuchando las grabaciones de sus entrevistas, me cautivó un personaje que casi todas nombraban y alababan: ese personaje era don Francisco Cebrián y Fernández de Villegas, director de este Instituto entre los años 1931 y 1936 y profesor de Matemáticas algunos años más. Entonces comencé a leer las actas de los Claustros de ese período y descubrí a través de las mismas el entusiasmo, la dedicación, la delicadeza, la capacidad organizativa y sobre todo la tolerancia de un republicano de pro. El día 14 de enero de 1934 se celebra un claustro extraordinario en el que los claustrales deciden hacer un homenaje a su director, ausente en ese claustro, y proponen hacerle un retrato y una lápida de mármol para colocarla en la clase donde imparte sus disciplinas. Me gustaría saber dónde está ese retrato y esa lápida, porque aquí tenemos otros retratos y otras lápidas y la del profesor Cebrián también es historia.

M.ª Pilar de la Vega, delegada del Gobierno en Aragón, dirigiéndose a las homenajeadas.

Este ha sido el trabajo que hemos hecho Natalia Alcolea, Marta Bes, Javier Conde, Fernando Lázaro, Vanesa Martín, Ana Valiente, Marta López, Olga

Vista del Salón de actos durante el homenaje.

Monclús, Eva Nueno, Adrián Ledesma, Pilar López, Alberto Pérez, Jaime Vicente y yo.

Nos han ayudado las personas de Administración y Servicios (muy especialmente Reyes, Ester y José Luis); el equipo directivo del Centro y la Dirección Provincial de Educación.

Esta investigación, que comenzó siendo un trabajo escolar con el que se pretendía conocer la presencia femenina del alumnado del Instituto, ha servido también para conocer, valorar y apreciar a generaciones anteriores. Yo creo que mis alumnas y mis alumnos a partir de esta experiencia mirarán de otra manera a sus abuelas.

Quiero darles la enhorabuena por haber sido pioneras; ustedes rompieron barreras acercándose a la cultura a través de la formación y el estudio y con esto hicieron más fácil que las generaciones siguientes continuáramos en esa línea. También quiero tener un recuerdo y un reconocimiento público a las muchísimas mujeres de su época que, por circunstancias diversas, algunas de todos conocidas, no tuvieron posibilidades de acceder a los estudios medios y a veces ni siquiera a los primarios.

Espero que este sentido homenaje a las casi siempre olvidadas sea de su agrado y se sientan felices de encontrarse con antiguas compañeras.

Muchas gracias por venir y por escucharme.

Piluca Fernández Llamas
11 de mayo de 1996
IES «GOYA»

Los 150 años del Goya

Unas 70 zaragozanas anónimas recibieron el sábado un cálido homenaje en el instituto Goya de Zaragoza, que celebra este año el 150 aniversario de su creación. La mayoría se conocían entre sí, pero eran perfectas desconocidas para la actual dirección y profesorado del centro que se reunieron en torno a las homenajeadas y les ofrecieron una obra de teatro representada por alumnos del instituto. ¿El motivo? Que las homenajeadas eran alumnas del prestigioso centro cuando, en 1936, Franco lo cerró como institución de enseñanza mixta y lo transformó en centro masculino, categoría que mantuvo hasta 1983, cuando el Gobierno socialista de **Felipe González** volvió a darle la categoría de mixto. Todo empezó en la clase de Técnicas de Investigación Social del instituto, cuando **Pilar Fernández**, profesora de Matemáticas y titular de esta clase invitó a sus alumnos a hacer prácticas en los archivos del centro para rescatar la historia acumulada en 150 años.

La primera sorpresa de los trece alumnos de TIS fue dar con el expediente académico de **María Moliner**, la insigne lexicóloga nacida en Paniza en 1900, que fue alumna del Goya y que estudió Historia en la Universidad de Zaragoza. Si hay una mujer, tiene que haber más, pensó Pilar Martínez, y animó a sus alumnos a seguir desempolvando los archivos. En la primera época no eran muchas, pero en los años 20, el índice de mujeres aumenta, y en los años 30, coincidiendo con la llegada de la República, el aumento de mujeres matriculadas en el viejo edificio de la plaza de La Magdalena es espectacular.

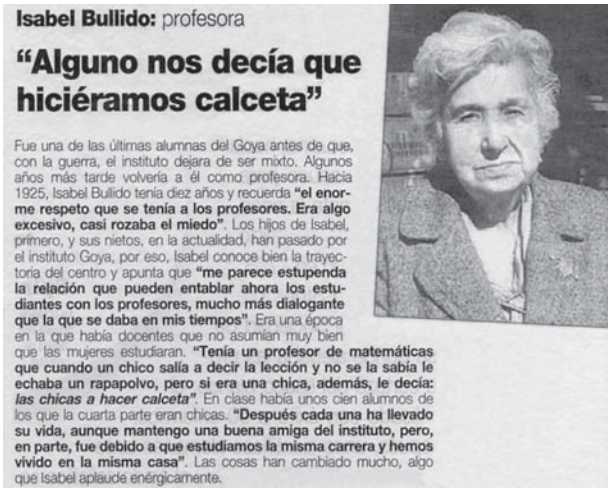
Desde su creación, en 1846, el instituto Goya tenía su sede en la plaza de La Magdalena, en el edificio de la Universidad, donde se mantuvo hasta el curso 32-33. Cuando el Gobierno republicano expulsa a los Jesuitas, el Goya se traslada al centro que estos religiosos tenían en la plaza de Paraíso y aquí seguirá hasta que en 1936, regresan los Jesuitas y comparten edificio, aunque los alumnos de una y otra institución entrarían por puertas distintas. Es en esta fecha cuando el Goya pasa a ser exclusivamente masculino y se crea un instituto femenino en el viejo edificio de La Magdalena, que sería el embrión del Miguel Servet.

El sábado, las antiguas alumnas del primitivo Goya recibieron el homenaje de los actuales profesores y alumnos que las localizaron a través de los medios de comunicación y por teléfono. Una de las homenajeadas, **Isabel Bullido**, licenciada en Químicas, dio las gracias en nombre de todas. La mayoría llegaron a la Universidad, algo muy poco corriente en esa época académica y social.

EDUARDO BAYONA

En el instituto. Las antiguas alumnas fueron *expulsadas* en el 36.

Impresiones de una antigua alumna
Isabel Bullido Gómez



Isabel Bullido: profesora

"Alguno nos decía que hiciéramos calceta"

Fue una de las últimas alumnas del Goya antes de que, con la guerra, el instituto dejara de ser mixto. Algunos años más tarde volvería a él como profesora. Hacia 1925, Isabel Bullido tenía diez años y recuerda **"el enorme respeto que se tenía a los profesores. Era algo excesivo, casi rozaba el miedo"**. Los hijos de Isabel, primero, y sus nietos, en la actualidad, han pasado por el instituto Goya, por eso, Isabel conoce bien la trayectoria del centro y apunta que **"me parece estupenda la relación que pueden entablar ahora los estudiantes con los profesores, mucho más dialogante que la que se daba en mis tiempos"**. Era una época en la que había docentes que no asumían muy bien que las mujeres estudiaran. **"Tenía un profesor de matemáticas que cuando un chico salía a decir la lección y no se la sabía le echaba un rapapolvo, pero si era una chica, además, le decía: *las chicas a hacer calceta*"**. En clase había unos cien alumnos de los que la cuarta parte eran chicas. **"Después cada una ha llevado su vida, aunque mantengo una buena amiga del instituto, pero, en parte, fue debido a que estudiamos la misma carrera y hemos vivido en la misma casa"**. Las cosas han cambiado mucho, algo que Isabel aplaude enérgicamente.

Al cumplirse el 150 aniversario del Instituto, un grupo de alumnas de 3.° de BUP han querido investigar cómo era la vida escolar en sus comienzos. Llegar hasta el principio era difícil; por eso han tenido que recurrir a personas más «jovencitas», como yo, que llegué al Instituto en 1925, con mis flamantes 10 años.

No se lo que al resto de personas de mi época podía parecerles su llegada al Instituto, pero supongo que algo muy parecido: yo tenía una mezcla de susto, miedo y satisfacción. Lo del susto era debido a que iba a realizar mi primer examen, el «examen de ingreso»; en los colegios y escuelas no nos sometían a estas pruebas. Para empezar te encontrabas con tres respetables señores, que te parecían viejísimos, y a los que veías por primera vez. Además éramos muchos niños los que nos examinábamos de ingreso, pues sólo el Instituto estaba capacitado para conceder el título de Bachiller; no existían los colegios privados reconocidos. El instituto era mixto; otra novedad, ya que en la primaria no existía la coeducación. Por otro lado, sentíamos satisfacción pues con nuestros pocos años intuíamos que empezaba una nueva fase de nuestra vida.

Al examen de ingreso llegábamos acompañados por toda la familia; el que menos iba con sus padres; yo llegué con más cortejo. Íbamos vestidos con nuestras mejores galas, yo con el traje de primera comunión, aprovechado naturalmente, como se hacía entonces.

El Instituto estaba en la calle de la Universidad, donde actualmente está el Instituto «Pedro de Luna». Era, simplemente «el Instituto», pues hasta el año 1932, que se creó otro, no tuvo nombre. Tenía un gran portalón; a la primera planta se accedía por una amplia escalera de piedra, y al frente había una vidriera con una inscripción que decía INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO. Se llegaba a unos grandes pasillos en forma de U, que daban a un gran patio cuadrado. Una de las alas correspondía a la clase de dibujo. Las aulas eran amplias, con gradas y delante unos bancos donde algunos profesores, casi todos, nos sentaban a las chicas; otros, muy pocos, nos colocaban por orden de matrícula. Sobre la tarima había una gran mesa para el profesor con una escribanía, con tintero para la tinta y polvos de salvadera por si caía un borrón (no había bolígrafos y había que escribir con lápiz o con tinta y plumilla).

Cada profesor tenía su propia aula, y éramos los alumnos los que salíamos al pasillo al terminar la clase y esperábamos a que el bedel, con unas palmadas, avisase que teníamos que entrar en el aula correspondiente de la siguiente clase.

Como en todos los tiempos de nuestra historia, nuevo gobierno, nuevo plan de Bachillerato. Yo empecé primer curso con el Plan del 3 (1903); teníamos tres asignaturas obligatorias, Aritmética y geometría, Geografía, y Gramática, y dos voluntarias, Religión y Caligrafía; el plan de estudios duraba seis años, y al final obtenías el título de Bachiller. Pero en 2.° curso

pasamos al Plan Callejo: consistía en un primer ciclo de tres años, y tras una reválida se obtenía el título de Bachiller elemental; 4.° curso, un curso común, y luego 5.° y 6.° de Ciencias o Letras, y una reválida que se realizaba en la Facultad correspondiente, ante un tribunal formado por dos profesores de la Universidad y uno del Instituto; se obtenía el título de Bachiller Superior.

En los primeros cursos éramos más de cien alumnos; no teníamos exámenes, sino que nos preguntaban habitualmente en clase; si te lo sabías ya tenías salvada la asignatura. A partir de 4.° éramos muchos menos, la gente que no pensaba ir a la Universidad no estudiaba el Bachiller Superior. Este plan duró poco, mi hermano menor empezó el Bachiller con el Plan Callejo y terminó, de nuevo, con el del 3.

Las costumbres han cambiado tanto en todos los órdenes de la vida que casi no nos reconocemos. El único punto en común es que tanto entonces como ahora ibas al Instituto para ser Bachiller. El trato profesores-alumnos era muy diferente, una mezcla de respeto y miedo que casi no te atrevías a respirar. Ya he dicho que el Instituto era mixto, pero sobre todo en los primeros cursos casi no nos atrevíamos a hablar con los chicos; parecía más que una osadía un pecado; en los siguientes cursos era otra cosa y empezó la camaradería y una profunda amistad entre compañeros que ha seguido hasta hoy, sobre todo con aquellos que coincidimos en la misma Facultad.

De los profesores guardo un hermoso recuerdo, como guardaréis vosotros de los vuestros:

En primer curso las Matemáticas las dábamos con don Adoración Ruiz-Tapiador, que no dudo en calificar de «machista»; si salía un chico a la pizarra y no se sabía la lección, recibía un rapapolvo grande, pero si era una chica encima te tenías que oír «no se para qué venís las chicas aquí; las chicas a hacer calceta, a hacer calceta».

Recuerdo con admiración como unos magníficos profesores a don Francisco Cebrián, de Matemáticas; y al señor López de Zuazo, de Ciencias Naturales, Fisiología e Higiene; al señor Prieto, de Física; el señor Mendizábal, de Francés; a don Francisco Cidón, de Dibujo; de Deberes éticos y cívicos y rudimentos de Derecho a don Agustín Catalán, padre del luego famoso científico don Miguel Catalán; de Latín a don Benjamín Temprano; de Agricultura al señor Ruiz; de Religión a don Juan Carceller; de Gramática y Literatura a don Miguel Allué Salvador; de repaso de Gramática, al señor Ferrer, el cual era un buenazo (o un blando) y le llamábamos «arroz con leche».

Recuerdo algunas anécdotas de aquella época. En 2.° nos daba Literatura don Miguel Allué Salvador, un profesor muy serio, al que teníamos gran respecto y miedo, pues era además el director; cuando le nombraron alcalde, nos venía a dar la clase con la banda y el bastón.

Había también muchas cosas tabú. En Ciencias Naturales, en 3.°, había cosas y temas que ni se nombraban, os podéis imaginar cuales. Lo mismo en todas las asignaturas, también en tercero en esa asignatura tan larga, Deberes éticos y cívicos y rudimentos de Derecho, don Agustín Catalán, para hacernos más comprensible el farragoso texto, nos hacía leer en clase la lección del día siguiente y nos explicaba el significado de algunas palabras; un día salió la palabra «aborto», y ninguno sabíamos lo que significaba. «Cuando seáis mayores lo sabréis», fue la explicación, y todos nos quedamos tan conformes con esa contestación que habíamos oído tantas veces.

Como en todas las épocas, los chicos siempre querían emular las hazañas de los que nos parecían héroes, en aquella época era Tarzán. Dos compañeros nuestros de 1.° se escaparon, querían ir a África, pero como sus conocimientos geográficos no debían ser muchos, los encontraron en el tren camino del norte. Don Juan Carceller, el profesor de Religión, nos tuvo toda la clase rezando para que los encontrasen pronto. Nuestros ruegos hicieron efecto, pues al día siguiente ya estaban en clase otra vez.

Pero no creáis que en aquella época éramos unos santos, y eso a pesar de que en la primera enseñanza, sobre todo en los colegios de chicas, teníamos una asignatura de Urbanidad, y unos libros muy instructivos; a veces éramos también un poco gamberretes. Al pobre «arroz con leche» que no nos daba una asignatura, sino un complemento, le tomábamos un poco el pelo. Un día que nos anunció dictado para el día siguiente, toda la clase empezamos con la cantinela, «con lápiz o con tinta», «con lápiz o con tinta», tantas veces repetida que harto ya nos respondió «con un churro». Al día siguiente todos aparecimos con un churro para hacer nuestro dictado.

Quiero añadir que mi unión con el Instituto «Goya» es grande. Don Benjamín Temprano, miembro del tribunal que me examinó de ingreso, y luego profesor de Latín, examinó también, años después, a mi hijo en su examen del ingreso. Más tarde volví al Instituto como profesora de Física y Química. Hoy son mis nietos la tercera generación que estudia en sus aulas.

Si comparamos el ayer y el hoy, no hay más puntos de contacto que los años jóvenes; no digo que aquellos o éstos sean mejores, son diferentes. Pero lo maravilloso es ver cómo se contempla la vida con aquellos ojos jóvenes, y hoy nos alegramos contemplándola a través de los vuestros.

Zaragoza, 11 de mayo de 1996

Foto de las antiguas alumnas asistentes al acto.

ANEXO II

Lista (provisional) de mujeres que obtuvieron el título de Bachillerato en el instituto de Zaragoza hasta 1940

Año	Mujeres que obtienen el Bachillerato
1901	Regla Franchelli
1902	
1903	
1904	
1905	Luisa Cruces Matesanz
1906	
1907	
1908	
1909	Ángela Carnicer Pascual
1910	
1911	
1912	Áurea Javierre Mur
1913	
1914	María Blerbiela Ardid
1915	Donaciana Cano Yriarte
	M.ª Dolores de Palacio y Azara
1916	Eurica Holmann Ehers
	M.ª del Pilar Ibarra Oroz
	Carmen Madariaga Casanova
	Pilar Pacareo Sarrate
	M.ª Ángeles C. Remacha Mozota
	M.ª Josefa Samper y Sanz
1917	Paulina Arza y Nicol
1918	Emerenciana Fernández Díez
1919	Elisa de la Figuera Andrés
	Luisa de la Figuera Andrés
	Severina Lafargue Serrano
	María Juana Moliner Ruiz
1920	Julia Juana Cebamanos Lapuente
	Carmen Estremiana Antolín
	Carmen Falo Casanova
	Ana Gavin Escarrá
	Ramona Mercedel Izal Albero
1921	María Buj Luna
	Isabel Lozano Lagrava
	Catalina Palomar Palomar
	Margarita Roviralta Matallana
	Felicidad Velilla Pozo
	Antonia Zorraquino Zorraquino
1922	Benita Dolores Asenjo Quílez
	Pilar Baeza Alegría
	Juliana Barbería Vázquez
	Amancia Cano Bernal
	Asunción Casajús Rueda
	Flora Casajús Rueda
	Pilar López Navarro
	Carmen Moraleda Carrascal
	Emilia Peirote Enciso
	Amparo M.ª Pilar Poch Gascón
1923	Genara Vicenta Arnal Yarza
	Fernanda Baroja Jiménez

Año	Mujeres que obtienen el Bachillerato
	M.ª del Pilar Bescós Jiménez
	Irene Biescas Moreno
	Elvira Biescas Moreno
	M.ª Juana Cabrera Forns
	Julia Cebamanos Lapuente
	Luisa Luna y Sala
	Sara Maynar Escanilla
	Ladislaa Olagüe Goñi
	Sabrina Olagüe Goñi
	Margarita del Río Franca
	M.ª del Pilar Valdés López
1924	M.ª del Carmen Ambroj Ineva
	M.ª del Pilar Arnal Montes
	M.ª Carmen Baeza Esteve
	M.ª del Pilar Falcó Gamboa
	Encarnación Gascón Sainz
	Genara Gil Sesé
	M.ª de las Mercedes Gironza Solans
	Estrella Guajardo Morandeira
	M.ª Magdalena Martínez Hernáez
	M.ª del Carmen Noailles Puyol
	Josefa Sala Turrull
	Amparo Soler Bastero
	Pilar Soler Bastero
	M.ª del Pilar Julia Velilla Bueno
	M.ª Cruz del Pilar Villacampa Buisán
1925	Francisca Andrés Bergadorena
	Aniana Baeza Alegría
	Asunción de Cidón Ubach
	Rosa de Cidón Ubach
	M.ª del Pilar García Mazón
	Carmen Latorre Jimeno
	Pilar Rodríguez Jiménez
	Carmen Roumier Muñoz
	Pilar Salueña Camañes
	Matilde Sevilla Aranda
	M.ª Josefa Valero Castejón
1926	Martina Bescós García
	M.ª Dolores Caudevilla Martínez
	Asunción Díaz López
	Elvira Gardeta Alda
	M.ª Estrella García Sarabia
	M.ª Luisa Gironza Solans
	Josefa González Bono
	Matilde Lafuente Alda
	Pilar Adelaida Lafuente Alda
	Bárbara Martínez Ramiro
	M.ª Teresa Santos Roviralta
	M.ª del Pilar Sans Brinques
	Emilia Torrente Loscertales

Año	Mujeres que obtienen el Bachillerato
	M.ª Pilar Valsells Viver
	Elena Villamana y Peco
1927	M.ª Pilar Abós Ripollés
	Pilar del Barrio Gerner
	Aurora de Castro Aznar
	Mº del Pilar Foncuberta Bayod
	Serafina Patrocinio Franco Rivas
	Ascensión Garcés Cajal
	M.ª del Pilar García Hidalgo
	M.ª del Pilar García Subero
	Margarita Jiménez Lambea
	Áurea Lóriz Casanova
	Ana Inés Luengo Polo
	Mercedes Merchán Carreras
	Gloria de Mingo Ruiz de Gordejuela
	Carmen Munárriz Escondrillas
	Teresa Puchol Amela
	M.ª del Carmen Sanz Pina
	Purificación Vidal Salueña
	Catalina Josefa Villacampa Buisán
	Conchita Villacampa Buisán
	Marina Zaro Esteban
1928	Ángeles de Beltrán Martí
	Carmen Carrión
	M.ª Josefa Carvalena Pérez
	Dolores Cebrián Fernández de Villegas
	Concepción Diaus Gómez
	Amalia Díaz Blanco
	Pilar Herrero Chueca
	M.ª del Pilar Morriones Sena
	Ana M.ª Pardo García
	Pilar Pellicer de la Orden
	Fernanda Ascensión Pérez Aísa
	M.ª Montserrat Prieto Vidal
	Carmen Ríus i Gelabert
	Pilar Villasana Mateo
1929	Pilar Blanco Olleta
	Elvira Cavero Diego-Madrazo
	Concepción Luisa Muzas Tornés
	M.ª Asunción Terraz Causín
1930	Carmen Alquézar Alquézar
	Isabel Bullido Gómez
	Pilar Corti Vila
	M.ª Gregoria Jasa Casé
	Elvira Lezano Lagrava
	Concepción Villasana Mateo
1931	Dolores Alejandre López
	Enriqueta Castejón Anadón
	Cristina Cebrián Pérez
	Josefa Cereza Álvarez
	Nieves Ciprián López

Año	Mujeres que obtienen el Bachillerato
	Pilar Cobián Muñoz
	M.ª Pilar Cuenca Villoro
	Josefina Fumanal Pintado
	L. Ángeles Ibáñez Martínez
	Anatolia Esperanza Lagarde Franco
	M.ª Pilar Lapazarán Trasancos
	M.ª del Carmen Murga Osate
	Teresa Punsac Mayayo
	M.ª Antonia Sanz Martín
1932	M.ª Paz Arrese Fet
	M.ª Pilar Arrese Fet
	Elena Borao Moltó
	M.ª Cristina Cebollero Burillo
	Josefa Cebrián García
	Rosario Gaudó Martínez
	Julia Gómez Hernández
	Juana Izuel Labad
	Marina Juste Ferrer
	Catalina Lacarte y Gargallo
	Juana Margarita Lis Louis
	M.ª del Pilar López-Illana Colón
	M.ª Carmen Mateo Tinao
	M.ª Pilar Navarro Garriga
	M.ª Dolores Navarro Tricio
	M.ª Dolores Palacios y Álvarez
	María Punsac Mayayo
	M.ª del Carmen J. T. Rives Gómez
	Jesusa Ruiz de Mendoza
	Carmen Ruiz de Mendoza Pérez
	M.ª Antonia Villarroya Palomar
1933	Marina Aísa Pemán
	M.ª de las Nieves Capdevila González
	Eusebia Díaz Carasa
	Pilar Díaz Carasa
	Esperanza Ducay Berdejo
	Elisa Izuel Labad
	Amparo Jarreño Larraga
	María Lafuente Berdejo
	M.ª Victoria López-Illana Colón
	Pilar Mainer Pascual
	M.ª Josefa Mantecón Navasal
	Teresa Martín Bayón
	Ana M.ª Martín Ruiz
	M.ª del Pilar Martín Tenías
	María Asunción Napal Macua
	M.ª Pilar Nuviala Basany
	M.ª Josefa Sauras González
	Carmen Sáenz-Benito Espada
	M.ª de los Dolores Villar Salinas
1934	África Adrados Vicente
	M.ª del Pilar Alcalá Bernal

Año	Mujeres que obtienen el Bachillerato
	Herminia Allanegui Sants
	M.ª Concepción Ansuátegui Aldaz
	M.ª del Pilar Ansuátegui Aldaz
	Natividad Arbeloa Oroz
	M.ª del Carmen Azcárraga Montesinos
	Concepción Bastanás Ferrer
	M.ª Pilar Blánquez Benito
	Andrea Joaquina Brun Arqué
	M.ª Rosario Casares Martínez
	Cristina Cebrián Pérez
	Teresa Josefina Faci García
	Ana M.ª Gálligo Fanlo
	M.ª Ángeles Vicenta Giménez Marco
	Marcelina Mercedes Huarte Francés
	Serafina Javierre Mur
	Josefa Lafuente Alda
	Leonor Lanuza Gramouse
	Pabla Lucientes Subías
	Ángela Clara Manso Pérez
	Rosa Marcelina Mar Moñux
	María Marco Carrascón
	Ana Mayayo Abós
	Luisa Medinaveitia Martínez
	Carmen Muñoz Martínez de Baroja
	Dolores Navarro Garriga
	Pilar Navas Martínez
	Pilar Nuviala Basany
	Josefa Orga Pelayo
	M.ª Concepción Poza Casaña
	Ester Pretel Borruey
	Casilda Quintana Redondo
	Rosa Rivas de Sus
	Enriqueta Rodríguez Redondo
	María Sagarra García
	Crisanta Pilar Sancho García
	Julia Solana Gasca
	Ester Valenzuela Bosque
	Joaquina Ana Velilla Sans
	Victoria Zamora Zabalza
	M ª Isabel Zaro Valls
	M.ª Carmen Zaro Valls
1935	Dolores Alejandre López
	Victoria Arbeloa Oroz
	Pilar Aso Vicente
	M.ª Concepción Bastarás Ferrer
	Pilar Bielsa González
	Pilar Bustillo y López
	Clotilde del Cacho Alcañiz
	Ana Canellas López
	M.ª Dolores Cebrián Pérez
	Rosario Cubero Clemente

Año	Mujeres que obtienen el Bachillerato
	Eusebia Díaz Cazcarra
	M.ª Isabel Estremera Matute
	Carmen Ezcaray y Montesinos
	Teresa Josefina Faci García
	Carmen Fernández y Fernández de Arellano
	Teresa Fernández y Fernández de Arellano
	Carmen Fernández Manero
	Clara Franco Recasens
	Elvira García Jimeno
	Pilar Gómez de Segura y García
	Valeriana González Manrique
	Ramona A. Guillén Rivera
	M.ª Carmen Jiménez Mata
	Juliana Pilar Juez Martínez
	Elena Leza Albalate
	Catalina Mallén Marqueta
	M.ª Carmen Martín Pérez
	M.ª Pilar Martín Pérez
	M.ª del Pilar Martín Ruiz
	Pilar Navarro Alvira
	Pilar Nieto San Agustín
	Rosa Pastor Novella
	M.ª del Carmen Pinilla Monclús
	Ana Encarnación Soro Pérez
	Francisca Pérez Sanz
	Ana M.ª Rey Alegría
	Felisa Ramírez Royo
	Patrocinio Soriano Valenzuela
	Ana Encarnación Soro Pérez
	Ricarda Vázquez Ladrón
	Joaquina Velilla Sans
	Asunción Zaldivar Cuadal
1936	Engracia Allué Rosanguera
	Josefina Andrés Pina
	Carmen Armendáriz Górriz
	M.ª Carmen Asensio Forniés
	M.ª Ángeles Aznar Pérez
	Dolores Aznar Pina
	M.ª Ángeles Aznar Pina
	Carmen Baquedano Barra
	Aurora Calvo Gaspar
	Rosario Camón Pascual
	M.ª Pilar Casals Marcén
	Melchora Adoración Corella Velasco
	Josefa Cortés Amorebieta
	Mercedes Escudero Foz
	Mercedes Fauquié Magdalena
	Manuela Francisco Dolos
	M.ª Manuela García Sarabia
	M.ª Teresa Gentor Lorén
	Carmen Gómez Barquilla

Año	Mujeres que obtienen el Bachillerato
	M.ª Pilar Gutiérrez Pindo
	M.ª Concepción Lasierra Zaragozano
	M.ª Ángeles Lozano Oto
	M.ª Jesús Lerga Aya
	Elisa Lleyda Leris
	Josefa Montañés Oteo
	Elena Navarro Martín
	Rosario Pilar Ortega Casado
	Purificación Parra Arguyó
	Felisa M.ª Pilar Pérez Ezquerra
	Josefa Pérez Gil
	Teodora Josefa Puyuelo Villacampa
	Ana Romanos Torralba
	M.ª Eugenia Royo Pérez
	Asunción Ruiz Marqués
	Pilar Sala Velilla
	Manolita Salarrullana Villamora
	Marina Sevilla Cubero
	Enriqueta Usón Osete
1937	Natividad Castel Ibáñez
	Pilar Escartín Javierre
	Magdalena Gascón de Gotor Palacio
	Odette Helie d'Allerit Dupon
	Isabel Jarque Gaztelu
	Rosario Jevenois y Aguirre
	María Peláez González
	Dolores Puig Sabadell
1938	M.ª Carmen Aguado Melendo
	Matilde Lafita Poirtabella
	M.ª Nieves Lóbez Melús
1939	Gregoria Brun Martínez
	Ana M.ª Canales Forcé
	Felisa Gloria Pilar Extremera Matute
	Carmen Falceto Calvo
	M.ª Dolores Hinojosa Escudero
	Francisca Leña Marín
	Blanca Mar Moñux
	Josefa Martínez Lasierra
	M.ª de los Ángeles Molinero Rey
	Adela Montalbán Vidal
	Pilar Navas Martínez
	Leonor Palacio Muñoz
	Margarita Parellada Larraz
1940	M.ª Presentación Beret Sánchez
	Pilar Charles Bazán
	Enriqueta Giménez Sánchez

ANEXO III

Propuesta del Claustro de Profesores de creación de un Bachillerato femenino en el Instituto de Zaragoza (1924)

EXCMO. SR. SUBSECRETARIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES

El Claustro de Profesores del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Zaragoza, en sesión celebrada el día 9 de octubre del año corriente, acordó solicitar de V.E. la autorización y medios pertinentes para implantar en este Centro el Bachillerato Femenino. Y dejando siempre a salvo la autorizada opinión de la superioridad, concretó su ejemplar y patriótica aspiración en las siguientes bases:

1.º Justificación del Proyecto

Constituye una verdadera necesidad, en una ciudad de la importancia de Zaragoza, el establecimiento de los estudios del Bachillerato para la mujer. Son muchas las familias de diversas clases sociales que al terminar sus hijas la estancia normal en los Colegios y escuelas de primera enseñanza, tienen que dar por ultimados los estudios so pena de llevarlas a un Centro donde, aunque sean respetadas como efectivamente lo son, han de estar en minoría junto con una muchedumbre de muchachos.

A pesar de las ventajas que pueden alegarse a favor de la educación, es lo cierto que ésta no puede plantearse a base de una alumna por cada diez alumnos; además, no es posible dejar de reconocer el apartamiento de la mujer de los Centros de Segunda Enseñanza por falta de algunos de éstos en los que la cultura femenina sea debidamente atendida.

La implantación del Bachillerato Femenino en Zaragoza traería grandes ventajas a los alumnos y alumnas, y al buen régimen del Instituto. A los alumnos y alumnas porque, separando a los unos de las otras, las clases tendrían un número menor de asistentes, lo que redundaría en bien del aprovechamiento escolar. Y el Instituto, sin los agobios de hoy por el gran número de alumnos en cada clase, podría obtener con sus enseñanzas un resultado mucho más satisfactorio.

El número de alumnas matriculadas en el Instituto de Zaragoza, tomando la cifra media de los tres últimos años, –cursos–, es de 150. Pues bien, no es aventurado suponer que, establecido el Bachillerato Femenino, este número fuera duplicado en pocos años.

Aboga finalmente a favor de este proyecto el ejemplo de todos los países cultos, en los que el Liceo, el Gimnasio, la Escuela Superior se ha desdoblado para facilitar la educación y enseñanza de uno y otro sexo.

2.º Orientación del Bachillerato Femenino

No se trata de establecer con este proyecto un Bachillerato enteramente distinto del existente. Por los términos en que el proyecto puede ser viable, es conveniente respetar en su integridad el plan de estudios vigente ahora o el que lo fuere en lo sucesivo.

Así no hay que modificar la plantilla de Profesorado numerario, ni la disposición de los locales; todo esto es perfectamente aprovechable.

Por otra parte, la variación del plan de estudios podría perjudicar a las alumnas que hubieran de seguir carreras universitarias, colocándolas en situación desventajosa por deficiente preparación.

Sin embargo, como la mayoría de las alumnas que siguieran el Bachillerato femenino lo harían, seguramente, atentas a la finalidad primordial de educar su espíritu con una cultura superior a la de la instrucción primaria, claro que el Profesorado habría de orientar su trabajo de clase en el sentido más propicio a tal finalidad.

Pero esto es una cuestión de contenido de cada asignatura y de métodos docentes que no exige ni mucho menos la alteración del plan de estudios o del que en su día se estableciere.

El otorgamiento del voto a la mujer supone una mayor intervención de éstas en los negocios públicos. Así pues, el Bachillerato femenino, aumentando la cultura y fomentando el patriotismo de la mujer española, podría ser la mejor preparación de ésta para las nuevas funciones políticas que la ley acaba de encomendarle.

3.ª Organización administrativa

Los mismos locales donde se da actualmente el Bachillerato general se utilizarían para el Bachillerato femenino. Un Bachillerato tendría todas las clases por la mañana, como ocurre ahora; el otro ocuparía las tardes.

Los catedráticos y profesores, titulares de las respectivas asignaturas, tomarían a su cargo las clases del Bachillerato femenino. Cuando por cualquier causa el titular no se encargase de las nuevas clases, el claustro designaría a un profesor auxiliar que lo sustituyese. Estas designaciones se harían en la segunda quincena de septiembre para todo el curso siguiente; y el profesor encargado del curso lo sería también de los exámenes.

En cuanto a las suplencias transitorias por enfermedades u otra causa análoga, bastaría con poder disponer de dos auxiliares, uno de Ciencias y otro de Letras para las disciplinas generales, y otros dos para las clases especiales. Todos ellos elegidos entre los que existen actualmente.

Los subalternos de la plantilla actual para el servicio de las aulas, y una mujer para el tocador y vestuario de las alumnas, completarían el cuadro del personal necesario. El Claustro haría también la designación de este personal subalterno.

El Profesorado del Instituto de Zaragoza, que tantas pruebas tiene dadas de su amor a la cultura patria y de su entusiasmo por la enseñanza, acometería desde luego esta reforma, sin más que aplicar a las nuevas clases el concepto de la acumulación. Por una clase alterna acumulada adjudica el Estado en otros Centros de enseñanza la gratificación de 2.000 pesetas. Pues bien, los catedráticos y profesores del Instituto de Zaragoza darían por esa misma pequeña gratificación no una clase alterna, sino una diaria, una diaria y otra alterna, y aún dos diarias, todas ellas en concepto de acumuladas.

Los profesores de Religión y Caligrafía son los únicos cuyo trabajo no llegaría a las seis horas semanales. Por esto se propone que sus acumuladas se gratifiquen con 1.000 pesetas para cada uno de ellos.

Los grandes beneficios derivados del establecimiento del nuevo Bachillerato representan, por tanto, para el Estado un dispendio bien exiguo; en atención a lo cual, fácilmente podría ser concedido al Instituto de Zaragoza, cuya labor serviría a la vez de demostración práctica antes de extender la reforma a aquellos otros Institutos de las capitales de distrito universitario en los que el número de alumnos matriculados hiciese más difícil la labor docente.

Reducido a números todo lo que antecede, el presupuesto de gastos para implantar en el Instituto de Zaragoza el Bachillerato femenino, sería como sigue:

Diez Cátedras acumuladas a diez catedráticos numerarios, a 2000 pesetas	20.000
Dos clases especiales (Gimnasia y Dibujo), acumuladas a dos profesores especiales, a 2.000 pesetas	4.000
Dos clases especiales (Religión y Caligrafía) de carácter voluntario y con menos de seis horas semanales de tarea en el aula, a 1.000 pesetas	2.000
Cuatro auxiliares (uno de Letras, otro de Ciencias, y dos para clases especiales), a 500 pesetas	2.000
A dos subalternos, gratificación de 250 pesetas a cada uno.....	500
Una mujer para cuidar el vestuario, y vigilar a las alumnas	375
Para reparaciones del Material de enseñanza y de Oficina, gastos menores e imprevistos	625
TOTAL PESETAS	29.500

Esta pequeña cifra, en relación con el presupuesto de la nación, podría ser consignada en el presupuesto próximo, asegurando de modo definitivo la implantación del Bachillerato femenino en el Instituto de Zaragoza.

Por lo que respecta al presente curso es posible su implantación concediendo al instituto de Zaragoza la referida subvención de 29.500 pesetas con cargo al Capítulo 8.º, Artículo 1.º, Concepto 4.º del presupuesto vigente, en el que están comprendidos los «Ensayos pedagógicos», o a cualquiera otro que pudiera estimarse pertinente.

Nótese, por último, que de acuerdo con el criterio de la legislación vigente, las cátedras sustituidas podrían dar motivo a una gratificación de 1.500 pesetas para el auxiliar sustituto, lo cual, supuesto que ocurra en dos cátedras nada más, representa una economía de 1.000 pesetas. Y el número de 150 alumnas, que probablemente habría de ser duplicado, significaría, por virtud de matrículas y derechos de examen pagados por aquellas, una compensación aproximadamente de 12.000 pesetas.

Si de 29.500 pesetas, restamos (12.000 más 1.000) = 13.000 pesetas, el dispendio real y efectivo del Estado queda reducido a 16.500 pesetas. ¡Cuán amplia compensación para este exiguo gasto sería el establecimiento del Bachillerato femenino en el Instituto de Zaragoza!

Base transitoria

Ante la posibilidad de establecer el Bachillerato femenino en el presente curso, el Claustro propone que la última decena del más actual, que todavía es período de matrícula extraordinaria, se habilita para matrícula ordinaria de ingreso y asignaturas del nuevo Bachillerato. El importe de la matrícula de los derechos de examen sería el mismo que hoy se exige para el Bachillerato general en los períodos ordinarios. En cuanto quedara formalizada la matrícula comenzarían las clases, prolongándose su duración hasta el 31 de mayo.

En atención a todo lo expuesto, el Claustro del Instituto de Zaragoza a V.E.;

SUPLICA que le autorice para implantar el Bachillerato femenino con arreglo a las Bases precedentes, concediéndole al efecto la subvención de 29.500 pesetas.

Dios guarde a V.E. muchos años

Zaragoza, 10 de octubre de 1924